



Universidad de Valladolid

Instituto de Historia Simancas

Máster Europa y el Mundo Atlántico

**Las guerras civiles del Perú en la crónica de
Cieza de León:
Hombres, armas y escenarios**

Víctor Rodríguez Martín

Tutora: María del Carmen Martínez

Curso: 2014-2015

“Viendo, pues, el escuadrón grande de la gente de a caballo de Gonzalo Pizarro que no hallaban con quién pelear, rompiendo por su infantería fueron a descargar sus golpes en los enemigos: como si por ventura ellos no fueran nacidos en España; mas no se miraba este feudo, mas antes andaban inflamados en ira; como si fuera turcos o africanos, se holgaban de ver en sus lanzas la sangre y que habían con ellas abierto las entrañas de sus hermanos; mas ¿por qué reclamo yo el recitar estas cosas, pues nunca hubo en ellos ninguna enmienda?”

Pedro Cieza de León, *La guerra de Quito*.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
I. LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI	9
A) Las crónicas generales de Indias	11
B) Las crónicas del Perú	13
C) La crónica Oficial	19
II. LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ	21
A) La guerra de Salinas (1537-1538)	24
B) La guerra de Chupas (1541-1542)	27
C) La guerra de Quito (1542-1550)	29
III. PEDRO CIEZA DE LEÓN Y SU OBRA	37
A) Apuntes biográficos	37
B) La Crónica del Perú	40
C) Método de trabajo y fuentes.....	43
IV. ASPECTOS MILITARES DE LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ.....	47
A) Los hombres de armas	48
B) Hombres con mando: Capitanes, maestros de campo.....	55
C) Las armas	62
D) Estrategia y táctica en las guerras civiles del Perú	67
1. Las estrategias: ataque y defensa	68
2. Enfrentamientos campales.....	71
A MODO DE CONCLUSIÓN	75
FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	79

INTRODUCCIÓN

Las diferencias que surgieron entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro pusieron en evidencia la fragilidad de la convivencia entre los españoles en el recién conquistado territorio peruano. El choque de las aspiraciones de ambos socios en el intento de alzar su bandera en el Cuzco, la antigua capital inca, dio inicio a una etapa conocida como las guerras civiles del Perú (1537-1550).

Por primera vez, como sí de un castigo divino se tratase, los castellanos se enfrentaron abiertamente entre sí en el continente americano. La codicia de los conquistadores desató una imparable sucesión de disputas y guerras que trascendió a la muerte de los conquistadores. La corona, viendo peligrar la autoridad real tomó cartas en el asunto. De aquella convulsa etapa se hicieron eco y dieron testimonio escrito varios cronistas. En sus obras dibujan detalladamente el panorama de guerras, traiciones, muertes... y ponen de relieve la imbricación social y la crueldad de los enfrentamientos.

En el presente trabajo la obra del célebre cronista Pedro Cieza de León nos guiará por estos turbulentos años. Este soldado-cronista recrea como testigo las armas, los protagonistas de los enfrentamientos, la organización en el campo de batalla, el desarrollo de las confrontaciones, la estrategia y otros muchos elementos que ponen de manifiesto los cambios que se produjeron a lo largo de tantos años de enfrentamientos fratricidas –como la incorporación de las armas de fuego y las nuevas tácticas de guerra– preludio del paso de las prácticas propias de la Edad Media a las que definen al ejército de la época Moderna, sin olvidar resaltar la importancia y dimensiones que el conflicto supuso para el virreinato del Perú.

En el presente trabajo partimos de la lectura de la crónica de Cieza de León, en la edición preparada por Sáenz de Santa María¹. El análisis del texto nos ha permitido extraer información sobre los aspectos militares militar del conflicto y sus consecuencias en la sociedad peruana.

A partir de cuatro apartados pretendemos analizar los principales aspectos que permitan conocer al autor, su escritura y los conflictos armados del periodo considerado. En el primero se considera la crónica y los cronistas de Indias que escribieron en el siglo XVI sobre las guerras civiles con el fin de señalar qué autores y obras las tratan. De esta manera se contextualiza la escritura de Cieza de León con otras, muchas de ellas coetáneas a los acontecimientos.

El complejo panorama de las guerras civiles del Perú se presenta en su contexto en el segundo apartado. En él se considera el proceso en su contexto, se presenta a los protagonistas, las circunstancias que desencadenaron los enfrentamientos, las principales fases del conflicto y los principales acontecimientos de cada una de ellas hasta el fin de los enfrentamientos entre los españoles y la pacificación del territorio. De esta manera se ofrece una visión general que permitirá adentrarse y comprender mejor tan fascinante y cruel época.

Al autor en el que se centra nuestro interés en este trabajo, Pedro Cieza de León, dedicamos el tercer bloque. En él se ofrecen unos breves apuntes biográficos, la razón de su escritura, la estructura de su obra, las cuestiones en las que se detiene y por último, sus fuentes y método de trabajo.

En el último bloque nos detenemos en el análisis de algunos aspectos militares de las guerras civiles del Perú que aparecen en la cuarta parte de la *Crónica del Perú*. A partir de ella nos detenemos en como presenta el autor a los hombres que participaron en el conflicto, sus motivaciones y funciones, cómo se organizaron y comportaron en el campo de batalla, la importancia de la disciplina militar, las arengas de los capitanes, las tácticas y estrategias, las armas... desvelando así el entramado militar de este conflicto.

¹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1984–1985.

I. LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI

En los años finales del siglo XV y comienzos de la siguiente centuria asistimos al descubrimiento de un nuevo continente, América. Los progresos en los descubrimientos geográficos, las conquistas, los enfrentamientos por el control de estas nuevas tierras o las costumbres de los naturales suscitaron, por su carácter novedoso, gran interés en España, lo que animó a escribir sobre la nueva realidad.

Los encargados de realizar esta tarea son un grupo heterogéneo de personas conocidos como cronistas de Indias. En los momentos iniciales, en la mayoría de los casos, no son hombres de letras, son soldados que participan en los acontecimientos y narran su experiencia. También hay personas que escriben a miles de kilómetros de distancia, usando las noticias y los testimonios que llegan del Nuevo Mundo.

Es importante conocer el contexto de la escritura y la posición del cronista respecto a los hechos narrados, ya que toda visión tiene mucho de subjetiva. La crónica americana está condicionada por la formación intelectual y el carácter del cronista², ya que la nueva realidad no se podía explicar con los moldes del Viejo Mundo. Por ello tendieron a explicar las características del Nuevo Mundo mezclando las tradiciones cristianas con retazos de la filosofía medieval y temas del renacimiento surgiendo así, por ejemplo, la interpretación diabólica de los comportamientos religiosos indígenas.

En cualquiera caso, las crónicas constituyen una fuente excepcional para estudiar el lenguaje, las motivaciones, las acciones o las ideas dominantes en las campañas de conquista y colonización de los españoles en América.

² GONZÁLEZ BOIXO, J.C. "Hacia una definición de las crónicas de Indias" *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Número 28. 1999, p. 230.

En el territorio peruano los enfrentamientos entre los españoles, durante las conocidas como guerras civiles, fueron motivo de interés temprano entre los cronistas del siglo XVI, algunos de ellos coetáneos de los acontecimientos que narran. El contexto en el que los castellanos que habían participado en la conquista se mataban entre sí fue captado con toda su crudeza por cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo:

En todas las revueltas e diferencias de los gobernadores que ha habido en aquella tierra, lo peor parece es el poco conocimiento que tienen los unos e los otros de lo que han hecho, habiéndose habido con aquella tierra como si la heredaran de sus antepasados, e unos contra otros peor que moros e cristianos, e como si no tovisen a quién dar cuenta de lo que hacían³.

El periodo de las guerras civiles del Perú fue narrado por diferentes cronistas, tanto en obras de carácter general como en otras centradas en el ámbito peruano. Los conocidos como cronistas generales de Indias narran sucesos ocurridos en todo el Nuevo Mundo, por lo que en sus obras el tratamiento de esta convulsa etapa es más breve y parcial. En las crónicas sobre el descubrimiento y conquista del territorio peruano son un capítulo obligado, a menudo detallado en sucesos y batallas.

Muchas de las crónicas que se escribieron sobre el Perú en el siglo XVI fueron redescubiertas y ampliamente difundidas con motivo de las ediciones, estudios críticos y traducciones que vieron la luz en el siglo XIX. Este fue el caso de la *Crónica del Perú* de Cieza de León, que se encontró en varios fragmentos y que por su importancia para el seguimiento de esta agitada etapa de la historia del Perú se convertirá en obra de referencia.

En esta labor de redescubrimiento tuvo un relevante papel Marcos Jiménez de la Espada⁴ quien publicó las *Relaciones Geográficas de Indias: Perú*, incluyendo en la recopilación crónicas que se creían desaparecidas, entre ella la de Cieza de León⁵.

³ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia natural y general de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1959, p. 208. Cit. ESPINO LÓPEZ, A. “El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547).” *Histórica*. XXXVI.2, pp. 7-48. Lima: PUCP, 2012. [En línea] <http://132.248.9.34/hevila/HistoricaLima/2012/vol36/no2/1.pdf>. [Fecha de consulta 20/04/2015]

⁴ MERINO, M^a DEL MAR. “Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)”. *Ambienta*, N^o3, pp. 63-64. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2001. [En línea] http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/art_datos.asp?articuloid=35&codrevista=AM [Fecha de consulta 11/05/2015] y VIDAL GUILLÉN, P. *Vida y obra científica del naturalista cartagenero Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Murcia: Universidad Politécnica de Cartagena; 2014. En línea http://www.upct.es/seeu/_coie/divulgacion/concursos.php [Fecha de consulta: 11/05/2015].

La reimpresión y transcripción de crónicas recuperadas, sobre todo en el siglo XIX, facilitó la proliferación de estudios y obras sobre la etapa del descubrimiento y la conquista del Perú, siendo referencia obligada en esta etapa los importantes acontecimientos de las guerras civiles. Obras de importantes historiadores como la del hispanista estadounidense William H. Prescott⁶ o el francés Henri Lebrún⁷ son un buen ejemplo.

A) Las crónicas generales de Indias

La crónica general de Indias, como antes hemos señalado, está formada por los escritos de aquellos cronistas que incluyeron en sus obras la historia de todo el Nuevo Mundo. Estas, por tanto, se construyen esencialmente a partir de noticias y testimonios ya que no es posible a sus autores ser testigo de todos los acontecimientos.

En las crónicas generales se pueden leer los principales sucesos ocurridos en todo el territorio hispanoamericano desde la llegada de Colón a las Antillas. De esta forma en una misma obra tienen cabida las hazañas de Cortés en la Nueva España, las de Pizarro en Perú, el establecimiento de la gobernación de Castilla del Oro con Pedro Arias Dávila, referencias a la historia natural, reproches por el trato a los indios, tradiciones prehispánicas, etc. En conclusión, son obras extensas que no pueden tratar todos los acontecimientos y sucesos con igual detalle. Así, hay crónicas generales que conceden mayor protagonismo a un determinado aspecto o territorio, lo que obliga a tratar más superficialmente el resto. Al desarrollo histórico general algunas crónicas suman la consideración en todo el territorio de la historia natural.

Por lo que se refiere a las guerras civiles del Perú algunos cronistas generales solo las consideran superficialmente. Este menor interés historiográfico viene dado por motivos diversos. En ocasiones porque la redacción de la obra es anterior al desenlace

⁵ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. *Relaciones geográficas de las Indias*. Madrid: Imp. de Manuel Ginés Hernández, 1881-1897.

⁶ PRESCOTT, W.H. *Historia de la conquista del Perú*. Madrid: Antonio Machado, 2006 [primera edición 1853]. Esta clásica obra del siglo XIX es considerada un referente de obligada consulta para el estudio de la conquista del Perú. En sus últimos capítulos ilustra con claridad los sucesos ocurridos en las guerras civiles peruanas.

⁷ LEBRUN, H. *Historia de la conquista del Perú y de Pizarro*. Barcelona: Librería de J. Subirana, 1862. [En línea] <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154829.pdf> [Fecha de consulta: 19/03/2015]. Esta obra, junto con la de Prescott, es clásica para la etapa del descubrimiento y conquista del Perú. En sus páginas incorpora los sucesos de las guerras civiles de forma detallada hasta la salida del pacificador Pedro de La Gasca.

del conflicto y en otras por el interés de los cronistas en narrar acontecimientos que fueran de mayor agrado para el lector que la crudeza de las guerras entre españoles. Esto no implica que algunos cronistas como López de Gómara o Fernández de Oviedo, recogieran en sus obras parcialmente tan terribles acontecimientos.

Entre las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo destaca la *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*⁸ en la que, dividida en tres partes, trata de los acontecimientos ocurridos en el territorio americano entre 1492 y 1549. Como prefacio había publicado en 1526 en Toledo el *Sumario de Historia de la natural historia de las indias*⁹, en la que avisaba que era adelanto de una obra posterior y más copiosa, la *Historia general*. Oviedo, como no podía ser de otra manera, dedica en la *Historia general* una parte a los importantes acontecimientos de las guerras civiles peruanas¹⁰, fundamentalmente al conflicto entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro, adjudicándose el papel de árbitro. Las simpatías por el bando de Almagro y el desdén por el clan de los Pizarro son claros, lo que se explica tanto por la amistad con el adelantado Diego de Almagro como porque su hijo, Francisco González de Valdés, militó en las hueste almagristas y murió en la campaña de Chile. Por desgracia, la obra de Oviedo se vio interrumpida en 1557 por la muerte del autor y no vio la luz hasta el siglo XIX. En 1852 fue publicada por la Real Academia de la Historia ya que el manuscrito se encontraba en sus fondos, a excepción del libro XXVIII, del que se halló una copia en los de la Compañía de Jesús, de manera que pudo publicarse completa¹¹.

Por su parte, en la *Historia de las Indias y conquista de México*, publicada en Zaragoza en 1552, Francisco López de Gómara incorporó la novedad sobre los sucesos producidos en el territorio peruano entre 1537 y 1550¹². En la primera parte, concebida como una historia general, describe el territorio americano y los acontecimientos

⁸ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias 1*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 117. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1959. [Primera edición 1852]

⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Sumario de Historia de la natural historia de las indias*. Toledo: Ramón Petras, 1526.

¹⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias 5*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 121. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1959, libro XLIX.

¹¹ Una copia del siglo XVII de los ocho primeros libros de la segunda parte y los doce de la tercera se conserva en la actualidad en la Real Biblioteca (Palacio Real de Madrid). También hay copias de diversos libros en la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia y en la biblioteca colombina de Sevilla.

¹² LÓPEZ GÓMARA, F. *Historia general de las indias*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, cap. CXXXI-CLXXXIX. [En línea] <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-general-de-las-indias--0/> [Fecha de consulta 19/01/2015].

sucedidos desde 1492. Es en esta parte en la que se encuentran los capítulos referidos al descubrimiento y conquista del reino del Perú en los que escribió sobre la empresa conquistadora, los Incas y las guerras civiles peruanas. De forma sintética da cabida a las luchas entre Almagro y Pizarro; la muerte del marqués Francisco Pizarro; la batalla de Chupas entre Vaca de Castro y Almagro *el mozo*; la rebelión de Gonzalo Pizarro; llegada y muerte del virrey; y finaliza la narración con la pacificación de Pedro la Gasca. Los capítulos son cortos y menos detallistas que los de la segunda parte, dedicada a la conquista de México. El contacto que tuvo con Cortés le permite escribir con mayor amplitud sobre la Nueva España, como reconoció: “he tenido en esta mi obra dos estilos, ca soy breve en la historia y prolijo en la conquista de Méjico”¹³. Las fuentes de López de Gómara, que nunca estuvo en el escenario americano, son las noticias que llegan del otro lado del Atlántico y los documentos a los que tuvo acceso.

La crónica general de Indias responde a necesidades personales o inquietudes por explicar y comprender el Nuevo Mundo. A medida que avanza el siglo y se consolida el poder español en América estas serán insuficientes y cederán el protagonismo a las crónicas particulares.

B) Las crónicas del Perú

Las crónicas que se escribieron en el siglo XVI sobre el ámbito peruano, además de los dramáticos sucesos ocurridos entre 1537 y 1550, suelen incluir referencias anteriores a los pueblos prehispánicos, en concreto los Incas, la etapa del descubrimiento, la conquista, las guerras civiles y su desarrollo. En algunos casos la narración alcanza a los años posteriores a la pacificación de La Gasca. La presencia de acontecimientos está condicionada por el momento de redacción de la crónica y los acontecimientos vividos, ya que muchas veces los autores son contemporáneos de los hechos que narran.

De esta manera, los más antiguos, es decir los cronistas de la conquista, solo narran los sucesos de la empresa conquistadora, pudiendo llegar algunos a tratar de forma muy breve las guerras civiles, aunque no es lo habitual pues su escritura, en la mayoría de los casos, es anterior a los sucesos; un buen ejemplo es Francisco López de

¹³ *Ibíd.*, p.1.

Jerez, soldado-cronista de la conquista, cuya obra tuvo gran influencia, entre otros en Cieza de León.¹⁴ Los llamados cronistas de las guerras civiles son coetáneos a los acontecimientos, por ello sus obras abarcan el periodo del descubrimiento y la conquista e incluyen una detallada relación de las guerras civiles. En algunos casos, como sucede en Cieza de León, hacen importantes estudios de los pueblos prehispánicos. Por último, los cronistas posteriores a las guerras civiles, a pesar de no haber vivido la mayoría de los acontecimientos que relatan, son capaces de construir crónicas que abarcan desde la conquista a los sucesos posteriores a las guerras civiles incluyendo en algunos casos referencias a los Incas¹⁵.

Las crónicas del siglo XVI en las que se pueden seguir las guerras civiles del Perú, que merecen nuestra atención en este trabajo, quedan resumidas en los nombres de Pedro Pizarro, Pedro Cieza de León, Nicolao de Albenino, Agustín de Zárate, Alonso Borregán, Pedro Gutiérrez de Santa Clara, Diego Fernández *el palentino*, Juan Cristóbal Calvete de Estrella y el Inca Garcilaso. Las fuentes de información que utilizan estos autores son sus vivencias, los testimonios de protagonistas de los acontecimientos y documentos oficiales. Los cronistas posteriores a las guerras civiles también se sirvieron de las obras de sus predecesores. Un breve comentario sobre cada uno de los enunciados ayuda a comprender mejor su escritura.

Pedro Pizarro, sobrino del conquistador Francisco Pizarro, participó en acontecimientos como la captura de Atahualpa, la batalla de Salinas o la de Chupas a favor de los intereses familiares. Cuando su primo se alzó contra el virrey tomó la decisión de traicionar a los de su sangre y participar en la batalla bajo el pendón real, actuación por la que sufrió destierro aunque posteriormente fue recompensado por Pedro de la Gasca. En su obra¹⁶, escrita de forma espontánea y con interrupciones del hilo argumentativo, Pedro Pizarro relata sus vivencias centrándose esencialmente en el descubrimiento y la conquista. La etapa de las guerras civiles la trata muy

¹⁴ LÓPEZ DE JEREZ, F. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*. Salamanca, 1534.

¹⁵ Seguimos la clasificación apuntada por ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*. Gredos, Madrid, 1964, pp. 441-581 y CARRILLO ESPEJO, F. *Enciclopedia histórica de la literatura peruana. Tomo 2: Cartas y cronistas del Descubrimiento y la Conquista*; *Tomo 3: Cronistas de las guerras civiles, así como el levantamiento de Manco Inca y el de Don Lope de Aguirre llamado "la ira de Dios"*; *Tomo 6: Cronistas Indios y Mestizos I*; *Tomo 7: Cronistas Indios y Mestizos II: Felipe Guamán Poma de Ayala*; *Tomo 8: Cronistas Indios y Mestizos III: El Inca Garcilaso de la Vega*. Lima: Horizonte, 1987-199.

¹⁶ El manuscrito no fue titulado por el autor y el de *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú* se le atribuyó en el siglo XIX cuando se publicó. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo V*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1844.

superficialmente remitiéndose a Pedro Cieza de León, autor al que trata con desdén y menosprecio. El texto no se imprimió en vida del autor, aunque tuvo cierta difusión pues se sabe que fue copiada por Martín del Villar¹⁷. En el siglo XIX la editó Martín Fernández de Navarrete en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*¹⁸.

Nicolao de Albenino, soldado italiano que estuvo en el Perú, nos ha legado valiosa información sobre el escenario peruano en el siglo XVI. Podríamos decir que no actuó como un cronista ya que el origen de su narración parece ser un conjunto de cartas enviadas al comerciante Fernán Suárez, vecino de Sevilla, dándole cuenta de la evolución de la situación peruana. En esta crónica, publicada en Sevilla en 1549 estando aún fresco el recuerdo de la desaparición de Gonzalo Pizarro el año anterior, hay noticias de la victoria de Vaca de Castro en Chupas, de la llegada del Virrey e incluso de la muerte de Gonzalo Pizarro¹⁹. El texto, redescubierto y publicado por Jiménez de la Espada en sus *Relaciones geográficas de Indias*, se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia, aunque hay referencias de su presencia en España en la Real Biblioteca²⁰.

Agustín de Zárate vivió los acontecimientos que narra sobre las guerras civiles. Durante su estancia en Perú fue afecto al bando de los oidores de la Audiencia de Lima, por lo que a su regreso a España fue apresado. Su *Historia*, concluida durante su reclusión en la cárcel de Valladolid, se publicó en Amberes en 1555²¹, cuando todavía estaban vivos los ecos de los enfrentamientos que habían dividido a los españoles en el Perú²². La obra, escrita con un lenguaje claro, está dividida en siete libros en los que se narra la historia del territorio desde las primeras noticias del Perú hasta la pacificación de La Gasca. Para su redacción, pese a encontrarse encarcelado desde 1546, siguió

¹⁷ ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*, p. 466.

¹⁸ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo V. En la siguiente centuria la publicó ampliada en URTEAGA, H. Y MORENO, C. *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*. Vol. VI. Lima, 1917.

¹⁹ ALBENINO, N. *Verdadera relación de lo sucedido en los reinos y provincias del Perú desde la ida a ellos del Virrey Blasco Núñez Vela hasta el desbarato y muerte de Gonzalo Pizarro*. Sevilla: Casa de Juan de León, 1549.

²⁰ ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*, p. 483.

²¹ “Agustín de Zárate en 1555. La publicación de su *Historia del Descubrimiento y conquista del Perú*”, *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, Año XVII, núm. 64 (mayo-agosto, 2011).

²² ZÁRATE, A. DE. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido*. Amberes: Martin Nucio, 1555.

teniendo acceso a la información, presumiblemente facilitada por su sobrino²³ y a la conocida como *Relación anónima*²⁴, con la que guarda grandes similitudes. La obra se imprimió nuevamente en 1557, indicio de su éxito, aunque con algunas modificaciones como la supresión de algunos capítulos del libro I (capítulos X- XIII), y la modificación de varios del libro V (XX y XXVI).

Alonso Borregán fue un soldado que participó en las guerras civiles peruanas del que no conocemos más datos que los que aporta en su crónica. Por su manera de escribir y las referencias que hace sabemos que su relación estaba concebida para ser impresa, aunque no se dio a la imprenta hasta el siglo XIX. La crónica, que narra los sucesos ocurridos entre 1525 y 1565, contiene multitud de errores, el estilo no es claro, interrumpe el hilo argumentativo, no cita ninguna fuente y omite acontecimientos importantes como el rescate de Atahualpa, por lo que fue considerada poco fiable y no se imprimió. En 1890, el padre Cappa la usó en sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*²⁵, por, a su juicio, aportar datos interesantes.

Pedro Gutiérrez de Santa Clara, otro de los cronistas que escribió sobre Perú, vivió en primera línea los turbulentos años de la rebelión de Gonzalo Pizarro. Hasta la encarcelación del virrey Blasco Núñez de Vela en 1543 se alineó en el bando virreinal. Posteriormente, en la batalla de Iñaquito y Jaquijahuana, luchó junto a los hombres de Pizarro. Al finalizar los enfrentamientos pasó a México, donde escribió *Quinquenarios*²⁶. La obra, dividida en cinco libros, se centra especialmente en las guerras civiles del Perú, aunque no olvida los acontecimientos del descubrimiento y la conquista. En ella se presenta como partidario de la paz y evita emitir juicios sobre estas sangrientas luchas entre castellanos. Conocemos las fuentes que utilizó para su redacción, entre ellas papeles de La Gasca, borradores de Francisco de Carvajal sobre el arte militar, memoriales del secretario de Gonzalo Pizarro, apuntes del regidor de Cuzco

²³ Así lo considera PORRAS BARRENECHEA, R. *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Lima: Sanmartí Impresores. 1962, citado por ESTEVE BARBA, F. *Historiografía indiana*, p. 420.

²⁴ Contiene los acontecimientos que se producen entre 1547 y 1549, desde que Pedro de la Gasca se dirige al Cuzco hasta la muerte de Gonzalo Pizarro. ANÓNIMO. *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entro en él*. Colección Clásicos Peruanos, p. 366. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2003.

²⁵ CAPPÀ, R. *Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Vol. IV*. Madrid: Imprenta de Ángel B., 1890.

²⁶ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P. *Los cinco libros llamados Quinquenarios, en donde se cuenta y relata largamente las muy grandes batallas y recuentos y las guerras más que civiles que hubo en los reinos y provincias del Perú*. [Manuscrito]. Madrid: Biblioteca Pública de Toledo. Borbón-Lorenzana. Número 87, 1942. Copia digital. Madrid: Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2006. [En línea] <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=397635>. [Fecha de consulta 29/05/2015].

y testimonios de soldados que participaron activamente en las luchas como Bernardino de Balboa. Su obra está bien documentada y la información que ofrece es muy detallada, destacando las descripciones –físicas, psicológicas y de carácter– de los principales protagonistas del conflicto²⁷. De esta manera presenta al virrey como una persona terca y de Francisco Pizarro retrata su faceta más sanguinaria.

Diego Fernández, alias *el palentino*, llegó al Perú en 1553 como escribano del cabildo de la ciudad de los Reyes. Durante el gobierno del virrey Andrés Hurtado de Mendoza se le otorgó el título de Cronista del Perú con la misión de historiar los sucesos de la gran rebelión. Para esta tarea recopiló numerosos documentos y ordenó los sucesos desde la salida de La Gasca a la caída de Hernández Girón, ya que los acontecimientos del levantamiento habían merecido la atención de otros cronistas. En 1556 el presidente del Consejo de Indias instó a Diego Fernández a continuar su tarea y relatar los acontecimientos anteriores a la pacificación, autorizándole la consulta de la correspondencia de Pedro de la Gasca con el Consejo de Indias. En su obra, de redacción elegante y claridad expositiva, no sigue un orden cronológico. Organizada en tres libros, en el primero trata sobre los acontecimientos que pasaron desde la salida de Pedro de la Gasca hasta el final de la sublevación de Hernández Girón; el segundo de la rebelión de Gonzalo Pizarro y la pacificación posterior; el tercero es un tratado muy breve sobre el gobierno del virrey marqués de Cañete. La primera y segunda parte se publicaron en 1571²⁸, pero la tercera no vio la luz hasta comienzos del siglo XX, cuando la obra completa formó parte de la colección de *Documentos literarios del Perú*²⁹.

Juan Cristóbal Calvete de Estrella acompañó al Príncipe Felipe a Flandes y Alemania, viaje sobre el que escribió una de sus más conocidas obras³⁰. Su interés por el continente americano se plasmó en varios tratados. En *De rebus Indicis* relata con detalle la gesta de Cristóbal Vaca de Castro y su victoria sobre Almagro *el mozo* con la pretensión de restablecer su buen nombre después de ser absuelto de los cargos que se le

²⁷ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P. *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 117. Madrid: Atlas, 1963.

²⁸ FERNÁNDEZ, D. *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*. Sevilla: Casa de Hernando Díaz, 1571.

²⁹ ODRIOZOLA, M. *Documentos literarios del Perú. Vol. VIII y IX*. Madrid, 1913. Avanzado el siglo apareció otra edición: FERNÁNDEZ, D. *Primera y segunda parte de la historia del Perú*. Biblioteca de autores españoles. Tomo 164. Estudio preliminar y edición por Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1963.

³⁰ CALVETE DE ESTRELLA, J. C. *Felicísimo viaje del príncipe don Felipe, hijo de Carlos V, a Alemania y Flandes*. Anuers: casa de Martin Nucio, 1552.

hicieron. Comparte el mismo objetivo que el poema laudatorio *Vaccaeis*. En *La rebelión del Perú*³¹, de manera muy parecida al *palentino* en su segundo libro, se ocupó de los sucesos de la rebelión de Gonzalo Pizarro y los enfrentamientos armados que se produjeron, finalizando el relato con la pacificación de Pedro de la Gasca, del que proporciona algunos datos biográficos. Los escritos de Calvete brillan por su pulcritud y su estilo humanista, méritos que avaló su nombramiento como cronista real.

El último autor que trata en sus escritos sobre las guerras civiles del Perú en esta centuria es el inca Garcilaso de la Vega, aunque su obra se publicó en 1609³². Nacido en Cuzco en 1539, participó en el bando de Gonzalo Pizarro en su gran rebelión. Sus *Comentarios reales* se organizan en dos libros. El primero pronto se convirtió en la gran obra de referencia sobre los Incas eclipsando a otros escritos que trataban el pasado prehispánico. En el segundo tienen cabida los acontecimientos comprendidos entre el descubrimiento y el final de las guerras civiles, tratando cuestiones que van desde la captura de Atahualpa a la pacificación de La Gasca. Para reconstruir estos sucesos usó fuentes documentales, recuerdos de su infancia y su experiencia en la última fase de las guerras. Su obra, al aunar la visión española e indígena pone de manifiesto su carácter mestizo.

Finalizamos este breve repaso de los principales autores y obras con la mención del cronista por excelencia de las guerras civiles, Pedro Cieza de León, en el que se centra nuestro trabajo. En la cuarta parte de *Crónica del Perú* narra los dramáticos sucesos de los enfrentamientos entre españoles de forma precisa y detallada, como destacamos en el capítulo siguiente.

Los autores y obras comentados ponen de relieve la importancia de las guerras civiles peruanas en la crónica del siglo XVI. En siglos posteriores el tema ni se olvida ni pasa a un segundo plano. Así, se comprueba en *Ophir de España*³³, narración de Fernando de Montesinos sobre la historia del Perú entre 1493 y 1642. Como ya señaló Riva Agüero en ella se advierten grandes errores:

³¹ CALVETE DE ESTRELLA, J. C. *Colección de escritores castellanos. Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*. Publicado por A. Paz y Meliá. Madrid, 1889. Esta fue la primera edición.

³² GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA. *Comentarios Reales*. Lisboa: Oficina de Pedro Crasbeeck, 1609.

³³ También llamada *Memorias Antiguas y modernas del Perú*.

Estos *Anales* son en conjunto obra estimable y muy diversa de las frágiles *Memorias Historiales...*, cuando no utiliza libros de cabildos, cae en yerros tanto o más serios que los que reprocha a Garcilaso³⁴.

En el singular manuscrito de Felipe Huamán Poma de Ayala³⁵ encontramos incluso apoyo gráfico sobre los implicados y principales sucesos y escenas.

Las crónicas no son la única fuente del siglo XVI para el estudio de las guerras civiles. También contamos con producciones literarias laudatorias de personajes destacados. El *Poema de la conquista de la Nueva Castilla*³⁶ y *Lima fundada, o, Conquista del Perú*³⁷ son un alegato reivindicativo ante la corte del conquistador Pizarro y sus grandes hazañas. Otra famosa composición, el *Vaccaeis (De rebus Vaccae Castri)*³⁸ trata de la actuación de Vaca de Castro en el Perú. Pese a los ejemplos citados las manifestaciones literarias sobre los enfrentamientos civiles no abundan.

C) La crónica Oficial

La expansión y consolidación de los dominios españoles en el Nuevo Mundo llevó a algunas potencias europeas, especialmente a Francia e Inglaterra, a cuestionar la legitimidad del dominio español. Ello propició la necesidad de escribir la historia oficial de estos territorios. La corona respondió a tal necesidad con la creación del cargo de Cronista Mayor de Indias en 1571, título que recayó en Juan López de Velasco, Cosmógrafo Mayor de Indias³⁹.

Como señala Kagan, la tarea del cronista de Indias no era sencilla, debía crear una nueva forma de realizar las crónicas. No valía con construir un relato organizado en forma de anales sobre los sucesos del Nuevo Mundo, esta crónica debía reflexionar

³⁴ RIVA AGÜERO, J. DE LA. *La historia en el Perú*. Lima, tesis para el doctorado en letras, 1910. [En línea] http://manual174.mgactq.org/pdf/la-historia-en-el-peru-tesis-para-el-doctorado-en-letras-_86c2n.pdf [Fecha de consulta: 24/04/2015], pp. 288.

³⁵ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Real de Dinamarca. HUAMÁN POMA DE AYALA, F. *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615). [En línea]. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/419/en/text/?open=id2975196> [Fecha de consulta 15/05/2015].

³⁶ ANÓNIMO. *La Conquista de la nueva Castilla*. Introducción. de Stephen Gilman; edición y estudio de F. Rand Morton. México: Andrea, 1963.

³⁷ PERALTA BARNUEVO, P. DE. *Lima fundada, o, Conquista del Perú*. Lima: Impr. de F. Sobrino y Bados, 1732.

³⁸ CALVETE DE ESTRELLA, J. C. *La vacaida*. Edición de Manuel Antonio Díaz Gito. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press, 2003.

³⁹ CUESTA DOMINGO, M. "Los Cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo". *Revista Complutense de Historia de América*. Número 33, pp. 115-150. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2007.

sobre las causas de los acontecimientos y los motivos subyacentes a las acciones individuales. Juan López de Velasco no pudo avanzar mucho en la tarea encomendada. En mayo de 1596 el rey nombró como cronistas de Indias a Antonio de Herrera y Tordesillas, quien ya había demostrado sus grandes cualidades para este puesto⁴⁰.

Desde el momento de su nombramiento Herrera utilizó todo el material disponible para la redacción de su crónica. Así manejó la *Descripción geográfica de las Indias* de López de Velasco, su predecesor, los textos de Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo y Cieza de León. Su trabajo verá la luz en 1601 con el título de *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*⁴¹ más conocida como *Décadas* por su división interna.

La obra está estructurada en ocho décadas, y cada una de estas está compuesta de diez libros, de ahí la denominación de décadas a cada apartado. En ella el lector encuentra la narración de los hechos acaecidos en el Nuevo Mundo entre 1492 y 1554. La obra de Herrera tiene la particularidad de organizar los sucesos siguiendo un criterio cronológico y no espacial, como se venía haciendo hasta entonces. De esta manera logra una visión de simultaneidad, aunque a veces se pierde el hilo de la sucesión de acontecimientos. Las guerras civiles peruanas se narran, por el criterio cronológico adoptado, en las últimas Décadas (sexta, séptima y octava), con abundantes detalles.

⁴⁰ KAGAN, R. L. *Los cronistas y la corona*. Madrid: Centro de estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010, p. 215-217.

⁴¹ HERRERA Y TORDESILLAS, A. DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Madrid: Imprenta Real, 1601. Hay edición moderna: HERRERA Y TORDESILLAS, A. DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Madrid: Editorial Complutense, 1991, 4 tomos.

II. LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

El periodo analizado en este capítulo es uno de los más complejos de la historia de la conquista y ordenación del territorio peruano. Todas las obras sobre esta etapa, ya sean generales o centradas en el Perú⁴², dedican especial atención a este conflicto derivado de las discrepancias entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro. La muerte de los dos socios no puso fin a los enfrentamientos que culminaron con la revuelta de Gonzalo Pizarro, el menor de los hermanos, y su intento separatista al que respondió la corona con el envío de Pedro de la Gasca a quien se confió la pacificación.

Para comprender bien este difícil periodo debemos retrotraernos al 26 de julio de 1529, momento en el que se otorgó la capitulación de Toledo. Por ella la corona autorizaba a Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque, socios en el descubrimiento y conquista del Perú, a continuar la empresa y les hacía una serie de concesiones en las que Pizarro salía claramente favorecido pues se le concedía la gobernación y capitanía general. Los reconocimientos a sus socios eran menores: a Almagro se le daba la fortaleza de Túmbez y a Fernando de Luque el obispado de Túmbez⁴³. Con esta capitulación, referencia en futuras actuaciones, regresó Pizarro al Perú. Tras llegar a Panamá, el 27 de diciembre de 1530, se bendijeron las banderas de

⁴² Así se aprecia en numerosos trabajos, entre los que destacamos: MEJÍA BACA, J. (Ed.) *Historia del Perú. Vol. IV, Perú colonial*. Lima: JMB; 1980, presenta el conflicto de las guerras civiles peruanas desde un punto de vista político, sin dar mucha importancia a los aspectos militares; BUSTO DUTHURBURU, J.A. del. *Historia general del Perú: descubrimiento y conquista*. Lima: Studium; 1978, dedica los últimos capítulos al conflicto entre castellanos, aportando documentos gráficos y unos anexos sobre el armamento y la organización militar de la conquista, aspectos de gran importancia para comprender las guerras civiles peruanas; VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú. Tomo I*. Lima: Carlos Milla Batres, 1966. Al igual que José Antonio del Busto o Rubén Vargas trata del conflicto dentro de los acontecimientos del descubrimiento y conquista. En los capítulos dedicados a las guerras civiles aporta gran cantidad de datos y documentos gráficos; y por último en la obra de PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú: con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas*. Buenos Aires: Schapire, 1967, los capítulos IV y V tratan de las guerras civiles peruanas sobre las que aporta la transcripción de varios documentos de la época.

⁴³ VAS MINGO, M. del. *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*. Madrid: Instituto de cooperación iberoamericana; 1986, p. 259.

los ciento ochenta hombres a pie y veinte a caballo que le acompañaban, comenzando así la conquista del reino del Perú y la derrota del *Tahuantinsuyo*, nombre con el que se denominaba al imperio Inca.

Tras la prisión de Atahualpa en Cajamarca (1532) comienzan a aflorar entre los conquistadores las diferencias por el reparto del botín. Además, Diego de Almagro ambicionaba tener una gobernación como su socio. Esta aspiración se reavivó en 1534, finalizada la amenaza de invasión por parte de Pedro de Alvarado, antiguo compañero de Hernán Cortés. Almagro planeaba establecer una gobernación con capital en Cuzco, pero el gobernador Francisco Pizarro lo evitó con el acuerdo de Pachacamac en enero de 1535, nombrando a Diego de Almagro teniente de gobernador en aquella plaza y facultándolo para dirigir una expedición a las tierras desconocidas del sur. De esta manera logró que Almagro se sintiese satisfecho al tiempo que desdibujó sus aspiraciones de convertirse en gobernador.

El acuerdo de Pachacamac se vio alterado con la llegada de una Real cédula fechada el 21 de mayo de 1534, pero que no llegó a su destino hasta el año siguiente. Lo dispuesto en ella convertía en realidad los sueños de Almagro al concedérsele la gobernación de Nueva Toledo y el título de Adelantado con derecho a la conquista de doscientas leguas al sur de la Nueva Castilla⁴⁴. Ante el temor de que la disposición real ocasionase conflictos entre los socios la corona envió como juez a fray Tomás de Berlanga, obispo de Panamá, quien en febrero de 1535 se puso en camino descubriendo en el trayecto las Islas de los Galápagos⁴⁵. La actividad mediadora que se le confió no dio fruto alguno pues cuando llegó a Cuzco se encontró que Almagro había iniciado su expedición a Chile por lo que decidió regresar a Panamá sin poder mediar en las discrepancias entre los socios.

La llegada de la real cédula alteró a los vecinos del Cuzco dividiéndose en dos bandos, los que reconocían al adelantado Diego de Almagro como teniente de gobernador y los que no. La situación en Cuzco era caótica, los vecinos de la ciudad se enfrentaban verbalmente e incluso llegaron a tomar las armas⁴⁶. Providencialmente la llegada del gobernador Francisco Pizarro consiguió calmar los ánimos. Almagro salió a

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 300.

⁴⁵ BUSTO DUTHURBURU, J.A. *DEL Historia general del Perú...*, p. 136.

⁴⁶ TAURO, A. *La colonia. Ensayos peruanistas*. Lima: UNMSM; 1995, analiza en uno de los ensayos de esta obra la división entre los partidarios de Almagro y de Pizarro, la formación y evolución de ambos grupos.

recibir a su antiguo amigo y socio poniendo fin temporalmente a su aspiración de establecer en el Cuzco la capital de su gobernación. En junio de 1535 Almagro partió a la conquista de los territorios del sur (el actual Chile) quedando el asunto en un letargo que resurgió a su regreso, cuando reclamó la antigua capital inca como parte de su gobernación. Cuzco se convirtió en la manzana de la discordia entre Pizarro y Almagro.

Las discrepancias surgidas por la real cédula se originaron por las diferentes interpretaciones del texto de esta disposición real que establecía que la gobernación concedida a Almagro, la Nueva Toledo, cuyos límites se comenzarían a trazar a doscientas setenta leguas de Temunpulla (Tumusla) llamada después Santiago⁴⁷. Para Almagro la referencia para determinarlos partiría de la costa, de tal forma que Cuzco caía en su gobernación, pero Pizarro opinaba que debían contabilizarse por el meridiano, de tal manera que la disputada capital caería en la demarcación de la Nueva Castilla.

La respuesta de la corona en aquellas diferencias tardó en llegar y la falta de acuerdo entre Pizarro y Almagro anunciaba el conflicto que se avecinaba, la terrible guerra entre los dos socios que culminaría en la batalla de Salinas y la muerte de Diego de Almagro *el viejo*, respondida por sus seguidores dando muerte a Francisco Pizarro.

La desaparición de ambos socios no puso fin al conflicto por el control de la gobernación. Los enfrentamientos continuaron de la mano de Diego de Almagro *el mozo*, hijo del adelantado, y el juez regio Cristóbal Vaca de Castro, que se enfrentaron en la batalla de Chupas en la que Almagro fue derrotado. Estas disputas hicieron que la corona estableciese un virreinato en el territorio, contemplado en las conocidas Leyes Nuevas, en cuyos capítulos, sobre todo los relativos a las encomiendas, encendieron los ánimos de los encomenderos, materializándose el malestar en la rebelión de Gonzalo Pizarro, hermano menor del conquistador. Los enfrentamientos alcanzaron su punto más álgido con la muerte del virrey Blasco Núñez de Vela y la aspiración de Gonzalo Pizarro de gobernar el territorio, llegando a plantear la separación de Castilla. Ante esta situación la corona castellana envió a Pedro de la Gasca, quien en la batalla de Quito acabó con la vida de Gonzalo Pizarro y su rebelión, poniendo fin a este complejo y difícil periodo de las guerras civiles del Perú y acometiendo la pacificación.

⁴⁷ VAS MINGO, M. DEL *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, p. 315.

Es conveniente recordar las principales etapas que tradicionalmente se han distinguido en el desarrollo de los enfrentamientos, identificadas por el nombre de uno de los libros de Pedro Cieza de León destacando los enfrentamientos más significativos: La guerra de Salinas, la guerra de Chupas y la guerra de Quito⁴⁸ (Ilustración 1).

A) La guerra de Salinas (1537-1538)

En 1536, como anteriormente hemos señalado, Almagro encabezó la expedición a Chile posponiendo sus aspiraciones sobre la antigua capital Inca. A su regreso al año siguiente se encontró el Cuzco asediado por Manco Inca y vio la oportunidad de liberar la ciudad e incorporarla a su gobernación. El intento de atraer a su causa a Manco Inca se volvió en su contra, aunque logró rechazar a sus efectivos y liberar la antigua capital de los Incas. La victoria determinó a Almagro a enviar misivas al cabildo y a Hernando Pizarro, teniente de gobernador de Cuzco y hermano del gobernador Francisco Pizarro, solicitando ser él quien desempeñase el cargo. Su propuesta fue rechazada⁴⁹.

Ante la negativa, Almagro y sus partidarios entraron en el Cuzco la noche del 19 al 20 de abril de 1537, sorprendiendo y encarcelando a los Pizarro (Hernando y Gonzalo). Tras asumir el mando de la ciudad Almagro designó como teniente suyo a Gabriel de Rojas, su fiel capitán, y forzó al cabildo a reconocer su autoridad⁵⁰. De esta manera el adelantado tomó la ciudad de Cuzco y desencadenó el conflicto que costó la vida a ambos socios.

Pizarro, alarmado por las noticias, reunió y envió hombres de armas a Cuzco con Alonso de Alvarado. Estos pizarristas se encontraron con Orgóñez y un grupo de almagristas en Abancay, dándose la primera batalla de este periodo el 12 de julio de 1537. En el enfrentamiento fueron derrotados los pizarristas dejando con su retirada libre el camino a Lima, pero Almagro, desoyendo a sus capitanes, desaprovechó la oportunidad de avanzar.

El gobernador Francisco Pizarro reaccionó ante esta derrota animado por el deseo de ver a sus hermanos en libertad. Para ello envió a Cuzco emisarios con la misión de alcanzar un acuerdo, que no fue posible por las posturas de ambos socios.

⁴⁸ Esta última etapa engloba las batallas de Iñaquito, Huarina y Jaquijahuana.

⁴⁹ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 116.

⁵⁰ PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú...*, p. 366.

Ello pone en evidencia que el deseo conciliador solo era una fachada tras la que ocultar su verdadera intención de enfrentarse en un conflicto armado, hecho que Cieza resumió con las siguientes palabras:

E más mal inclinada estaba esta postema en el gobernador don Francisco Pizarro por haber él poblado el Cuzco, e no osaba claramente dar lugar de que se entendiese por entero, hasta ver si pudieses sacar de la prisión donde estaba a Hernando Pizarro, su hermano⁵¹.

Diego de Almagro abandonó Cuzco para fundar una ciudad costera en su gobernación, empresa en la que llevó consigo al mediano de los Pizarro, Hernando. Su decisión fue aprovechada por el menor de los Pizarro, Gonzalo, para huir de su prisión y dirigirse a Lima para reunirse con Francisco Pizarro. Ambos hermanos animados por el deseo de ver en libertad a Hernando Pizarro, que permanecía cautivo, aceleraron las negociaciones. De esta forma los antiguos socios, y ahora contendientes, aceptaron como juez a fray Francisco de Bobadilla, provincial de la Orden de la Merced, y se comprometieron a aceptar su sentencia.

Como primera medida el padre Bobadilla citó a ambos conquistadores en Mala, ciudad en la que tanto Diego de Almagro como Francisco Pizarro expresaron sus desacuerdos sin llegar a un entendimiento. Después de conocer los testimonios presentados por ambas partes, el 15 de noviembre de 1537, Bobadilla emitió su sentencia ordenando a Almagro la devolución de la ciudad del Cuzco a Pizarro, ya que la había tomado por la fuerza, mientras que una comisión dictaminase los límites de ambas gobernaciones.

La sentencia no fue bien acogida en el bando almagrista en el que se encendieron los ánimos y acusaron al padre Bobadilla de parcial y falso juez⁵². Esta situación llevó a Diego de Almagro, sabiendo que tenía una gran ventaja con la prisión de Hernando Pizarro, a reclamar su derecho a seguir ocupando Cuzco hasta el fallo del Emperador, argumentando que al provincial de la Merced no se le había ordenado dictaminar el futuro de Cuzco, sino los límites de las gobernaciones. El marqués Pizarro comprendió que si quería ver libre a su hermano tendría que aceptar sus condiciones, aunque fuera provisionalmente. Así lo hizo el 24 de noviembre, en Lunahuaná, donde se acordó poner en libertad a Hernando Pizarro a cambio de que Cuzco quedase en poder

⁵¹ DE CIEZA DE LEÓN, P. *Obras completas. Tomo II. Las guerras civiles Peruanas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1985, p. 60.

⁵² BUSTO DUTHURBURU J.A. DEL. *Historia general del Perú...*, p. 211.

de Diego de Almagro hasta la resolución final. Ambos socios quedaron satisfechos pero entre los almagristas el acuerdo causó un gran alboroto y algunos empezaron a entonar una copla casi premonitoria:

Los Almagro piden paz,
los Pizarro guerra, guerra;
ellos todos morirán,
y otro mandará en la tierra⁵³.

Hernando Pizarro, regresó lleno de odio y venganza a Lima. Nombrado capitán general por su hermano, inició la persecución de los almagristas. Almagro, ya muy enfermo, alarmado por esta noticia, reunió a sus capitanes que acordaron refugiarse en Cuzco y defender la ciudad. Ante la cercanía de los pizarristas manifestó a sus capitanes que había hecho todo lo posible por conseguir la paz, aunque no lo había logrado⁵⁴. Por iniciativa del capitán Orgóñez sus partidarios acordaron salir de la ciudad e ir al campo de las Salinas, donde ambos bando se enfrentarían.

El 6 de abril de 1538,⁵⁵ sábado de Lázaro, comenzó la batalla⁵⁶ entre los pizarristas comandados por Hernando Pizarro y los almagristas de Orgóñez; Almagro, debido a su enfermedad, presencié la batalla desde un montículo. Este enfrentamiento, lleno de muertes y deserciones⁵⁷, acabó con la victoria de los hombres de Hernando Pizarro. Almagro, contemplando la masiva deserción en sus filas y sin el apoyo de Orgóñez que pereció en el campo de batalla, se refugió en el Cuzco donde resistió en el cubo de su fortaleza siendo finalmente apresado durante el saqueo de la ciudad por los pizarristas.

La noticia de la derrota y prisión de Almagro pronto llegó a Lima, donde Francisco Pizarro lo celebró. A Almagro se le abrió un proceso dirigido por el propio Hernando Pizarro. En él no faltaron testigos que declararon en su contra, bien por odio o por ganarse el favor de los hermanos Pizarro. Tras varios meses de esperanzas falsas,

⁵³ *Ibíd.*, p. 212.

⁵⁴ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 131.

⁵⁵ *Ídem.* Sin duda por error se sitúa la batalla “Al día siguiente, sábado 26 de Abril de 1538”. La referencia correcta aparece en la obra de José Antonio del Busto Duthurburu. *Historia general del Perú...*, p. 213. El día de San Lázaro de 1538 se celebró en sábado, coincidiendo con el 6 de abril. Cieza solo facilita la referencia de que “dióse sábado de «Lázaro» en la tarde”, véase CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo II*, p. 112.

⁵⁶ En esta batalla se aprecian muchos de los comportamientos que se retiran en los sucesivos enfrentamientos armados, como es el fenómeno de las deserciones. Si bien hubo capitanes valientes que murieron con dignidad como Orgóñez o Pedro de Lerma, fue frecuente el cambio de bando o el seguimiento de una bandera u otra según interesase.

⁵⁷ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo II*, p. 112.

Almagro fue condenado a muerte logrando, como había planificado Hernando Pizarro, que no se produjesen alteraciones en el Cuzco⁵⁸.

Diego de Almagro fue ajusticiado por garrote en su celda el 8 de julio de 1538 (Ilustración 2). Previamente se había confesado y otorgado testamento, documento en el que cedió su patrimonio al Emperador y nombró a Diego, su hijo bastardo sucesor en la gobernación de Nueva Toledo⁵⁹. Tras su desaparición, los almagristas se escondieron a la espera de llevar a cabo su venganza. Hernando Pizarro, antes de regresar a la península, advirtió a su hermano de que en algún momento reaccionarían.

B) La guerra de Chupas (1541-1542)

Tras la muerte de Almagro sus seguidores enviaron a la corte a Diego de Alvarado con la intención de abrir una causa penal contra Hernando Pizarro que fue encarcelado cuando regresó a Castilla. La gravedad de los sucesos determinó el envío del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, oidor de la Chancillería de Valladolid, para que investigase lo sucedido y remplazase a Francisco Pizarro en caso de que hubiese fallecido⁶⁰.

La noticia del envío de Vaca de Castro no fue bien recibida por los almagristas, por los rumores que circulaban sobre una supuesta inclinación del juez regio al bando de Pizarro. La situación de inestabilidad que se generó fue aprovechada para vengar la muerte de Almagro y tomar la justicia por su mano. Esto ocurrió el 26 de junio de 1541, cuando un grupo de almagristas⁶¹ se conjuraron para acabar con la vida de Francisco Pizarro. El grupo se encaminó a la casa del marqués al grito de “Viva el rey, mueran tiranos” donde, sin el apoyo de sus acompañantes que se retiraron cobardemente, murió Francisco Pizarro moría a manos de los almagristas, no sin antes presentar batalla (Ilustración 3). Los conjurados abandonaron la vivienda al grito de “El tirano ha

⁵⁸ PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú...*, p. 381.

⁵⁹ BUSTO DUTHURBURU J. A. DEL. *Historia general del Perú...*, p. 119.

⁶⁰ PANIAGUA PÉREZ, J. “Don Cristóbal Vaca de Castro, un leonés del siglo SXVI en el Nuevo Mundo”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*. Nº 71, pp. 61-72. León, 1988. [En línea] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=937772>. [Fecha de consulta: 4/05/2015].

⁶¹ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 156. El grupo lo integraban Juan de Herrada, Martín de Bilbao, Baltasar Gómez, Diego de Hoces, Juan de Guzmán, San Millán, Juan Sajo, Narváez, Francisco Núñez, Juan Rodríguez Barrangán, Porras, Pedro Cabezas, Velásquez, Bartolomé de Anciso, Arbolancha, Jerónimo de Almagro, Enrique Losa y Pineda.

muerto”, propagándose la noticia por todo el territorio y asumiendo el control de la gobernación Almagro *el mozo*, bastardo mestizo del adelantado Almagro *el viejo*.

Almagro *el mozo* trató de hacerse con el control del territorio nombrando al capitán Gabriel de Rojas su teniente en el Cuzco, enviando a Trujillo a García de Alvarado y designando nuevos capitanes⁶². Pero la felicidad le duró poco, pues Alonso de Alvarado se sublevó en Chachapoyas y Pedro Álvarez de Holguín en Cuzco, alzando las banderas en nombre de la autoridad real y de Vaca de Castro, lo que obligó al *Mozo* a salir de Lima con sus hombres de armas.

Mientras tanto, en 1540 Cristóbal Vaca de Castro había embarcado en Sanlúcar de Barrameda rumbo a las Indias. En marzo de 1541 zarpó de Panamá rumbo al Perú rechazando hacer el viaje en la embarcación que le había remitido el marqués Pizarro evitando con ello la crítica del bando contrario⁶³. El 13 de noviembre se encontraba ya en Quito desde donde informó al rey de los pormenores de su accidentado viaje y de cómo en Popayán se enteró de la terrible muerte del marqués y de que Almagro *el mozo* había forzado su nombramiento como gobernador del Perú.

El juez regio decidió hacer un llamamiento a los capitanes y hombres de armas para unirse a su causa en nombre del rey, logrando el apoyo entre otros del capitán Belalcázar, Alonso de Alvarado, Pedro Álvarez de Holguín. Almagro *el mozo* también intentó atraerse a los capitanes y hombres de armas del territorio. Esgrimiendo una antigua provisión que lo facultaba para ser gobernador de Nueva Toledo y el testamento de su padre, que lo dejaba al frente de la gobernación, intentó legitimar su causa, acusó al juez regio de aliarse con los pizarristas para privarlo de la gobernación, y le recriminó que en su actuación como juez llegase con banderas desplegadas y hombres de armas.

A Lima, entre tanto, llegaron unas provisiones de Vaca de Castro pidiendo al cabildo de la ciudad que se posicionaran a su favor. Reunidos en el monasterio de Santo Domingo por temor a los almagristas decidieron entregar el gobierno de la ciudad a Jerónimo de Aliaga y posicionarse a favor del juez regio.

Diego de Almagro ante la pérdida de Lima, y la dificultad de recuperar el control de la ciudad⁶⁴, decidió pedir a Vaca de Castro que lo reconociese como gobernador de

⁶² BUSTO DUTHURBURU J.A. DEL. *Historia general del Perú...*, p. 266.

⁶³ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 163.

⁶⁴ Ídem. Diego de Almagro pensó en recuperar la ciudad con doscientos hombres armados pero sus capitanes desestimaron la idea.

Nueva Toledo y que Cuzco se incluyese en sus límites. El juez regio no estaba dispuesto a perder la ciudad de Cuzco y la oportunidad de ser el gobernador de todo el territorio. Por ello rechazó la petición de Almagro argumentando que el rey había dictaminado que Cuzco pertenecía a la gobernación de Nueva Castilla. De esta manera acabó con cualquier posibilidad de acuerdo y dejó solo una salida, la guerra.

El 16 de septiembre de 1542 comenzó la lucha en las lomas de Chupas, cerca de Huamanga⁶⁵. El enfrentamiento fue cruel y largo. Cristóbal Vaca de Castro, tras muchas bajas en ambos bandos, logró la victoria⁶⁶ (Ilustración 4). Diego de Almagro fue apresado y condenado a muerte con garrote, como su padre.

Vaca de Castro asumió el gobierno del territorio e inició la pacificación del territorio. Para ello repartió las tierras; dio ocupación a los soldados y capitanes, mandando por ejemplo a Gonzalo Pizarro a Charcas; e intentó mejorar la condición de los indios. En conclusión, puso en marcha una serie de medidas destinadas a establecer la paz y el orden recompensando a sus partidarios y obteniendo beneficios personales, lo que le ha valido ser considerado como un personaje codicioso.

C) La guerra de Quito (1542-1550)

El rey, preocupado por las noticias del Perú y presionado por las denuncias de algunos religiosos como fray Domingo de Santo Tomás o fray Tomás de San Martín sobre los abusos a los naturales⁶⁷, hizo que se reuniera una junta⁶⁸. Fruto de su trabajo serán las conocidas como Leyes Nuevas, conjunto de medidas aprobadas en Barcelona el 20 de noviembre de 1542 con varios capítulos trataban sobre el buen trato a los indios.

⁶⁵ BUSTO DUTHURBURU, J.A. DEL. *Historia general del Perú...*, p. 267.

⁶⁶ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 172, recuerda que según Pedro Cieza de León murieron 240 hombres y 300 por otros cronistas. A estas muertes hay suma las de los condenados tras la batalla y con los que Vaca de Castro fue poco clemente.

⁶⁷ Las denuncias se retrotraen al año 1511 y los escritos del padre fray Bartolomé de las Casas y fray Antonio de Montesinos, que se dedicaron a predicar contra los abusos de las encomiendas en la española. Desde este momento la corona intenta asegurar el buen trato a los indios en el nuevo mundo, pero no fue tarea fácil, ya que para algunos las leyes de Burgos del 27 de diciembre de 1512, no son suficiente y seguirán denunciando los abusos a los indios.

⁶⁸ En esta junta estaban personalidades tan relevantes como el Cardenal García de Loaza, presidente del Consejo de Indias; Sebastián Ramírez de Fuenleal, que había sido Presidente de las Audiencias de Santo Domingo y de México; Juan de Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla; García Manrique, conde de Osorno y presidente del Consejo de Ordenes D. Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León;... entre otros. VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 181.

Las Leyes Nuevas suscitaron mucha inquietud pues disponían medidas que afectaban a las encomiendas, prohibiendo que virreyes, gobernadores, oficiales, prelados y monasterios tuvieran indios o repartimientos. Además quitaban a los virreyes la facultad de encomendar indios, de los que se veían privados los que estuviesen comprometidos en las luchas entre pizarristas y almagristas. A cambio se les prometió que serían compensados con los tributos de los indios y con puestos de corregidores y otros oficios reales.

Como podemos imaginar estas disposiciones reales produjeron gran descontento cuando se conocieron en América⁶⁹. Por lo que se refiere al territorio peruano, las Leyes Nuevas, además del buen trato a los indios, contemplaban la creación de la real audiencia de Lima y del Virreinato del Perú con capital en Lima. De esta manera se pretendía evitar las luchas por el control de las gobernaciones entre almagristas y pizarristas⁷⁰.

El virrey era el representante del rey en el territorio y tenía que velar por la paz en el territorio y la aplicación de las leyes, en concreto de las Leyes Nuevas. Para esta tarea se necesitaba una persona de carácter férreo, que no se dejara amedrentar. La corona no vio mejor candidato que Blasco Núñez de Vela, persona de fuerte carácter que se tomó muy en serio su tarea de aplicar las disposiciones reales, lo que causó un malestar que se materializó en la rebelión encabezada por Gonzalo Pizarro.

El virrey Blasco Núñez de Vela y los cuatro oidores⁷¹ que integrarían la Real Audiencia de Lima partieron de España en noviembre de 1543, aunque en el camino se separaron. El 15 de mayo de 1544 el virrey entró en Lima con todos los honores, aunque la noticia del alcance de las Leyes Nuevas había corrido como la pólvora por el territorio y la mecha de la rebelión ya estaba encendida.

Gonzalo Pizarro, el menor de los hermanos del conquistador Francisco Pizarro, recibió alarmado las nuevas disposiciones en su encomienda de Charcas. En Cuzco y Huarochirí los encomenderos decidieron defender su hacienda enfrentándose al virrey y ofrecieron a Gonzalo Pizarro encabezar la rebelión con los títulos de procurador general de Perú y capitán general. Gonzalo Pizarro aceptó con el pretexto de hacer frente al Inca

⁶⁹ El malestar no fue solo en Perú, en la Nueva España Antonio de Mendoza, ante las protestas de los vecinos, mandó suspender las Leyes Nuevas.

⁷⁰ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 184.

⁷¹ DEL BUSTO DUTHURBURU J.A. *Historia general del Perú...*, p. 287. Los designados fueron Diego Vásquez de Cepeda, Pedro Ortiz de Zárate, Pablo Lisón de Tejada y Juan Álvarez.

Manco que estaba alzado y amenazaba entrar en Cuzco⁷². Tras liberar la plaza del asedio, Gonzalo forzó al cabildo de la ciudad para que le otorgasen el título de justicia mayor y hacerse con el control de la ciudad. La rebelión había comenzado y se sumaban a ella importantes apoyos como el del capitán Pedro de Hinojosa o el de Diego Centenero, procurador de la villa de La Plata, aunque el cabildo de esta ciudad se declaró a favor del virrey.

El virrey recibió alarmado en Lima las noticias de la rebelión en Cuzco. Con el ánimo de ponerle fin pacíficamente envió a fray Tomás de San Martín y al obispo de Lima, fray Jerónimo de Loaiza. Gonzalo Pizarro rechazó las dos propuestas de paz y justificó su levantamiento contra el virrey y las Leyes Nuevas con estas palabras:

El haber entrado en el Perú sin los oidores, sin admitir las suplicas que le hicieron, y haber mostrándose áspero y severo en demasía con todos. Por estas razones, él, como procurador nombrado por las ciudades del reino, pasaría a Lima a suplicar de las ordenanzas y también su nombramiento como virrey, en todo lo cual no hace otra cosa sino pedir justicia⁷³.

Toda esperanza de llegar a un entendimiento había desaparecido. El virrey, cegado por sus recelos, mandó encarcelar a Cristóbal Vaca de Castro por miedo a que se posicionará al lado de Pizarro. Ambos bandos reunieron a sus leales y se prepararon para la inminente batalla, sufragando los gastos ocasionados con el dinero de la Real Hacienda⁷⁴.

Cuando los oidores de la Audiencia llegaron a Lima, viendo la difícil situación, solicitaron la suspensión de las nuevas ordenanzas, lo que aceptó Blasco Núñez de Vela. Con esta solicitud, el virrey se dio cuenta de que carecía del respaldo de los oidores.

Los descontentos y deserciones fueron incrementándose en el bando virreinal, especialmente después de que mandara ejecutar, sin motivo fehaciente, al factor Illán Suárez de Carvajal⁷⁵ (Ilustración 5). Los oidores aprovecharon el descontento para librarse de Blasco Núñez de Vela, cumpliendo así su deseo de hacerse con el poder. El 17 de septiembre de 1544 los oidores ordenaron prender al virrey Blasco y trasladarlo a

⁷² LOHMANN VILLENA, G. *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro: La tramoya doctrinal del levantamiento contra la Leyes Nuevas en el Perú*. Valladolid: Universidad de Valladolid; 1977. Analiza las ideas que llevaron a Gonzalo Pizarro a encabezar la rebelión y el posterior intentó separatista, así como las ideas que utilizó para justificar sus actuaciones.

⁷³ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 194, véase CIEZA DE LEÓN, P. DE. *La guerra de Quito*. V. Apéndice nº 16, p. 100.

⁷⁴ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo II*, pp. 329-333.

⁷⁵ En ocasiones su nombre aparece como Illán Juárez de Carvajal. Para referirnos a este personaje y a su hermano Benito Suárez de Carvajal, usaremos la forma Suárez y no Juárez.

la isla de San Lorenzo por considerar que era un estorbo para la pacificación del territorio⁷⁶.

El arresto del virrey desencadenó el pánico en la Ciudad de los Reyes donde el palacio virreinal fue saqueado. Los oidores, en un intento de restablecer la autoridad real en la ciudad, entregaron el poder al oidor Cepeda, lo que aumentó los descontentos. En medio de este caos un grupo de files a Blasco Núñez de Vela urdieron un plan para liberarlo, pero fracasó. Los oidores alarmados condenaron al virrey a regresar a la península en compañía del oidor Juan Álvarez.

La situación en Lima era caótica y los hombres de Gonzalo Pizarro se acercaban a la ciudad. El oidor Cepeda trató de convencer a Pizarro para que detuviese su avance hacia la ciudad, ya que las razones que esgrimía para justificar su levantamiento ya no existían. Gonzalo Pizarro, cegado por su ambición, amenazó con entrar por la fuerza en la capital si no era nombrado Gobernador del Perú, petición que fue rechazada.

Ante la negativa, Pizarro mandó entrar en la ciudad a Francisco de Carvajal, conocido como el *Demonio de los Andes* por su crueldad. Carvajal sembró el pánico en la ciudad ejecutando a algunos vecinos. De esta manera los oidores cedieron el poder a Gonzalo Pizarro⁷⁷ que fue nombrado gobernador el 28 de octubre de 1544.

La noticia se pregonó por todo el territorio, un Pizarro volvía a gobernar el territorio peruano. Gonzalo Pizarro comenzó cooperando con los oidores pero poco tiempo después decidió deshacerse de ella. La disolución de la Audiencia provocó la división de los oidores, Lisón de Tejada abrazó la causa pizarrista mientras que el resto se arrepintieron de haber dado tales poderes a Pizarro⁷⁸. Por su parte, Cristóbal Vaca de Castro, temiendo por su vida, aprovechó el caos para regresar a la península. Cuando en 1545 llegó a la corte fue apresado en Valladolid y condenado por sus fraudes a la hacienda regia.

Según cuentan las relaciones de su tiempo, el oidor Juan Álvarez le pidió perdón al virrey cuando su embarcación se alejaba de la costa justificando su proceder para alejarlo del peligro⁷⁹. El virrey tomó el mando de la nave y volvió a Túmbez, donde reunió a un grupo de hombres armados dispuestos a luchar contra Gonzalo Pizarro,

⁷⁶ BUSTO DUTHURBURU, J.A. DEL. *Historia general del Perú:...*, p. 296.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 299.

⁷⁸ UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 209.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 211.

quien recibió alarmado la noticia del desembarco del virrey Blasco Núñez de Vela en Tumbes.

Los apoyos al virrey fueron aumentando, sumándose a su causa importantes capitanes como el adelantado Sebastián de Belalcázar, en Popayán, o Diego Centeno, en la Villa de la Plata. Este último partió, junto al capitán Lope de Mendoza y un grupo de hombres armados, a tomar el control de Cuzco. Diego Centeno entró en la ciudad y elevó la bandera real en ella, pero un grupo de pizarristas al mando de Alonso de Toro, salió a su encuentro dispuesto a presentar batalla, lo que obligó a Centeno, ante su inferioridad numérica, a replegarse en La Plata.

Asustado por el creciente aumento de los seguidores del virrey, Gonzalo Pizarro decidió enfrentarse con Núñez de Vela. Pero antes de iniciar esta persecución envió al capitán Pedro de Hinojosa a tomar el control del istmo panameño, de esta manera controlaba las costas peruanas y se aseguraba que el virrey no recibiría refuerzos.

Núñez de Vela, consciente de que no podía derrotar a los hombres de Pizarro, se replegó en Popayán. Los capitanes pizarristas urdieron un astuto plan para que el virrey abandonase la protección de los muros de Popayán. El plan consistió en hacerle creer que habían abandonado Quito⁸⁰, lo que animó al virrey a ir a tomar el control de aquella ciudad, siendo sorprendido por los hombres de Gonzalo Pizarro en Iñaquito (Añaquito).

El 18 de enero de 1546 comenzó la batalla entre los hombres de Gonzalo Pizarro y los de Blasco Núñez de Vela en la llanura de Iñaquito⁸¹. Los seguidores del virrey estaban peor pertrechados y en desventaja numérica, de manera que antes de iniciarse la batalla desertaron muchos de sus hombres o se cambiaron de bando. El resultado fue una clara victoria de Gonzalo Pizarro, en una batalla con numerosas bajas, entre ellas la de Blasco Núñez Vela. El virrey murió degollado a manos de Benito Suárez de Carvajal, quien había jurado vengar la muerte de su hermano, Illán Suárez de Carvajal, mandado asesinar por el virrey. Este fue el triste final del primer virrey del Perú; su cabeza fue trasladada a Quito y se colgó en una pica, enterrándose finalmente en la iglesia de esta ciudad⁸².

La noticia de la muerte del virrey se extendió por todo el Perú y Pizarro celebró grandes fiestas para conmemorar su victoria, pero aún quedaba un foco de rebelión, el

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 222.

⁸¹ DEL BUSTO DUTHURBURU J.A. *Historia general del Perú...*, p. 303.

⁸² PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú...*, p. 478.

capitán Diego Centeno seguía alzado en La Plata. Francisco de Carvajal, mariscal de Gonzalo Pizarro, emprendió una campaña para acabar con Centeno. El temor que inspiraba Carvajal hizo que Centeno con parte de sus hombres se retirara a los montes. Por el contrario, el compañero de Centeno, Lope de Mendoza, decidió enfrentarse en la región de los Charcas a Francisco de Carvajal, donde murió a manos del *demonio de los Andes*.

Gonzalo Pizarro era el hombre más poderoso de Perú y controlaba el territorio a su antojo. Muchos de sus seguidores, como el franciscano fray Jodoco Ricke⁸³, le recomendaron coronarse rey del Perú⁸⁴, aunque no llegó a hacerlo, pues la respuesta del rey de España se lo impidió.

El príncipe Felipe, regente de Castilla en estos momentos, recibió alarmado las noticias de la sublevación de Gonzalo Pizarro, aun nada sabía de la batalla de Iñaquito y la muerte del virrey. Ante el temor de que la sublevación tomara derroteros separatistas, el regente reunió una junta en Valladolid que debía dictaminar sobre cómo actuar ante la situación del territorio peruano. La junta decidió que se debía dar una respuesta pacífica y que se requería a una persona prudente y conciliadora. La tarea pacificadora se confió al clérigo Pedro de la Gasca⁸⁵, quien ya había demostrado estas cualidades en su etapa de visitador de Valencia⁸⁶ (Ilustración 6).

Pedro de la Gasca fue nombrado presidente de la Real Audiencia de Lima. Con amplios poderes y portando una carta del príncipe para Gonzalo Pizarro partió hacia el virreinato del Perú en mayo de 1546. A su llegada a Panamá tuvo noticia de la muerte del virrey y del enorme poder de Gonzalo Pizarro. En el istmo comenzó su tarea pacificadora. Allí convenció a Pedro de Hinojosa, capitán de la escuadra pizarrista, y a Lorenzo de Aldana, para unirse a su bando. Con el control de las costas del Perú inició La Gasca la pacificación del Perú⁸⁷.

⁸³ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 225.

⁸⁴ LOHMANN VILLENA, G. *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro...*, p. 20.

⁸⁵ Sobre el pacificador Pedro de la Gasca contamos con la obra de HAMPE MARTÍNEZ, T. *Don Pedro de la Gasca, 1493 - 1567: su obra política en España y América*. Lima: PUCP, 1989. En la obra de Theodor Hampe se nos presenta muy bien la figura de Pedro de la Gasca y las actuaciones que realiza en Perú, aportando información abundante sobre este clérigo.

⁸⁶ SAN MARTÍN PAYO, J. "Don Pedro La Gasca (1551-1561)". *Institución Tello Téllez de Meneses*. Número 63. Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 1992, p. 248.

⁸⁷ HAMPE MARTÍNEZ, T. *Don Pedro de la Gasca...* p. 106.

Gonzalo Pizarro recibió con inquietud la noticia de la llegada de Pedro de la Gasca y sobre todo la de los numerosos apoyos que conseguía, como el del capitán Diego de Mora en Trujillo, o el del adelantado Sebastián de Belalcázar en Popayán. Pizarro salió de Lima con sus hombres dispuesto a acabar con el pacificador y todo aquel que se incorporara a su bando. Su salida de la Ciudad de los Reyes fue aprovechada por Lorenzo de Aldana, capitán del bando de Pedro la Gasca en Perú, para conseguir el apoyo de la ciudad.

En abril de 1547 Pedro de la Gasca desembarcó en Tumbes y encargó al general Hinojosa comandar a los hombres de armas que se encontraban en Quito. Diego Centeno, que estaba escondido en las montañas de Arequipa, se unió al bando del pacificador y tomó la ciudad de Cuzco. De esta manera Centeno consiguió el apoyo del capitán Alonso de Mendoza, que estaba en La Plata, y reunió hombres suficientes para abrir un frente contra Gonzalo Pizarro.

Los capitanes fieles a Gonzalo Pizarro decidieron atacar a Diego Centeno para recuperar Cuzco. En octubre de 1541 se enfrentaron en la batalla de Huarina (Guarina), uno de los encuentros más sangrientos de las guerras civiles, en el que se alzó con la victoria Pizarro, a cuyas filas pasaron muchos de los hombres de Centeno que logró escapar.

Tras la victoria de Huarina algunos capitanes recomendaban a Gonzalo Pizarro hacerse fuerte en la comarca del Collao o incluso aprovechar el éxito para negociar la paz. Haciendo caso omiso a estas recomendaciones decidió luchar contra los hombres de Pedro de la Gasca que iban a su encuentro tras conocer la noticia de la batalla de Huarina. Ambos grupos se enfrentaron en abril de 1548 en el cerro de Jaquijahuana (Sacsahuana). La batalla no llegó a producir pues con el primer fuego de la artillería de La Gasca desertaron los capitanes de Gonzalo Pizarro, produciéndose el caos y la huida masiva de sus hombres. Pedro de la Gasca había derrotado a los pizarristas sin derramar sangre. Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal fueron apresados y condenados a muerte el 10 de abril de 1548⁸⁸ (Ilustración 7).

Tras juzgar a los rebeldes Pedro de la Gasca entró en Cuzco y mandó capitanes a distintas ciudades para acabar de pacificar el territorio y apresar a los pizarristas resistentes. De esta manera se acabó con la rebelión. Solo quedaba impartir justicia y

⁸⁸ VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú*, p. 259.

proceder al reparto de los bienes confiscados, lo que ocurrió en en Huaynarima el 13 de julio, beneficiándose más de doscientas personas⁸⁹. El descontento fue generalizado, pues se consideró injusto que se favoreciese a pizarristas que cambiaron de bando en el último momento. Con esta medida se puede dar por concluida la rebelión de Gonzalo Pizarro y la última de las guerras civiles peruanas⁹⁰. Aunque bien es verdad que después de Huaynarima se produjeron pequeños levantamientos, nada comparable con lo anterior. En 1549 Pedro de la Gasca escribía a la península asegurando que el territorio estaba pacificado y que su tarea había finalizado. En enero de 1550 salió del puerto de Lima y arribó a Sanlúcar en el mes de septiembre.

Pedro de la Gasca fue recibido por el príncipe Felipe en Valladolid y se reconoció su labor pacificadora en el Perú con el obispado de Sigüenza⁹¹. A su muerte, el 13 de Noviembre de 1567, fue enterrado en la iglesia de la Magdalena de Valladolid.

⁸⁹ MERLUZZI, M. "Mediación política, redes clientelares y pacificación del Reino en el Perú del siglo XVI. Observaciones a partir de los papeles Pizarro-La Gasca" *Revista de Indias*. LXVI/236, pp. 87-106. Madrid, 2006.

⁹⁰ PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú...*, p. 558.

⁹¹ HAMPE MARTÍNEZ, T. *Don Pedro de la Gasca, 1493-1567...*, p. 220.

III. PEDRO CIEZA DE LEÓN Y SU OBRA

Pedro Cieza de León, al que Marcos Jiménez de la Espada denominó “príncipe de los cronistas”⁹², es uno de los autores más importantes para el estudio del Perú del siglo XVI. En *Crónica del Perú*, dividida en cuatro partes, da cuenta del territorio peruano y sus ciudades, del pasado Inca, del descubrimiento, la conquista y las guerras de los conquistadores.

Cieza escribe desde su experiencia personal, la del soldado que es testigo. Su narración se ve enriquecida por la información reunida por orden de Pedro de la Gasca al concluir las guerras civiles. En ocasiones sus fuentes son documentales, en otras se hace eco de los relatos de los protagonistas. Todo ello contribuye a la credibilidad de su escritura y a su uso por otros autores, entre ellos el cronista de Indias Antonio de Herrera.

Su obra y lo que en ella trasmite se comprende mejor si se conoce su biografía y método de trabajo. Cieza ante todo es un soldado que se centra en el relato de determinados asuntos, lo que lo diferencia de los humanistas de su época.

A) Apuntes biográficos

La biografía de Cieza empezó a desvelarse en el siglo pasado tras el hallazgo de diversos documentos en el Archivo de Protocolos de Sevilla, entre ellos su testamento⁹³,

⁹² LEÓN, P. *Algunas observaciones sobre Pedro Cieza de León y la crónica del Perú*. Madrid: Gredos, 1973, p. 9

⁹³ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III. Estudio Bio-Bibliográfico. Cieza de León: Su persona y su obra*. Edición crítica. Notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC; 1985, p. 11.

que publicó Manuel Maticonera⁹⁴. El corpus sobre el cronista fue ampliado posteriormente por Carmelo Sáenz de Santa María⁹⁵. A partir de estos documentos pudo iniciarse el estudio de su trayectoria vital y analizar el método que utilizó en la redacción de su obra.

Pedro Cieza de León nació en el seno de una familia acomodada en una fecha todavía no determinada entre 1518 y 1522. Fue el mayor de los cinco hijos de Lope de León e Isabel de Cazalla y vino al mundo en Llerena, no en Sevilla, como se ha afirmado algunas veces⁹⁶. Por parte de madre estuvo emparentado Pedro López de Cazalla, secretario de Pedro de La Gasca.

En documentos anteriores a 1546 aparece como Pedro de León adoptando a partir de ese año la forma de Pedro Cieza de León⁹⁷. Aunque no se sabe a ciencia cierta el motivo, pensamos que pudo ser para no ser identificado como criado del mariscal Robledo o bien para evitar ser confundido con el antiguo conquistador del Perú y homónimo Pedro de León. Fuera de una manera o de otra añade “de Cieza” como primer apellido, conservando el “de León”, firmando ya todos los documentos, incluida su obra, como Pedro de Cieza de León, curioso nombre con la doble preposición “de” que ha quedado incorporado a la historia de las letras hispanas⁹⁸.

Desde joven Pedro vio en América una salida a su pobreza, lo que unido al impacto que causó la obra de Francisco López de Jerez⁹⁹, quien escribía durante el tiempo libre, como también lo hizo Cieza tal y como recordó en la dedicatoria de su obra a Felipe II: “Muchas veces, cuando los otros soldados descansaban, cansaba yo escribiendo”¹⁰⁰.

Según el Libro de asiento de pasajeros de la Casa de la Contratación, el 3 de junio de 1535 se registró Pedro de León, hijo de Lope de León e Isabel de Cazalla, con

⁹⁴ MATICORENA ESTRADA, M. “Cieza de León en Sevilla, y su muerte en 1554: documentos”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo XII, pp. 615-674. Sevilla, 1955.

⁹⁵ SÁENZ DE SANTA MARÍA, C. “Hacia un pleno conocimiento de Pedro Cieza de León”. *Anuario de Estudios Americanos*. Número XXXII, pp. 329-373. Sevilla, 1975.

⁹⁶ Depende si tomamos como referencia su *Proemio* o lo dicho en la primera parte de su obra como señala LEÓN, P. *Algunas observaciones sobre Pedro Cieza de León...*, pp. 14-15.

⁹⁷ Aunque su nombre es Pedro de Cieza de León, la mayoría de los autores lo nombran como Pedro Cieza de León, suprimiendo la primera preposición “de”. En este trabajo seguiré la forma tradicional de Pedro Cieza de León.

⁹⁸ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 25.

⁹⁹ Esta obra que tanto impacto causó en Cieza es la de LÓPEZ DE JEREZ, F. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*.

¹⁰⁰ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 15.

destino a Santo Domingo en la nao del maestre Manuel de Maya¹⁰¹. En su obra Cieza afirma que partió a la edad de trece años, rasgo que lo acerca a la figura de Francisco de Jerez que emprendió el viaje con pocos años más¹⁰².

Gracias a la *Crónica del Perú* podemos reconstruir el itinerario de sus viajes. Entre 1535 y 1542, fecha en la que se instaló en Panamá, conoció Cartagena de Indias, Cenú, Urbá y Cali. En el istmo panameño tuvo noticia de los sucesos del Perú, entre ellos del desenlace de la batalla de Salinas, de la muerte del marqués Francisco Pizarro, de las medidas adoptadas por Cristóbal Vaca de Castro y de la derrota de Almagro *el Mozo* en Chupas.

En 1543 Cieza partió hacia el Perú para luchar bajo las órdenes del adelantado Sebastián de Belalcázar, participando activamente en el bando del virrey Blasco Núñez de Vela. Tres años después sirvió a las órdenes del mariscal Jorge Robledo por lo que no estuvo presente en la batalla de Iñaquito¹⁰³. En 1547, después de haberse refugiado por temor a la ira de Belalcázar, acudió al llamamiento de Pedro de la Gasca. Tras un largo camino en el que pasó por Popayán, Pasto, Quito y Tomebamba llegó a Túmbez, donde se unió a un grupo de hombres que partían a luchar junto al pacificador¹⁰⁴. En las inmediaciones de Jauja se unió por fin a las filas de Pedro de la Gasca, luchando a su lado en la batalla de Jaquijahuana. Durante el tiempo que sirvió en sus filas se ocupó de registrar todo lo que veía, como cuando le explicaron el registro que hacían los indios utilizando el *quipu*¹⁰⁵:

Yo estaba incrédulo –confiesa Cieza– en esta cuenta... y como este señor sea de buen entendimiento y razón, para ser indio, con mucho reposo satisfizo mi demanda... y así vi la cuenta del oro, plata, ropa, que había dado, con todo el maíz, ganado y otras cosas... que en verdad yo quedé espantado dello...¹⁰⁶.

¹⁰¹ Archivo General de Indias, Sevilla (AGI). Contratación, 5536, L.3, F. 251 (1).

¹⁰² CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 15.

¹⁰³ El capitán Robledo había obtenido los títulos de mariscal de Antioquia y teniente visitador de Popayán, pero Belalcázar se negaba a dárselos. Aprovechando la derrota del adelantado en Iñaquito, Robledo partió con un grupo de adictos, entre los que estaba Cieza, a enfrentarse a Belalcázar en Cali, escenario en el que Robledo perdió la vida.

¹⁰⁴ Como bien dice Carmelo Sáenz de Santa María, creemos que llegó con un grupo de caballeros al mando de Francisco Fernández, capitán de Belalcázar. CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 28.

¹⁰⁵ Instrumento usado por los pueblos precolombinos del Perú para operaciones matemáticas y nemotécnicas. Estaba formado por una cuerda gruesa de la que pendían otras más delgadas de distintos tamaños y colores con nudos a diferentes alturas.

¹⁰⁶ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 28.

Pedro de la Gasca quedó impresionado por la minuciosidad con la que detallaba la realidad que contemplaba y le encomendó ser cronista del Perú. En 1549 Cieza de León emprendió su viaje como “cronista de aquellas tierras por orden del presidente”¹⁰⁷.

El viaje permitirá a Cieza obtener los datos necesarios para componer su gran *Crónica del Perú*. En su recorrido pudo observar y describir lugares tan emblemáticos como Cajamarca, las minas del Potosí, Lima, Cuzco, los restos arquitectónicos de los pueblos prehispánicos, recogió testimonios de indígenas y de personas que habían participado en la conquista o en las guerras civiles.

En 1550, a su regreso a Lima, completó la información con testimonios y documentos sobre la conquista, la guerra de Salinas y la guerra de Quito. Con todo ello redactó la primera parte de la *Crónica del Perú*, organizada en seis libros con más de setecientos capítulos y que, por desgracia, no ha llegado completa a nuestros días.

Tras redactar la primera parte y recoger los datos para la siguiente, el 19 de agosto de 1550, contrajo matrimonio con Isabel López. A finales de año ambos regresaron a la península y en 1551 se instalaron en Sevilla¹⁰⁸. Al año siguiente presentó su manuscrito en la corte y obtuvo en Monzón (Aragón) en agosto de 1552 el privilegio de impresión.

El impresor sevillano Martín de Montedoca se ocupó de su publicación en 1553. La obra fue un gran éxito editorial, del que poco disfrutó Cieza por sobrevenirle la muerte en Sevilla, el 2 de julio de 1554. Previamente, con ayuda de su suegro Juan de Llereña, dispuso un extenso testamento en la víspera de la festividad de San Juan, y pocos días antes de morir completó sus últimas voluntades en un codicilo.

B) La Crónica del Perú

La muerte de Cieza interrumpió la impresión del resto de los libros de la *Crónica del Perú*, que tuvo que esperar varios siglos para ver la luz. Los cuatro libros en los que dividió su obra respondían a un plan cronológico explicado en el proemio, como se comprobó cuando se descubrieron todas las partes.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁰⁸ Si aceptamos 1522 como fecha de su nacimiento estuvo 13 años, si por el contrario consideramos el año de 1520 estaría 15 años. ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*, p. 413

La *Primera parte de la crónica del Perú*, de la que no existe rastro del manuscrito original, es fruto de la observación del viaje que Cieza emprendió en 1549 por orden de Pedro de la Gasca. En ella se unen la geografía, la historia natural y la etnografía, logrando retratar el territorio tal y como lo vio. De esta manera su texto contiene gran riqueza informativa sobre multitud de aspectos acerca de los españoles y los naturales.

La primera parte de la *Crónica del Perú*, como ya hemos señalado, fue publicada en Sevilla en 1553¹⁰⁹ y pronto se imprimió fuera de España¹¹⁰. En la portada lucía el escudo de armas del príncipe heredero Felipe (Ilustración 8) a quien ofrecía la obra. En el breve proemio Cieza también explicó el sentido de su obra “para el mejor gobierno de su majestad” y su ordenación cronológica¹¹¹.

Todo auguraba un éxito de las restantes partes de la obra, pero la muerte de Cieza de León las condenó al olvido, aunque su deseo, manifestado expresamente en su testamento, era que se dieran a la imprenta, voluntad que no se cumplió hasta varios siglos después, pese a haber dispuesto:

Yten mando que otro libro que yo escrevi que contiene la cronica de los yngas y lo del descubrimiento y conquista del peru que si alguno de mis albaceas lo quisiere ynprimir que lo tome goce del y del provecho de la ynprenta y sino lo quisieren mando que lo enbien al obispo de chiapa a la corte y se lo den con el dicho cargo de que lo ynprima¹¹².

En 1880 Marcos Jiménez de la Espada descubrió en la Biblioteca de El Escorial el manuscrito de la *Segunda parte de la Crónica del Perú*¹¹³. En ella intentó reconstruir el pasado de los pueblos prehispánicos, en especial el de los Incas. Para ello se sirvió de

¹⁰⁹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Primera parte de la crónica del Perú. Que trata de la demarcación de las provincias: la descripción de ellas. Las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas*. Sevilla: Martín de Montedoca, 1553.

¹¹⁰ Apareció en Amberes en 1554, en Roma al año siguiente. Hay edición en Londres en 1709.

¹¹¹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I. La crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1984., pp. 2-6.

¹¹² GARRAÍN VILLA, J.L. *Algunos apuntes sobre el testamento de Pedro Cieza de León*. Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 1989. [En línea]. Disponible en <http://www.chdetrujillo.com/algunos-apuntes-sobre-el-testamento-de-pedro-cieza-de-leon/> [Fecha de consulta: 26/03/2015], p. 7.

¹¹³ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Publicada por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imp. de Manuel Ginés Hernández, 1880. De esta segunda parte se conocen cuatro manuscritos, tres en la biblioteca del Monasterio de El Escorial, y otro se halló encuadernado con la tercera parte en la biblioteca del Vaticano, procedente de la colección que la Reina Cristina de Suecia. Véase Sáenz de Santa María, “Prólogo”, en CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I*, p. XVII.

la observación de los restos arquitectónicos y de los testimonios de los indios de avanzada edad, conocedores del pasado por la tradición oral. Con ello pretendía evitar juicios temerarios y generalizados¹¹⁴. La gran novedad de la obra son sus investigaciones sobre los pueblos preincaicos, siendo el primero que habló de ellos. Sin embargo, el que no llegase a editarse hizo que prevaleciese la visión de los incas como única cultura, difundida por el Inca Garcilaso¹¹⁵.

En la tercera parte de *La crónica del Perú* Cieza se detiene en la empresa conquistadora, etapa que no vivió y que relata a partir de los testimonios de algunos protagonistas. Esta parte de la obra ha llegado hasta nosotros incompleta y se encontró después una larga búsqueda. Jiménez de la Espada¹¹⁶ apuntó que se encontraba en manos de José Sancho Rayón y Rafael Loredó comenzó a publicarla en 1946 en el *Mercurio peruano*¹¹⁷. Utilizando las *Décadas* de Antonio Herrera completó la edición Carmelo Sáenz de Santa María¹¹⁸. Solo se conoce el manuscrito de la biblioteca vaticana aunque se cree que hay más¹¹⁹.

La *Cuarta parte de la Crónica del Perú*¹²⁰, centrada en las guerras civiles, la concibió en cinco libros y dos comentarios, de los que solo se conservan tres de los libros¹²¹. El primero, *La guerra de Salinas*, fue publicado por Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda¹²². El segundo, *La guerra de Chupas*, por José Sancho Rayón y Francisco de Zabálburu¹²³. El tercero, *La guerra de Quito*, apareció de la mano de Marcos Jiménez de la Espada¹²⁴, reimprimiéndose y completándose en los primeros

¹¹⁴ ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*, p. 413

¹¹⁵ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 35.

¹¹⁶ Jiménez de la Espada, “prologo”, en CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Segunda parte de la Crónica del Perú... y en JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. Relaciones geográficas de las Indias*.

¹¹⁷ LOREDO, R. “La tercera parte de la crónica del Perú de Pedro de Cieza de León” *Mercurio Peruano*. Vol. XXVII, pp. 199-324. Lima, 1946.

¹¹⁸ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas*.

¹¹⁹ Se cree que José Sancho Rayón y Rafael Loredó contaron con una copia manuscrita y que también existe otra en una biblioteca privada de Dublín, pero ninguno de estos manuscritos ha aparecido. Sáenz de Santa María, “Prólogo”, en CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I*, p. XVII.

¹²⁰ *Cuarta parte de la Crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*,

¹²¹ En la actualidad de esta cuarta parte solo se conserva un manuscrito completo en la biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York. En España contamos con una reproducción del manuscrito de Nueva York en el Palacio Real de Madrid. Sáenz de Santa María, “Prólogo”, en CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo II*, p. VIII.

¹²² SALVÁ, M. y SAINZ DE BARANDA, P. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo LXVIII*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1851.

¹²³ RAYÓN, J. S. y DE ZABÁLBURU, F. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo LXXVI*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1881.

¹²⁴ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. *Biblioteca Hispano-Ultramarina, Tomo II*. Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se llama La Guerra de Quito, hecho por Pedro Cieza de León. Madrid: M.G. Hernández, 1877.

años del siglo XX. Los dos libros restantes de esta cuarta parte: *La guerra de Huarina*, *La guerra de Xaquixaguana* y dos comentarios¹²⁵ no se tiene la certeza si llegó a escribirlos. La hipótesis más aceptada en el mundo académico es que Cieza tenía todo el material pero no pudo redactarlos. Las únicas noticias que tenemos proceden del Proemio de la obra que se incluyó en la primera parte de la crónica.

Como el propio Cieza reconoció, la cuarta parte, basada en documentos oficiales, testimonios de españoles que participaron en el conflicto, su experiencia personal y las noticias que le llegan, era la más extensa:

es mayor escritura que las tres dichas, y de más profundidad de materias. Es dividida en cinco libros, y a éstos intitulo *Las guerras civiles del Perú*, donde se verán cosas extrañas que en ninguna parte del mundo han pasado entre gente tan poca y de una misma nación¹²⁶.

C) Método de trabajo y fuentes

Tal vez Pedro Cieza de León no imaginó, durante sus primeros años en América, que su afán por escribir y anotar minuciosamente cuanto había realizado y visto en cada jornada desembocaría en la redacción de la *Crónica del Perú*. Cuando asumió el encargo del presidente La Gasca para recorrer el territorio y dejar registro escrito de la realidad desarrolló un ambicioso y complicado plan de trabajo que consistía en anotar y comprobar, de manera crítica, todo cuanto veía y oía. En buena medida su método queda reflejado en las siguientes palabras: “Si hasta en una carta mesiva que uno escribe, ninguna vez la torna leer que no halla que enmendar, cuanto más tan grande como es nuestra relación”¹²⁷.

No debemos olvidar que Cieza no es un hombre de letras en cuanto a formación, es un soldado que cuenta lo que ve desde su experiencia personal. De esta manera, aunque someta a crítica sus fuentes, la obra no es del todo objetiva, en ella prima la opinión personal y la actitud con la que aborda los sucesos.

¹²⁵ En el proemio adelanta su contenido: el primero trataría sobre lo que sucedió en Perú desde que se fundó la audiencia de Lima hasta la salida de Pedro de la Gasca; el segundo de los acontecimientos que produjeron desde la salida del presidente La Gasca hasta la entrada en el territorio del segundo virrey del Perú, Antonio de Mendoza.

¹²⁶ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I*, p. 4.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 48.

Las fuentes que usó para la redacción de su obra son muy variadas y de diferente naturaleza, con diferencias apreciables en las diferentes partes de su obra. En la primera la información es fruto de la observación del entorno y su análisis. Durante su viaje, en el que recorrió más de mil doscientas leguas, fue en el trayecto desde Urabá a Potosí¹²⁸ (1538-1549) cuando mayor información obtuvo. Describió las ciudades y villas, los caminos, el paisaje, el antiguo camino inca en sus distintos ramales, etc. Desde el comienzo acostumbra a desviarse del camino principal en busca de datos curiosos que se fueron acumulando y que enriquecen su narración. En la segunda parte de su crónica suma la observación del entorno y los testimonios indígenas. Los restos arquitectónicos y culturales le permitieron diferenciar culturas y reconstruir el pasado indígena. Describió los monumentos funerarios, las construcciones Incas y sus típicos sillares irregulares, el templo de Pachacamac o la singularidad arquitectónica del reino Chimú, etc. Recuperó la historia indígena que se transmitía oralmente para reconstruir su organización y sistema de gobierno. En este punto tropezó con el entendimiento del quechua por lo que se sirvió de intérpretes. Tal vez llegó a conocerla algo pues en esta parte intercala frases en esa lengua¹²⁹. En la tercera y cuarta parte usa principalmente testimonios orales de españoles e indígenas y fuentes escritas.

Las fuentes orales se aprecian en toda la obra de Cieza, pero de manera más significativa en la segunda, tercera y cuarta parte. En relación con el descubrimiento y conquista su principal innovación es la conjugación de testimonios orales de españoles y de indígenas, incorporando las dos visiones de esta gran empresa, aunque prima la visión española. Los testimonios orales de españoles son los más abundantes en la tercera y cuarta parte, aunque también los hay de indígenas. Puesto que Cieza no estuvo presente en la mayoría de los sucesos que describe de esta etapa inicial las fuentes orales son sumamente importantes, pese a que no aluda expresamente a ellas o facilite los nombres de sus informantes, muchos de ellos descubiertos en los diferentes estudios sobre la *Crónica del Perú*¹³⁰.

Cieza utiliza tanto fuentes narrativas como documentales. Entre las primeras se encuentran relaciones escritas de autores que habían escrito sobre Perú y que merecieron su crédito, aunque no mencionó sus nombres. Las fuentes documentales que manejó se

¹²⁸ PRADO TOMAS Y LÓPEZ TERRADA, M. L. *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de Indias (1493-1553)*. Valencia: Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia; 1993, p. 129

¹²⁹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 44.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 46.

incorporan en ocasiones con la presencia de textos transcritos de algunos documentos relevantes. En la primera parte de la crónica consultó documentos relativos a la fundación de ciudades, pero es en la cuarta donde abundan las referencias a documentos a los que tuvo acceso en cumplimiento de la orden de La Gasca.

A los testimonios orales y las fuentes documentales Cieza suma en la redacción su testimonio, desvelando con ello el enfoque y concepción de su trabajo, incluso su actitud. En la primera y segunda parte de la crónica muestra una actitud optimista. Se siente satisfecho por el material reunido para comenzar la primera parte de su obra y escribir un relato coherente sobre algo desconocido en la segunda. En la tercera parte se advierte el ánimo que para su escritura supuso la lectura de la obra de Francisco de Jerez, suficiente para afrontar la pesada carga de relatar un complejo panorama. En la cuarta y última, dedicada a las guerras civiles, Cieza experimenta un sentimiento de angustia. Tiene que resaltar unos acontecimientos que le causan repulsa y que hubiera deseado que no se produjeran. A ello se une la fatiga y el reto de escribir sobre unos sucesos muy ricos en fuentes y que se presentan inabarcables. En la redacción del libro cuarto se traduce cierta prisa por acabar la obra y llegar en el relato a los acontecimientos protagonizados por Pedro de la Gasca, dando sensación de cierto alivio en los últimos capítulos de *La guerra de Quito*¹³¹.

¹³¹ LEÓN, P. *Algunas observaciones sobre Pedro Cieza de León...*, p. 158.

IV. ASPECTOS MILITARES DE LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

En cualquier periodo histórico y en prácticamente todas las culturas las actividades guerreras y el entramado organizativo que las rodea han marcado, de manera más o menos profunda, el carácter de las relaciones sociales, el desarrollo de las instituciones, las actividades económicas, la reflexión intelectual o la creación artística. En el virreinato del Perú, desde luego, las guerras civiles causaron una profunda huella en todos los ámbitos. La guerra se imbrica de manera profunda en el esqueleto social pues en buena medida lo militar definió a lo social en este periodo.

La íntima unión entre lo militar y lo social en el mundo americano hunde sus raíces en el carácter de las empresas descubridoras. No son soldados regulares los que se trasladaron al Nuevo Mundo en nombre de la corona, fueron particulares, normalmente hidalgos empobrecidos, gente sin medios de vida, hombres que habían luchado en otras campañas... en definitiva, gente que vio en el continente americano la posibilidad de alcanzar riquezas. No en vano, Cervantes escribió en *El celoso extremeño*:

Las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos¹³².

Finalizada la empresa conquistadora –o casi simultáneamente– se inició la población y asentamiento en el territorio. De esta manera, en el caso de las guerras civiles del Perú, fueron antiguos integrantes de las huestes de la conquista las que protagonizaron los dramáticos hechos de esta etapa que enfrentaron a los castellanos.

¹³² CERVANTES SAAVEDRA, M. DE. *Novelas ejemplares. El celoso extremeño*, p. 163. [En línea] <http://www.ladeliteratura.com.uy/biblioteca/ejemplares.pdf>. [Fecha de consulta 06/ 05/2015].

Las mejoras militares surgidas a raíz del uso de las armas de fuego en las guerras italianas son un aspecto muy importante a tener en cuenta tanto en la conquista como en las guerras civiles peruanas. Los hombres que regresaban de Italia y partían a las Indias en busca de esa mejor fortuna, llevaban consigo las nuevas tácticas de combate y la experiencia en la batalla.

Los cronistas no fueron ajenos a aquella realidad y por ello lo reflejaron en sus relatos, al igual que otros aspectos de gran trascendencia como las descripciones de los campos de batalla, el desarrollo de las luchas, las virtudes y defectos de los contendientes... convirtiéndose en una fuente imprescindible para el estudio de las guerras civiles del Perú desde ópticas diversas. En ellas se han fijado los investigadores para seguir los conflictos, que carecen de un análisis profundo y detallado¹³³. Los detalles que ofrece Pedro Cieza de León sobre la guerra de Salinas, la de Chupas y la de Quito son la fuente informativa en la que encuentran su razón de ser los siguientes epígrafes.

A) Los hombres de armas

Los hombres que se implicaron en los enfrentamientos armados han merecido diversas denominaciones. Cieza se refiere a ellos como: “españoles de guerra, hombres de armas, hombres de pie y de caballo, vecinos y soldados”¹³⁴. Su definición pone en evidencia que se trató de un grupo heterogéneo en el que hay que precisar que el término “soldados” no se corresponde con su sentido actual, pues los participantes en las guerras civiles no pertenecen a un ejército regular¹³⁵.

Para comprender bien quiénes son los hombres de armas hay que tener en consideración el funcionamiento y composición de las huestes de la conquista. En ellas

¹³³ Las guerras civiles han sido consideradas dentro de estudios del ejército peruano, véase VEGA, J.J. *Historia general del ejército peruano. Tomo III, El ejército durante la dominación española*. Lima: Comisión parmente de la historia del ejército del Perú, 1981.

¹³⁴ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 332.

¹³⁵ Como señala Fernando Puell de la Villa, el punto de partida de la historia institucional del ejército español se suele establecer en la ordenanza de 1503, firmada en Barcelona por Fernando de Aragón el 28 de julio y en El Paular por Isabel de Castilla el 6 de agosto, cuya pretensión era dar forma definitiva a la organización defensiva del reino. A principios del siglo XVI el nuevo sistema quedó definitivamente diseñado con los famosos tercios. PUELL DE LA VILLA, F. *Historia del ejército en España*. Madrid: Alianza Editorial, 2000, pp. 13-14.

se enrolaban todo tipo de personas, aportando cada uno lo que podía y teniendo un importante papel los hicieron con armas o caballos¹³⁶.

Durante la etapa de descubrimiento y conquista una de las prioridades fue la fundación de ciudades para consolidar la presencia española y acometer la población del territorio. Las ciudades eran fundadas por los capitanes y los integrantes de sus compañías se convertían en los primeros pobladores. Como compensación por los servicios prestados recibían tierras y encomiendas de indios, como también recuerda Cieza que sucedió en el Perú¹³⁷.

Constituido el cabildo, que traducía la existencia de una ciudad, algunos de los hombres de la hueste de la conquista permanecían en la localidad como vecinos y aseguraban su defensa mediante un sistema de «milicias»¹³⁸. Mientras, el resto se embarcaba en nuevas expediciones, como la organizada por el capitán Tapia en busca del famoso «Dorado»¹³⁹, o la promovida por el adelantado Diego de Almagro al Sur de la Nueva Castilla.

En el escenario de las guerras civiles fueron los protagonistas de la conquista los que se enfrentaron en bandos. La decisión de participar en uno u otro estuvo determinada por diversos factores. A menudo era el prestigio del capitán el que decidía a los hombres a seguir su bandera pero también influía el sentimiento de lealtad, los ideales o los intereses económicos. El número de seguidores frecuentemente se incrementaban por las prometidas recompensas, lo que no impidió que se produjeran desertiones.

¹³⁶ El sistema de empresas privadas en las que cualquiera que tuviera un arma podía enrolarse, corriendo él con los cargos de manutención, a cambio de la posibilidad de parte de los beneficios recuerda al sistema de reclutamiento obligatorio medieval descrito por García Fitz: “la obligación general de todos los hombres libres de acudir a la guerra cuando fueran convocados por el rey, aportando el equipo militar, costeándose su manutención y permaneciendo en la hueste mientras que durase la campaña”. GARCÍA FITZ, F. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: Cuadernos de Historia, 1998, p. 13.

¹³⁷ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I*, p.113, “Muchos indios se repartieron a los vecinos de esta ciudad de Guamanga para que, sobre ellos, tuviesen encomienda”.

¹³⁸ Utilizamos el término en el sentido que le da Contreras en el ámbito americano: “La falta de tropas regulares en la época de los Austrias obligó a recurrir a las milicias locales de América, integradas por los vecinos de cada lugar de acuerdo con la obligación de origen medieval de servir al rey en caso de peligro”. CONTRERAS GAY, J. “Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico”. *Chronica Nova*. Número 20. Granada, 1992, p. 80. Cieza no emplea el término milicia. Para referirse a la defensa de las ciudades utiliza la expresión “españoles de armas”.

¹³⁹ En la tercera parte de la *Crónica del Perú*: “Dijo tales cosas, y tan afirmativamente, que hacía «in creyente» de manar todo en oro, y que los ríos llevan gran cantidad de este metal, y las cosas que este indio dijo, aunque salieron inciertas, se han extendido buscando lo que llaman el «Dorado», que tan caro a muchos de los nuestros ha costado”. CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I*, p. 339.

Cieza de León resalta el sentimiento de lealtad hacia un capitán o una causa. Así, los que acompañaban al virrey Núñez de Vela en la batalla de Iñaquito “le respondieron, con ánimos prontos y aparejados a le servir, que querían pelear en el campo y morir con él antes que entregarse en manos del tirano”¹⁴⁰. Pero no todos los hombres entendían la lealtad de la misma manera pues hay una realidad claramente apreciable en las guerras civiles peruanas: los frecuentes cambios de bando por intereses personales y aspiraciones económicas. Este proceder fue recriminado por Cieza cuando los vecinos de Cuzco se unieron a Diego de Almagro ante la cercanía de su real a la ciudad:

Los grandes pecados de los hombres que vivían en el Perú fueron parte para que dios nuestro señor los castigase, e pasasen por tan grandes desaventuras e tristes miserias, porque sus conciencias de todos ellos estaban dañadas no miraban por otra cosa que por allegar grandes tesoros para que después los soldados pudiesen desprender a su voluntad, sin se acordar que las mujeres, hijos y hermanos de muchos de ellos parecían de hambre en España, y que con muy poco que les enviaran, de lo mucho que a ellos les sobraba, pudieran tolerar aquella necesidad¹⁴¹.

Quienes protagonizan comportamientos de este tipo son presentados por Cieza como personas codiciosas que solo buscaban su propio beneficio y no respetaban las virtudes que debería tener todo buen soldado, ser valiente, recatado y sencillo. Por ello los considera instigadores y, en última medida, responsables de las guerras civiles.

En los cambios de bandera hay que considerar el “ofrecimiento” que ambos bandos hicieron para lograr seguidores. En el desarrollo de los enfrentamientos los contendientes buscaron el apoyo de los pueblos y ciudades. Para ello enviaban capitanes o soldados y era el cabildo o alguno de sus miembros, frecuentemente el alcalde, el que se decantaban por un bando o por otro, lo que condicionaba a sus vecinos. En otros casos el gobierno local mostró posiciones contrarias, como ocurrió en la Villa de la Plata donde el alcalde Diego Centeno inicialmente se posicionó a favor de Gonzalo Pizarro¹⁴² y salió con sus hombres hacía Cuzco, mientras que el resto del cabildo acordó posicionarse con el virrey, elevando la bandera real en la villa.

La fidelidad de las ciudades y sus habitantes era una realidad cambiante pues fueron frecuentes los cambios, en ocasiones para satisfacer la ambición y en otras por el miedo que infundían las tropas contrarias cuando se encontraban en sus puertas. En

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p.498.

¹⁴¹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p.14.

¹⁴² Este posicionamiento fue al principio de la revuelta, cuando pensaba que luchaba contra las Leyes Nuevas. Una vez que el Virrey fue depuesto y las leyes derogadas se sumó a los hombres del virrey y se levantó contra Gonzalo Pizarro.

última instancia fue el miedo el que en numerosos casos determinó alinearse a una bandera u a otra. Francisco de Carvajal, *el demonio de los Andes*, es el que mejor exponente de sumar adhesiones por el temor que inspiraban sus famosas y sanguinarias acciones¹⁴³. El paso de los ejércitos por los pueblos, ciudades y villas, obligó a muchos a unirse a sus filas, so pena de ejecución por traición, o por el simple hecho de la fuerza militar que inspiraban. Así, tras la marcha de Almagro *el joven*, la Ciudad de los Reyes se decantó por el bando de Cristóbal Vaca de Castro, al que se unieron sus vecinos a su paso por la ciudad.

La implicación real de los vecinos de las ciudades y villas del Perú en los conflictos civiles fue mayor que la de los que sirvieron con las armas. Las ciudades también tomaron partido por un bando manifiesta o encubiertamente. Cieza alude a la circulación de la información sobre los movimientos del bando contrario: “Gonzalo Pizarro no dejaba de tener aviso de todas las cosas que al visorey sucedían; y dicen que de la villa de Pasto le escribieron vecinos della, que el uno había por nombre Alonso de Fuenmayor y el otro Luis Pérez, y por otros que no sabemos”¹⁴⁴.

Cieza, además de los hombres de armas en el campo de batalla, señala la presencia de clérigos, especialmente en las partes que dedica a la *Guerra de Chupas* y a la *Guerra de Quito*. Cuando el virrey y sus hombres llegaron a Quito sabemos que lo acompañaban “unos clérigos”¹⁴⁵ y después de la batalla de Chupas, Vaca de Castro “mandó que mirasen algunos frailes e clérigos los heridos, e que los confesasen”¹⁴⁶. Su participación en la mayoría de las ocasiones se reducía al cuidado de los heridos y al auxilio para la salvación de su alma. Sin embargo, las circunstancias hicieron que también empuñaran las armas. En el Cuzco cuando Mano Inca asedió la plaza, la falta de hombres llevó al capitán Diego Maldonado a ordenar “que todos los españoles que hubiese, hasta los clérigos, saliesen en sus caballos y sus lanzas en las manos a la plaza”¹⁴⁷.

La participación de los indios en las batallas no fue muy significativa, pues no debemos olvidar que el enfrentamiento era entre españoles. Estas luchas civiles fueron aprovechadas por los indígenas para atacar plazas importantes como Cuzco, aunque sin

¹⁴³ Durante su marcha contra Centeno, al finalizar la batalla de Iñaquito, Carvajal consiguió hombres, armas y dinero a su paso por las diferentes ciudades por el temor que inspiraba.

¹⁴⁴ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p.483

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p.496.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p.259.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p.341.

éxito, y se convirtieron en un lamentable espectáculo en el que contemplaban con satisfacción cómo los enemigos a los que no habían podido vencer se mataban entre ellos:

acudieron de muchos pueblos no poco número de gente de los naturales, holgándose de ver aquel día, pareciéndoles que en alguna manera se satisfacían de los daños que habían recibido ellos; e por las laderas e cerros se ponían, deseando que ninguno de los capitanes alcanzase el vencimiento, sino que todos pudiesen e fuesen muertos con sus propias armas, pues eran tan valientes que doscientos mil de ellos no pudieron matar a ciento y ochenta el año pasado que estuvieron sobre el Cuzco¹⁴⁸.

En el escenario de la batalla de Salinas si tuvieron un importante papel pues el Inca Paulo envió a “seis mil indios” para luchar junto al adelantado Diego de Almagro, por la amistad que le profesaba. Cieza señala que, por la inferioridad de sus armas, se destinaron a la retaguardia en la batalla con el fin de evitar la huida del enemigo o la desertión de sus propias filas:

e Orgóñez mandó a Paulo, el Inca, que se pusiera con su gente en un cerro y que a todos cristianos que viese ir huyendo, ahora fueses de los suyos o de los enemigos, que los matasen sin dar la vida a ninguno¹⁴⁹.

Donde sí desempeñaron los indígenas un papel activo fue en los movimientos de los grupos armados. Su papel fue relevante como guías en los desplazamientos y a ellos se les encomendó el acarreo del material de guerra y el bagax¹⁵⁰. En otras ocasiones se les confió averiguar dónde se encontraba o qué hacía el enemigo, es decir actuaron como informantes o “espías”. Almagro *el joven* recurrió a los servicios de los indios del Inca Paulo para obtener información sobre los hombres que estaba reuniendo Vaca de Castro y sus movimientos.

El número de hombres de armas que se sumaba al conflicto fue incrementándose a medida que pasaba el tiempo. Baste mencionar que el grupo que salió de Cuzco con

¹⁴⁸ Nos referimos al intento fallido de Manco Inga de destruir Cuzco relatado por Cieza: “puso voluntad en el ánimo del rey Mango Inga que fuese contra la ciudad del Cuzco y la destruyese, porque ya había tenido aviso que en ella quedaban poco cristianos por haber ido con Gonzalo Pizarro a la ciudad de Los Reyes”. CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 340.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p.110.

¹⁵⁰ En la obra Cieza se usa la palabra bagax para referirse al bagaje (bagage): “e y la noche con sus tinieblas quisiese venir, mandó que se quedase en el río el bagax”. El término se refería a “Todo lo que se lleva en los ejércitos para su manutención y comodidad. Covarrubias dice que puede venir de Vagando, porque la gente que cuida del bagáge no entra en ordenanza de batalla, y camina vaga y desordenada. Otros quieren se haya tomado del Francés Bagage, que significa lo mismo, à que assiente tambien Covarr. pero siendo esta voz tan antigua en España, parece mas verisimil venga del Arabigo Bagal, que vale Azémila”. *Diccionario de autoridades*. [En línea] Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>. [Fecha de consulta: 2/06/2015].

Gonzalo Pizarro era de trescientos cincuenta hombres¹⁵¹ y cuando en 1544 entró en la Ciudad de los Reyes superaban el millar¹⁵².

Por los datos que facilita Cieza sobre las batallas y el número de hombres que participan en ellas podemos establecer que en cada enfrentamiento el número de combatientes está cercano a los mil hombres, cifra que demuestra el progresivo aumento de implicados, máxime si tenemos en cuenta las bajas de la guerra, los asesinatos, encarcelamientos, etc. Algunos datos sobre las batallas más significativas ilustran lo dicho. En la batalla de Salinas (6 de abril de 1538) quinientos hombres bajo la bandera de Almagro *el viejo* se enfrentaron a los setecientos que seguían la de Pizarro¹⁵³; en la batalla de Chupas (16 de septiembre de 1542) Almagro *el joven* contó con quinientos¹⁵⁴ hombres, de los quinientos diecisiete que salieron con él de Lima¹⁵⁵, mientras Vaca de Castro tenía setecientos hombres¹⁵⁶; y en la batalla de Iñaquito (18 de enero de 1546) seiscientos diez hombres de Gonzalo Pizarro se enfrentaron a los trescientos diez que seguían el estandarte real¹⁵⁷. Cifras en las que se recrea Cieza pues “si esta batalla fuera dada en las Españas, o se afrontara una gente contra en la Italia, no había para qué ponderar ni decir más de que se juntaron dos mil hombres para se matar”¹⁵⁸.

La conducta en el campo de batalla pone de manifiesto actitudes muy diversas. Hay personas valientes y fieles a la causa que luchan con ferocidad hasta su último aliento, que no se dejaban amedrentar por el número de enemigos o la dificultad del combate. En batalla de Iñaquito, cuando la infantería del virrey había perdido toda esperanza de ganar, “Los soldados de pies del visorrey hicieron rostro a todo el poder de los enemigos que sobre ellos vino, y aun pudieron tanto con su denuedo, que rompieron algunas hileras de los de a caballo, y jamás perdieron su ánimo”¹⁵⁹. Actitudes que en ocasiones recordó Cieza con nombre propio:

Un mancebo, llamado Jerónimo de Almagro, teniendo en poco la vida, y en mucho ser vencido, se metió entre los enemigos, e a grandes voces decía: «Ea, a mí, a mí, que maté al marqués, descargad vuestros

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 332.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 373.

¹⁵³ *Ibíd.*, pp. 109–111.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 256.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 220.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 257.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 397–495.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 254.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 500.

golpes e tomad la venganza!»; y diciendo esto se entró entre ellos, e recibió tantos golpes, que cayó muerto con gran denuendo¹⁶⁰.

La valentía con la que los hombres de armas defendían sus causas decidió en ocasiones la suerte de la batalla, aunque en la mayoría de los casos fue sentenciada por la presencia de otras actitudes y sentimientos. El miedo, la falta de coraje, el interés personal, etc. llevaron a la mayoría de los soldados a abandonar sus puestos durante la lucha o incluso a protegerse antes de su inicio. Cieza resume esa realidad al relatar la historia de un joven criado del capitán Peranzures a quien

le rogó muchas veces quisiese entrar a la batalla, el cual, demás de no lo querer hacer, por estar más fuera de peligro se puso debajo de unas rocas, para mejor mirara a su gusto la batalla, teniendo a su lado un pequeño cuero de vino, y al tiempo que dispararon el artillería, fue a para una pelota a la parte que donde estaba este que decimos, e dando en las peñas cayó un canto dellas y le hizo pedazos la cabeza y el cuerpo, de manera que murió aunque mucho se guardó¹⁶¹.

Además de actitudes como la señalada anteriormente en las guerras civiles fueron bastante habituales entre los hombres de armas las deserciones y los cambios de bando, animadas por el miedo o la ambición¹⁶². Situaciones de este tipo se produjeron incluso en los momentos más álgidos de la batalla, como señala Cieza en la batalla de Salinas: “Muchos de los de Chile, sin probar sus personas, volviendo las riendas a sus caballos, se fueron huyendo, e otro de los de a pie se escondía entre algunas paredes arruinadas que por allí estaban”¹⁶³. Este proceder experimentó un notable aumento a medida que avanzaban los conflictos, tanto que Francisco de Carvajal utilizó el término de “tejedores” para referirse a los desertores. Antes de la batalla de Ñaquito muchos hombres se escondieron en Quito y la caballería huyó, pero sin duda las deserciones masivas se produjeron en la batalla de Jaquijahuana. Estos actos de deslealtad no quedaron impunes, como señalaremos más adelante.

El comportamiento de los hombres de armas no finalizaba en el campo de batalla. Después de la contienda armada el bando ganador abandonaba todo atisbo de humanidad y razonamiento, entregándose al saqueo y la venganza. Los robos, atrocidades, violaciones fueron habituales. Tras la batalla de Salinas, por ejemplo, en la

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 259.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 258.

¹⁶² LACOSTA, X. “Crímenes y rebeliones de los conquistadores. Las guerras civiles en el Perú.”. *Historia 16*. Número 342, pp. 8-29. 2004.

¹⁶³ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 112.

ciudad de Cuzco se produjeron estos hechos suscitándose incluso diferencias entre los del mismo bando por el reparto del botín: “Los soldados andaban robando, e unos con otros sobre la presa tenían diferencias, e allegaban a las manos, e toda la ciudad andaba revuelta, e las indias de una parte e de otra, e los vencedores tras ellas por las tomar”¹⁶⁴. Otro ejemplo muy claro de este bárbaro y cruel proceder, señalado por Cieza, es el comportamiento de los hombres de Lope de Mendoza que en su huida dieron con el campamento de Francisco de Carvajal donde: “comenzaron de robar todo lo más que podían, hasta poner las indias a la ancas de los caballos”¹⁶⁵, dando para todo ello licencia el capitán Lope de Mendoza”¹⁶⁶. El comportamiento irracional de los españoles en la lucha fratricida en el Perú llevó a Cieza reflexionar sobre la necesidad de narrarlo, aunque fuese con gran pesadumbre:

Mas ¿para qué quiero yo contar particularmente las crueldades de mi nación? Huya, pues, mi entendimiento de esta parte de la batalla e déjela sin escribir, puesta en tinieblas de olvido, porque ningunas gentes aprendan tan grandes males, ni sepan por mí cómo en las guerras civiles puede acaecer cosa como ésta, e mejor fuera que se perdieran las lágrimas e suspiros que a este lugar se deben por las muertes que los crueles unos a otros se dieron: mas ya que yo quiera callar el incendio de esta batalla, ¿con qué fundamento escribiré las demás, pues de aquí nació la causa de haber tan grandes males en esta miserable tierra? E, aunque con pena, referiré las cosas que pasaron¹⁶⁷.

B) Hombres con mando: Capitanes, maestros de campo....

Durante el desarrollo del conflicto entre españoles en el Perú, la inexistencia de un ejército permanente tuvo como consecuencia lógica la ausencia de una cadena de mando estable y profesional, aunque sí existió una marcadísima organización vertical, tal como recoge Cieza. En cada bando los empleos estaban perfectamente jerarquizados y cada uno sabía sus funciones y posición, aunque no siempre se dan los mismos ni coinciden siempre las funciones que asume cada uno (Ilustración 9).

El mando supremo estaba en manos del capitán general quien se ocupaba con sus oficiales y capitanes de diseñar la táctica antes de entrar en la batalla. Ellos eran los que tenían competencia para elegir y nombrar a los restantes mandos, asegurar la disciplina o comandar las tropas. En el periodo de las guerras civiles lo fueron Almagro

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 113.

¹⁶⁵ Con estas palabras Cieza se refiere a atar a las indias a los costados de los caballos.

¹⁶⁶ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 549.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 112–113.

el viejo, Hernando Pizarro, Vaca de Castro, Almagro *el joven*, Gonzalo Pizarro y el virrey Blasco Núñez.

El general y el mariscal ocupaban un lugar primordial en el organigrama puesto que ayudaban al capitán general y en su ausencia asumían sus funciones. Entre los generales destaca Gonzalo Pizarro en la batalla de Salinas y Juan Balsa, en el bando de Almagro *el joven*, en la batalla de Chupas. El mariscal ocupaba un lugar preeminente en la batalla pues era el que encabezaba la formación. En las guerras civiles peruanas el mariscalato difiere de su imagen tradicional¹⁶⁸ y el único que ocupó este cargo fue Rodrigo de Orgoñez.

El maestre de campo o maese de campo actuó como lugarteniente del capitán general o de los anteriores; entre sus funciones más destacadas estaba conocer el terreno en el que se moverían, establecer el real en enclaves seguros y dirigir a los capitanes. En la formación de todas las batallas de las guerras civiles aparece el cargo y sin duda el maese de campo más famoso fue Francisco de Carvajal.

Otros cargos que tenían un papel importante eran el de alférez y el de sargento. El primero tenía la misión de portar y defender la bandera. Cieza en su obra da cuenta de los nombres de los hombres que la portaron. El sargento mayor era subalterno del maese de campo y su misión consistía en auxiliarlo y reemplazarlo en caso de necesidad. En la batalla de Chupas sabemos que lo fue el almagrista Suárez.

Los capitanes tenían a su cargo una compañía con bandera propia. Entre sus funciones estaba preparar el enfrentamiento junto al capitán general y el resto de oficiales. Eran ellos los que organizaban a sus hombres en la batalla y mantenían la disciplina. La obra de Cieza recoge los nombres de muchos de ellos, detalla sus designaciones y da información sobre las compañías que tenían a su cargo. La amplia relación da cuenta de la propia configuración de las fuerzas de los contrincantes pues había capitanes de arcabuceros, de piqueros, de gente de a caballo, de infantería, de la guardia y de artillería.

Práctica frecuente fue que los capitanes con competencias de gobierno confiaran el mando a otras personas que actuaban como tenientes suyos, habitualmente para que

¹⁶⁸ “Oficial mui preeminente y principal en la Milicia, inferior solamente al Condestable. Era Juez de todo el Ejército, y le tocaba, no solo castigar los delitos, sino también el gobierno económico, disponiendo los alojamientos, haciendo labrar puentes, previniendo los abastos, y corrigiendo las medidas, y otras cosas semejantes”. *Diccionario de autoridades*. [En línea] Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>. [Fecha de consulta: 2 – 06 –2015].

asumiesen el mando de las ciudades y asegurasen la defensa y la convivencia. Este fue el caso de Gabriel de Rojas, nombrado teniente de gobernador en Cuzco por Almagro *el mozo*; o de Alonso de Toro designado como tal por Gonzalo Pizarro.

Los puestos de responsabilidad mencionados recayeron en personas distinguidas de la conquista, hidalgos, gente cercana a los capitanes generales, etc. Entre ellos podemos recordar al conquistador Juan de la Reinaga¹⁶⁹, al fiel pizarrista Sebastián Garcilaso¹⁷⁰, a Lope de Aguirre¹⁷¹ –adepto a Vaca de Castro y posteriormente al virrey, al que liberó de prisión–, o a Pedro Valdivia, veterano de las guerras de Italia¹⁷². En la designación como capitanes de todos ellos pesó su experiencia militar, su posición social y, sobre todo, su cercanía al capitán general o jefe del bando, en cuya mano estaba la designación de los empleos, especialmente el de capitán.

El nombramiento de capitanes disminuyó a lo largo del conflicto de las guerras civiles si tenemos en consideración la crónica de Cieza: en la batalla de Salinas en el bando de Almagro¹⁷³ había trece capitanes y el doble en el de Hernando Pizarro¹⁷⁴; en la de Chupas, Almagro *el joven* contó con nueve capitanes¹⁷⁵ y Vaca de Castro con otros diez¹⁷⁶; en la de Ñaquito el bando virreinal contó con doce capitanes¹⁷⁷ y Gonzalo

¹⁶⁹ PEREDA LÓPEZ, A. “El capitán Juan de la Reinaga y las guerras civiles del Perú.” *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las América*, pp. 29-45. Universidad del País Vasco, 1996.

¹⁷⁰ HIDALGO NUCHERA, P. “Un extremeño en las guerras civiles del Perú. El capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, el leal de tres horas.” *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América*. Vol. 1, pp. 79-86. Badajoz, 2003.

¹⁷¹ AMATE BLANCO, J. J. “Rebelión de Lope de Aguirre, epígono de las Guerras Civiles en el Perú”. *Cátedra Nova*. Número 8, pp. 287-298. 1998.

¹⁷² ESPINO LÓPEZ, A. “El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)”, p. 19.

¹⁷³ Rodrigo Orgóñez ocupó el puesto de mariscal, Vasco de Guevara el de capitán de los piqueros y con los caballeros estaban Pedro de Lerma, Gómez de Alvarado, Diego de Alvarado, Alonso de Montemayor, Cristóbal Cortesía, Alonso Enríquez, Hernando de Alvarado, Pedro Álvarez de Holguín, Diego de Hoces y Cristóbal de Herbás. Carmelo Sáenz de Santa María llama la atención sobre que Herrera en sus *Décadas* nombra ocho capitanes más. CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 110.

¹⁷⁴ Hernando Pizarro como capitán general, Pedro de Valdivia como maeses de campo, Castro capitán de los arcabuceros, Diego de Urbina de los piqueros, con los hombres de a pie iban los capitanes Diego de Rojas, Peranzures, Eugenio de Moscoso y Alonso de Mercadillo, y con los caballeros los capitanes Alonso de Alvarado, Pedro Puertocarrero, Pedro de Portugal, Felipe Gutiérrez, Pedro de Hinojosa, Sancho Perero Calderón, Diego Centeno, Juan de Avalos, Luis de Ribera, Gaspar Rodríguez, Alonso Pérez de Castillejo, Alonso Pérez de Esquivel, Alberto de Orduña, Alonso de Mendoza y Anduca. *Ibíd.*, p. 111.

¹⁷⁵ Los almagristas contaban con Diego de Almagro como capitán general, Juan Balsa como general, Suárez como sargento mayor, Pedro de Candía capitán de los artilleros, Martincote de los arcabuceros, de la infantería los capitanes Diego Méndez y Martín de Bilbao y de los caballeros Saucedo y Diego Hoces. *Ibíd.*, p. 256.

¹⁷⁶ Los hombres de Vaca de Castro contaban con el maese de campo Francisco Carvajal, con los capitanes de los caballeros Perálvarez Holguín, Gómez de Alvarado, Garcilaso de la Vega, Alonso de

Pizarro con siete¹⁷⁸. La disminución se debe tanto a las bajas en los enfrentamientos, las deserciones y cambios de bando¹⁷⁹.

Las deserciones y cambios de bando también se produjeron entre los que tenían responsabilidad, comportamiento que en ocasiones determinó el desenlace de la batalla. Fue muy frecuente que los capitanes del bando que se veía perdedor decidiesen cambiar de filas en el transcurso de la batalla. Así lo hizo el capitán de artillería Pedro de Candía en la batalla de Chupas cuando abandonó las filas de Diego de Almagro, traición que pagó con su vida, como escribió Cieza:

Pedro de Candía no disparó más tiros. Y el estruendo que todos tenían en grande; e, andando peleando el mozo don Diego, fue avisado que había habido traición en los tiros, e dicen que fue a Pedro de Candía, e dicen que le dijo: «¡Traidor! ¿Por qué me has vendido?»; e que dándole de lanzadas le mató¹⁸⁰.

Los ejemplos de traiciones y deserciones de este tipo se multiplican en la obra de Cieza, aunque los más sobresalientes se refieren a Ñaquito, cuando la caballería del virrey huyó:

y afirman que yendo los capitanes Hernando Cepeda y García Bazán a encontrarse con los enemigos, tomaron los lados de la batalla y mostrando gran pavor fueron huyendo a toda prisa, y aun también dicen que hizo lo mismo el alférez Ahumada y Luis de Vargas y otros muchos de a caballo, los cuales con gran flaqueza, dejando a su capitán en el campo, se salieron ellos de la batalla¹⁸¹.

La deserción de los capitanes se castigó muchas veces con la pena de muerte, puesto que se consideraba traición. De idéntica manera se procedía con los hombres que cambiaban de facción, aunque si era al bando ganador la decisión no tenía consecuencias tan graves. Un comportamiento de este tipo y que más tarde le costará la

Alvarado, Cristóbal Barrientos y Peranzures, con la infantería los capitanes Pedro de Vergara y Juan Vélez de Guevara y los arcabuceros con el capitán Castro. También conto con su capitán de la guardia Rodrigo Ocampo y veintisiete caballeros más para a Vaca de Castro, que no entro en batalla. *Ibíd.*, p. 257.

¹⁷⁷ El virrey era capitán general, Juan Cabrera maese de campo, el alférez Ahuada, el capitán Francisco Hernández con los arcabuces, Alonso de Montemayor, Benlcázar, Cepeda, Luis de Vargas, Diego de Torres y Bazán capitaneando la caballería y con los piqueros Gallegos, Sancho Sánchez y Juan de León. *Ibíd.*, p. 498.

¹⁷⁸ En el bando de Gonzalo era maese de campo Pedro Puelles, los capitanes de la caballería Martín Robles y su hermano, Cepeda y Benito Suárez de Carvajal; con la infantería iba el capitán Gómez Alvarado, con los arcabuceros Juan de Acosta. Relación a la que habría que sumar los capitanes que se quedaron con Gonzalo Pizarro en la retaguardia. *Ibíd.*, p. 499.

¹⁷⁹ PORRO GIRARDI, N. R. "Traición y alevosía en el fragor de las guerras civiles del Perú". *XIII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano: Actas y estudios*. Vol. 2, pp. 343-374. San Juan, 2003.

¹⁸⁰ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 258.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 500.

vida fue el del capitán Gabriel de Rojas que abandonó a Gonzalo Pizarro y se unió al bando del virrey. Su decisión determinó a Pizarro a ordenar su búsqueda, aunque sin lograr entonces dar con su paradero pero cuando Gonzalo entró en Lima buscó al capitán Rojas y le dio muerte por traidor¹⁸². Otro ejemplo es la muerte del factor Illán Suárez de Carvajal, ordenada por el virrey por creer que era un traidor acabando con su vida sin tener pruebas de su sospecha¹⁸³.

Mantener el orden entre los hombres de armas durante el periodo de guerra llevó a que no se tolerasen las indisciplinas y se castigasen las reyertas, en algunos casos con la muerte. Un ejemplo de cómo se procedía en estos casos lo encontramos en el bando de Almagro *el joven* en el que una disputa entre sus capitanes acabó con la muerte del capitán Cristóbal Sotelo a manos del capitán García de Alvarado. Para evitar situaciones de este tipo entre sus hombres Almagro *el joven* acabó con la vida del agresor: “Don diego echando mano de su espada dijo «Preso no, más muerto sí»; e diciendo esto le dio una mala herida [...]. Y diciendo esto cayó muerto en la tierra y pagó la que dio a Cristóbal de Sotelo”¹⁸⁴.

Los capitanes acostumbraban a animar a sus hombres antes del enfrentamiento con palabras que infundían valor. A menudo las arengas se hacían después de haber oído misa, como lo hizo Gonzalo Pizarro antes de la batalla de Iñaquito, recordando a sus seguidores la actitud que debía guiarlos:

Pues veis que toda la libertad que se pretende está en vencer en este día la batalla tan deseada por nosotros ha sido, haga cada uno lo que debe, sin mirar más de no ser vencido; e porque ya otras veces tengo dicho lo poco que yo pretendo deste negocio, más de mostrarme buen amigo de todos, mirando esto, cada uno haga su deber¹⁸⁵.

El discurso justificador es utilizado en ambos bandos. Si Gonzalo Pizarro buscaba infundir valor en sus hombres, el virrey arengó a los suyos haciendo hincapié en que de su lado estaba la razón y la justicia para combatir a los tiranos que se habían levantado contra el poder real. Pese a la inferioridad numérica era posible la victoria, como lo transmitió:

Caballeros hijosdalgo que conmigo aquí habéis venido: ya creo habéis entendido la mucha gente que el tirano tiene, y de la salida que hizo, para nos

¹⁸² *Ibíd.*, p. 338.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 351.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 238.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 499.

buscar, desta ciudad; no siento i tengo en nada lo que a mí sucederme pueda. Pues ya muchos días ha que tengo yo ofrecida mi vida por el servicio al rey, sino el trabajo que vosotros tuvierdes, o por el que pasáredes, pues con tanto trabajo habéis siempre seguido el partido real del rey; mas para que por nosotros no pase tan grande calamidad, cobrá nuevas fuerzas y mirá el gran ser de vuestros pasados y vuestra mucha nobleza; teniendo en poco al enemigo, mostraos varones tan esforzados que les deis a entender en lo poco que los tenéis, porque muchas veces acontece los pocos vencer a los muchos, de lo cual no hay para qué traeros ejemplos ninguno, pues todos los sabéis; solamente os digo que miréis que de nuestra parte tenemos la razón y justicia, y que por defendella de los tiranos peleamos, pues yo he venido en confianza de vuestros brazos; después dél, a Dios mostraos como digo, lo cual sea; sino lo pensáis hacer, avisáme dello como afirma vuestra determinación¹⁸⁶.

Además de las exhortaciones previas a la batalla en todas ellas los hombres de guerra utilizan gritos que animan el inicio de los enfrentamientos. En la batalla de Salinas los pizarristas utilizaron el de “¡Viva el rey!”¹⁸⁷. El nombre del apóstol Santiago también fue muy usado por ambos bandos, como se comprueba en la batalla de Salinas y en la de Chupas. Cieza proporciona una imagen muy ilustrativa de cómo se identificaban unos y otros en el campo de batalla:

E, como estuviesen cerca, la grita y el ruido fue muy grande, e unos a otros con gran brío se iban a afrontar, diciendo los de don Diego: «¡Viva el rey e Almagro!»; e los otros decían: «¡Viva el rey e Vaca de Castro!»; y todos apellidaban en su favor el nombre del apóstol Santiago¹⁸⁸.

Los gritos de ánimo seguían siendo pronunciados por los capitanes durante la batalla. Durante la batalla de Chupas Diego de Almagro indicó cómo debía procederse a partir de un determinado momento: “¡Victoria, prender e no matar!”. En aquella misma batalla el maese de campo Carvajal, profirió a voces “«¡Vergüenza, vergüenza, caballeros del Cuzco, que no es tiempo ya de que estos traidores nos duren en el campo!»”¹⁸⁹. Las consignas y gritos de los capitanes perseguían levantar el ánimo de los hombres antes de la batalla. Viendo el desánimo que cundía entre los suyos, Francisco Hernández, capitán de los arcabuceros del virrey, les recordó: “«No es tiempo de pensar en nuestra perdición, sino en hacer el deber»”¹⁹⁰.

Las palabras del capitán estaban muy unidas a sus acciones, luchando en el campo de batalla con valor y entrega para dar ejemplo a sus hombres. En el campo de

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 497.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 111.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 257.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 258.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 499.

de Salinas: “los de Pizarro se mostraban ya señores del campo, e uno de ellos a grandes voces comenzó a decir: « ¡Victoria, victoria por Pizarro!» Orgóñez, que peleando andaba, que lo oyó, arremetió a él e le dijo «No lo verás tú, villano»”¹⁹¹. No todos los capitanes reunían las mismas cualidades, como atestigua el abandono o las palabras que pronunciaban. Un buen ejemplo de esto son las palabras del capitán Vasco de Guevara en Salinas: “«A la carnicería me enviáis»”¹⁹².

Finalizada la contienda los capitanes y soldados supervivientes del bando perdedor se refugiaban por temor a los vencedores. Después de la batalla de Iñaquito Cieza relata la barbarie y la sed de sangre de los soldados pizarristas que llevaron a los capitanes y hombres del bando virreinal, junto a los vecinos de Quito y Pasto, a buscar refugio entre los indios o en monasterios:

Algunos de los vecinos de Quito y de Pasto, y otros soldados, después de la perdición de la batalla huyeron a meterse entre los bárbaros, por no venir a manos de sus enemigos, y algunos se salvaron, que si no lo hicieran e fueran por ellos vistos, perdieran las vidas, y otros con gran crueldad fueron de los indios muertos. En el monasterio del señor San Francisco se acogieron el capitán Diego de Torres, Sancho de la Carrera y Hernando Sarmiento, vecinos del Quito, y se metieron junto a la parte donde estaba el santísimo sacramento¹⁹³.

Al finalizar la contienda los capitanes del bando perdedor eran buscados, apresados y juzgados. Muchos fueron ajusticiados, otros desterrados o puestos en libertad. Comportamientos de persecuciones y ejecuciones se rastrean en ambos bandos y quedan ejemplificados por los de Gonzalo Pizarro tras Iñaquito y Vaca de Castro después de Chupas. Este último actuó con rigor y crudeza con los que habían seguido a Almagro, como pone de manifiesto la ejecución de veinticinco de sus capitanes y las órdenes de destierro. Vaca de Castro también persiguió a Almagro *el joven* hasta Cuzco, donde fue apresado junto a algunos de sus compañeros y se puso fin a su levantamiento:

El capitán Peranzures anduvo preguntando a los que se hallaron presentes si habían oído a don Diego que había dicho ser digno y acreedor de aquella muerte, porque por su mandado había sido muerto el marqués; y esto no lo preguntaba con ignorancia, porque él y todos entendieron nunca don Diego dijo tales palabras, más parecíale a Vaca de Castro e a él e a otros, que para su justificación convenía todo. Y de esta manera feneció don Diego de

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 112.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 111.

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 502.

Almagro, y el hubieron fin las reliquias de su padre, recibiendo entrambos una especie de muerte en la ciudad de Cuzco¹⁹⁴.

Después de la guerra también cabía la posibilidad de que los capitanes del bando vencido fuesen perdonados. Aunque no fue habitual cabe destacar que así ocurrió en el caso del adelantado Belalcázar, a quien además se le restituyeron todos sus títulos y se le permitió regresar a su gobernación de Popayán, por estar apartada del Perú, comprometiéndose a no volver a alzarse contra Pizarro¹⁹⁵.

C) Las armas

Mucho se ha escrito sobre las armas europeas y la conquista de América¹⁹⁶. A priori, parece obvio que para hacer la guerra, los europeos –en este caso los castellanos– estaban mejor preparados tecnológicamente que los mesoamericanos o los incas. Pero las guerras civiles fueron un conflicto entre castellanos en el que se usó el armamento de la conquista, por lo que no hubo diferencias notorias entre los bandos en cuanto al armamento.

Los cronistas resaltaron el papel que desempeñaron en los conflictos las armas, lo que ha facilitado su estudio en el periodo de la conquista¹⁹⁷ y propiciado el seguimiento de este aspecto en el desarrollo de las guerras civiles del Perú¹⁹⁸.

En el análisis del armamento utilizado en las guerras civiles peruanas podemos considerar tanto la presencia de armas ofensivas como defensivas. Respecto a las primeras Cieza de León ofrece información detallada de las que disponía cada compañía y su uso en la batalla. Entre ellas menciona armas blancas como la espada¹⁹⁹ (Ilustración 14); enastadas como la lanza²⁰⁰ (Ilustración 15) o la pica²⁰¹ (Ilustración 16);

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 265.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 505.

¹⁹⁶ PARKER, G. *Historia de la guerra*. Madrid: Akal, 2010, pp. 164–165.

¹⁹⁷ MARIO SALAS, A. *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: EMECÉ, 1950.

¹⁹⁸ ESPINO LÓPEZ, A. “El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)”, p. 12.

¹⁹⁹ La espada perduró como rezago de la Edad Media. Esta fue un instrumento clave para la conquista. Era un arma larga, recta, aguda y cortante. BUSTO DUTHURBURU, J.A. DEL *Historia general del Perú...*, pp. 441-444.

²⁰⁰ La lanza fue un arma compuesta por un palo largo que terminaba en un hierro fijo, puntiagudo y cortante. BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel Referencia, 2000, p. 197.

²⁰¹ La pica era parecida a una lanza larga complementada con un asta con un hierro pequeño y agudo en el extremo. *Ibíd.*, p. 271.

de cuerda como la ballesta²⁰² (Ilustración 18); y de fuego como el arcabuz²⁰³ (Ilustración 17) y el cañón²⁰⁴.

En todos los escenarios de las guerras civiles del Perú se menciona el uso de la espada, arma que, salvo los artilleros, arcabuceros y ballesteros, llevaban todos los hombres. Aunque Cieza no especifica qué tipo era el utilizado sabemos que existían espadas rectas normales, de bracamarte, rodeleras y de montante²⁰⁵. La lanza jineta, usada por los caballeros, fue habitual en todas las batallas. En la batalla de Iñaquito Cieza se refiere a sus portadores como lanzas. La pica era usada por la infantería y con ella se protegían de la caballería. Cieza menciona la presencia de piqueros en la batalla de Salinas, aunque suponemos que por la colocación de la infantería se refiere a ellos cuando habla de los hombres de a pie o infantería. Los arcabuceros y ballesteros eran los encargados de las ballestas y arcabuces. Los ballesteros actuaron en la batalla de Salinas. Los artilleros manejaban los cañones, que podían ser tiros (Ilustración 19) o falconetes²⁰⁶ (Ilustración 20).

La obra de Cieza ofrece muchos menos detalles sobre los elementos defensivos y de protección de los contendientes. Por sus descripciones sabemos que algunos caballeros disponían de armaduras²⁰⁷ o parte de ellas. El capitán Orgóñez llevaba un

²⁰² La ballesta fue un arma portátil compuesta de una caja de madera con un canal por donde salían proyectiles impulsados por la fuerza elástica de un arco horizontal y fijo en la caja. Los proyectiles podían acabar en punta, en bolas de barro o en espátula. BUSTO DUTHURBURU, J.A. *DEL Historia general del Perú...*, pp. 451-453.

²⁰³ El arcabuz, formado por un cañón de hierro y una caja de madera, fue la primera arma individual de fuego. Se cargaba por la boca y se accionaba con el fuego de una mecha encendida con el eslabón y la yesca; después se acercaba la mecha al platillo exterior con la pólvora, gracias a la cual corría el fuego por el denominado oído hasta la recámara, aquí junto a más pólvora estaba el proyectil o bola de plomo que salía accionado. *Ibíd.*, pp. 441-444.

²⁰⁴ El cañón fue una pieza de artillería de gran longitud y destinada a proyectiles de gran tamaño. Se lanzaban principalmente balas de plomo o piedras. BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar*, p. 75.

²⁰⁵ Lo más común fue la espada normal; el bracamarte era una espada de corte arcaico, de un solo filo y de lomo algo encorvado cerca de la punta, y fue usada sobre todo por la caballería; la espada rodellera, corta, ancha, muy recia y con una punta aguda y dos filos, fue usada para distancias cortas por la infantería; el montante era espadón de empuñadura gruesa y hoja de hasta metro y medio de larga, es decir, fue un arma pesada que requirió una esgrima lenta a dos manos. BUSTO DUTHURBURU, J.A. *DEL Historia general del Perú...*, pp. 455-457.

²⁰⁶ Los falconetes son pizas de artillería más pequeñas y por lo tanto más portátiles, mientras los tiros son grandes pizas pesadas de mover y lentas e su disparo. *Ibíd.*, p. 454.

²⁰⁷ La armadura fue un conjunto de piezas de hierro con las que cubrían los que combatían para defenderse. Estaba formada por láminas de duro acero, y variable espesor. Las láminas se calentaban y se martilleaban en un molde, finalmente se templaban y decoraban, para finalmente unirse mediante correas. La armadura se componía de las siguientes partes: el yelmo, que protegía la cabeza, estaba formado por el casco, la rejilla y el barbote, uniéndose a este la gola que defendía el cuello; el tronco lo defendía la coraza, y estaba formada por el peto y el espaldar; en el lado derecho y delantero asomaba el ristre; el vientre se protegía por la pancera y en su parte posterior los guardaflancos; de la pancera caían dos escarcelas para proteger las ingles y los muslos altos, a esto se unía la cajera que protegía los genitales;

yelmo con visera: “Calando la visera arremetió a los enemigos”²⁰⁸ (Ilustración 21). También se utilizaron cotas de malla²⁰⁹ pues el Virrey ordenó en Lima aderezar cotas y armaduras. El coselete²¹⁰ (Ilustración 23) y el morrión²¹¹ (Ilustración 24) también se usaron durante las guerras civiles, y Almagro incluso mandó fabricarlos de oro²¹². Cieza menciona el uso del coleteo²¹³ (Ilustración 22) en la batalla de Ñaquito, pues el virrey mandó fabricarlos en Popayán. Sobre los escudos no ofrece comentarios, por lo que no sabemos si eran rodela²¹⁴ o adargas²¹⁵.

Un elemento de gran importancia en el desarrollo de las guerras fue la presencia de animales. El uso del caballo en la batalla se centró esencialmente en la caballería, que facilitó la movilidad en el territorio y se utilizó en la batalla, sobre todo como corredores para saber dónde estaba el enemigo y cuantos hombres tenían. En cuanto a los perros de presa, que tuvieron un papel durante la conquista, en la época de las guerras civiles pensamos que no se acudió a ellos puesto que Cieza no los nombra en toda su crónica.

El empleo de barcos y las batallas navales no fue algo frecuente en las guerras civiles peruanas. Los barcos usados fueron principalmente naves de comercio secuestradas en las que se instalaron pizas de artillería, y carabelas, aunque Cieza no parece concederles mucha importancia por la escasa atención que les dedica.

los brazos empezaban en la hombrera y le seguía el guardabrazo, terminando en el brazal y el guante; por último la pierna estaba formada por el quijote o muslera, la rodillera, la greba y el escarpe. *Ibíd.*, p. 458–460.

²⁰⁸ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 111.

²⁰⁹ La cota fue prácticamente una camisa formada por anillas de acero finas y fuertes entrelazadas; debajo era normal usar una prenda de cuero o tela acolchada, llamada fustán. Las cotas más finas y flexibles se denominaban jecerinas. BUSTO DUTHURBURU, J. A. DEL *Historia general del Perú...*, p. 460.

²¹⁰ El coselete fue una coraza ligera propia de los hombres a pie, conocida como media armadura. Hubo dos tipos: el simple, formado por peto, espaldar, faldón y capacete; y el cumplido, formado por peto, espaldar, escarcelas, brazales, guardabrazos y manoplas. *Ibíd.*, p. 462.

²¹¹ El morrión es como se denominó al casco del infante, aunque posteriormente se usó para designar cualquier cosa redonda cuya figura fuera semejante a la de la cabeza. Estaba formada por el casco de forma abarquillada, la cresta alta y el ala corta. BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar*, p. 232.

²¹² CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 234.

²¹³ El Coleteo fue una prenda defensiva que se usó como sustituta de la cota; estaba formada por cuero de vaca endurecido, aunque las hay de otros cueros. Carecía de mangas, ya que su misión era proteger el tronco, de esta forma se usó también debajo de la cota, a modo de fustán. BUSTO DUTHURBURU, J.A. DEL *Historia general del Perú...*, p. 460.

²¹⁴ La rodela fue un escudo redondo, aunque en ocasiones de metal y frecuentemente de madera que solía revestirse de cuero. Contaba con una o dos asas para agarrar y una correa de cuero para llevar a la espalda. BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar.*, p. 298.

²¹⁵ La adarga fue un escudo ligero hecho de cuero que solía embarzarse con la extremidad siniestra y con su punta, llegada la ocasión, se podía proteger el pecho del caballo. *Ibíd.*, p. 15.

La duración del conflicto permite constatar que en cuanto al armamento se produce a lo largo de los años un cambio: desciende el uso de las armas tradicionales y cobra mayor protagonismo la presencia de arcabuceros y artilleros. De esta forma se produjo una evolución a una “guerra moderna”, donde primarán las armas de fuego frente a las tradicionales. La crónica de Cieza de León permite deducirlo de los datos que proporciona en cuanto a la presencia de caballos, piqueros, arcabuceros y artilleros. En la batalla de Salinas señala la presencia de quinientos cincuenta hombres a caballo²¹⁶, en la de Chupas cuatrocientos treinta²¹⁷ y en Ñaquito doscientos cuarenta²¹⁸. Por lo que se refiere a los piqueros o infantería: en la batalla de Salinas hay doscientos ochenta piqueros²¹⁹, en la de Chupas cuatrocientos²²⁰ y en la de Ñaquito quinientos treinta que llama infantes²²¹. En cuanto a los ballesteros y arcabuceros²²²: en la batalla de Salinas registra doscientos noventa arcabuceros y ballesteros²²³, en la de Chupas solo menciona cuatrocientos diez arcabuceros²²⁴ y en la de Ñaquito doscientos cincuenta²²⁵. Por lo que se refiere a la artillería, si en la batalla de Salinas menciona más de seis piezas²²⁶ en la de Chupas el número se eleva a dieciséis, en ambos casos en manos de los almagristas. Los valores señalados ponen de manifiesto que el número de caballeros se redujo notablemente, los piqueros tienen una presencia más continuada, los ballesteros desaparecieron tras la batalla de Salinas, la artillería aumentó notablemente y los arcabuceros fueron los que más crecimiento experimentaron traduciendo el protagonismo de las armas de fuego en el desarrollo del conflicto.

²¹⁶ Doscientos por el bando de Almagro *el viejo* y trescientos treinta por el de Hernando Pizarro. CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, pp. 109–111.

²¹⁷ Doscientos veinte por el bando de Almagro y doscientos diez por el de Vaca de Castro. *Ibíd.*, pp. 256–257.

²¹⁸ Ciento treinta en el bando de Gonzalo Pizarro y ciento diez en el del virrey. *Ibíd.*, pp. 397–495.

²¹⁹ Ciento veinte en el grupo de Almagro y doscientos sesenta en el de Hernando Pizarro. *Ibíd.*, pp. 109–111.

²²⁰ Doscientos de Almagro e idéntico número en el de Vaca de Castro. *Ibíd.*, pp. 256–257.

²²¹ Trescientos treinta del Gonzalo Pizarro y doscientos del virrey. *Ibíd.*, pp. 397–495.

²²² *Ibíd.*, p. 220, con Almagro *el joven* salieron cien arcabuceros y escopeteros. Por escopeteros se entienden “El Soldado que trahe y usa en la Milicia de la escopeta o arcabuz”. *Diccionario de autoridades*. [En línea] Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>. [Fecha de consulta: 8/06/2015].

²²³ Ciento ochenta del bando de Almagro y ciento diez del de Hernando Pizarro. *Ibíd.*, pp. 109–111.

²²⁴ Ciento ochenta por el bando de Almagro y doscientos treinta por el de Vaca de Castro. *Ibíd.*, pp. 256–257.

²²⁵ Ciento cincuenta de Gonzalo Pizarro y cien del virrey. Sabemos que el bando de Pizarro contaba, por lo menos, con ciento veinte arcabuceros más que se encontraban con Francisco de Carvajal. *Ibíd.*, pp. 397–495.

²²⁶ Seis sabemos que tenía Almagro, pero de Hernando Pizarro no nos dice el número exacto. *Ibíd.*, p. 10.

El aumento del número de combatientes y de las armas de fuego en detrimento de las tradicionales nos lleva a considerar las vías de obtención y procedencia del armamento utilizado. La necesidad de contar con arcabuces y cañones desató cierta “fiebre armamentística” y favoreció que los españoles establecidos en el territorio peruano aprendieran a fabricar y aderezar armas, tanto defensivas como ofensivas, destacando la fabricación de armas de fuego: arcabuces y cañones. De esta manera el Perú eliminó la dependencia de los envíos que pudieran llegar de la península y sentó las bases de la producción en el territorio.

Esta determinación fue temprana pues comenzó en 1541 con la entrada de Almagro *el mozo* en Cuzco. Ante la necesidad de reunir armas para enfrentarse a Vaca de Castro mandó fabricar pólvora y cañones bajo la supervisión de Pedro de Candía que fue nombrado capitán de artillería. Así mismo mandó aderezar armas y fabricar las tradicionalmente utilizadas por los españoles, tarea en la que implicó a todos aquellos que pudieran tener conocimientos y habilidad:

E luego que hubieron hecho el artillería, mandaron juntar más de trescientos plateros, para hacer e aderezar armas e arcabuces, los cuales mandaron que tuviese encargo de mandar hacer el capitán Juan Pérez. Hombre muy ingenioso e que había tenido cargo de los ballesteros en la de Salinas, como atrás contamos; y él entendió de tal manera en ello, que se hicieron algunos arcabuces tan buenos e fornidos como dentro de Viena. También se hicieron muchas sillas de armas, echándoles por aceros en los arzones plata, labrándolas de muchos follajes e guarniciones de seda de colores, cada uno como mejor le parecía; e se hicieron lanzas jineta, muy galanas e pintadas, con sus arandelas e gocetes, e muy buenas puntas de diamante, e muchos coseletes de plata e de oro, e morriones muy galanos y bien fornidos, de lo mismo, e todas las demás armas necesarias para treinta e cinco hombres de armas que habían de meter en la batalla²²⁷.

Vaca de Castro también buscó la manera de aumentar el arsenal y para ello mandó fabricar picas en Jauja. Los niveles de producción más alta en la fabricación de armas coincidieron con la rebelión de Gonzalo Pizarro. El virrey Núñez Vela ordenó en 1544 fabricar y aderezar picas, arcabuces, cotas de malla y armaduras. Para ello utilizó el metal que había en la ciudad y se fundió con aquel fin hasta una campana. Durante la huida a Lima, el virrey mandó recoger todo el armamento que hubiera en Quito y fabricar arcabuces y picas. Sin embargo, fue en Popayán donde consiguió rearmarse gracias a que dos buenos artesanos consiguieron fabricar arcabuces y armas defensivas.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 234.

D) Estrategia y táctica en las guerras civiles del Perú

La estrategia hace referencia “al arte de dirigir operaciones militares”²²⁸, mientras que la táctica “al arte de dirigir la batalla adaptando y combinando, mediante las maniobras, la acción de los diferentes medios de combate. La táctica constituye, con la logística, la parte ejecutiva de la estrategia”²²⁹. Ambos conceptos son complementarios, pues la estrategia es parte de la táctica. Durante las guerras civiles del Perú la estrategia tuvo un gran protagonismo. Las acciones que conllevan las persecuciones, la lucha en campo abierto en vez de esperar al enemigo al resguardo de las plazas, el moverse a una ciudad u otra... formaba parte de una gran maniobra cuyo objetivo no era otro que el ganar la batalla.

Las estrategias adoptadas respondían esencialmente a una decisión individual o colectiva. En ocasiones las decidía directamente del oficial superior sin tener en cuenta la opinión del resto de capitanes u oficiales. En otras eran fruto de la reunión de la plana mayor de la facción con el ánimo de que cada uno expusiese sus diferentes puntos de vista, aunque en última instancia era el capitán general o su subalterno el que optaba por una estrategia u otra. Cieza da cuenta de alguna de estas reuniones y su desarrollo, como ilustra el caso de Almagro *el viejo*:

Algunos de sus capitanes que estaban en la consulta decían, que pues sabían venía Hernando Pizarro por la puente de Cacha, que saliesen doscientos de a caballo e los que hubiese de a pie, e que le aguardase en algún sitio fuerte y emboscada, de manera que, aprovechando poco los arcabuceros que traían, los desbaratasen; otros decían, que mejor sería apercibirse bien e aguardar a Hernando Pizarro en la ciudad, e que, habiendo nueva estar cerca de ella, podrían tomar algún cerro fuerte e escoger el campo en otra parte a ellos más provechosa, que era no poca ventaja. Y estando sin determinarse en lo que habían de hacer, dicen que un vecino del Cuzco, llamado Cristóbal de Hervás, dijo con voz alta, mirando contra el adelantado, que se estuviese en la ciudad e no saliese de ella, porque sí otra cosa hacía era perdido; diciendo más, que tuviese su gente aparejada, e que cuando viniesen los enemigos estarían holgados e sin ningún cansancio, e tomadas las entradas de las calles principales, con la arcabucería e artillería que tendrían, los desbaratarían. E así, pareciendo a unos bien la ida a encontrarse con Hernando Pizarro y a otros la estada en la ciudad, el adelantado allegó su parecer con los que decían que no saliesen del Cuzco, y por entonces así lo determinaron hacer²³⁰.

²²⁸ BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar*, p. 133.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 325.

²³⁰ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, p. 108.

Las decisiones adoptadas condicionaron el resultado de la guerra, por eso a la hora de elegir estrategia ambos bandos procuraban disponer de información fiable sobre los efectivos y movimientos del contrario. Para ello se servían de los conocidos como corredores, hombres de a caballo que se aproximaban al campamento enemigo para conocer su posición, efectivos, armas, etc. y también de indios a los que se les encomendaba aquella misión. A partir de la información disponible se diseñaba el plan que pondrían en marcha en la batalla situando tácticamente a los hombres para salir victoriosos del encuentro.

1. Las estrategias: ataque y defensa

De la lectura de la obra de Cieza se puede deducir las variadas estrategias a las que recurrieron los españoles en el transcurso de la guerra fratricida. La adopción de unas u otras estaba condicionada por el número de hombres que disponían, los efectivos del enemigo, las características y condiciones del territorio en el que se movían con la posibilidad de tener que adaptar el plan previsto a la situación real y a las necesidades planteadas.

En todas las batallas hay un bando que decidió primero presentar batalla. Las diferencias entre las diferentes guerras radican en las decisiones adoptadas por los integrantes del bando que aguardaba la batalla, optando por estrategias ofensivas o defensivas.

En las ocasiones en las que los dos bandos se inclinan por una estrategia ofensiva se advierten en ambos lados comportamientos idénticos: se pertrechaban para la batalla, aderezan armas, reclutan hombres e intentan elegir el terreno más propicio. Así se procedió en: la batalla de Salinas en la que tanto Hernando Pizarro como Almagro *el viejo* decidieron acometer al contrario, encontrándose sus reales en el campo de las Salinas escenario del enfrentamiento; en la primera fase de la rebelión de Gonzalo Pizarro, cuando se encaminó a la Ciudad de los Reyes y el virrey decidió salir a dar batalla, aunque por mor del destino no se produjo el enfrentamiento porque el virrey fue encarcelado y Pizarro tomó el poder sin usar la fuerza; el último de los ejemplos fue la batalla de Chupas, cuando Vaca de Castro salió al encuentro de Almagro *el joven* y este había tomado la misma decisión aunque rectificaron los almagristas al conocer la superioridad de los hombres de Vaca de Castro y optaron por refugiarse en Lima.

Conocidas sus intenciones los hombres de Vaca de Castro se posicionaron en la llanura de Chupas, paso hacia la Ciudad de los Reyes, donde ambos bandos se enfrentaron.

Ante la superioridad numérica del grupo contrario o su mejor armamento algunos capitanes optaron por la retira o repliegue de sus fuerzas. Así lo hizo Almagro, el virrey Núñez de Vela o Diego Centeno cuando consideraron que aquella decisión era su mejor estrategia.

Diego Centeno, partidario del virrey Núñez Vela, se levantó en la villa de La Plata contra Gonzalo Pizarro y decidió ir a tomar la ciudad de Cuzco con ciento setenta hombres. La plaza estaba defendida por Alonso de Toro, capitán pizarrista que no dudo en salir de la ciudad para hacer frente a Centeno quien tuvo que replegarse a La Plata. Una vez derrotado el virrey, Gonzalo Pizarro mandó a su maese de campo, Francisco de Carvajal, contra Centeno pero, viendo que no podía hacer frente a tan poderos enemigo, huyó a los Andes. Previamente se había producido la escisión de su grupo y una de las facciones comandada por Lope de Mendoza decidió enfrentarse a Carvajal. Para ello urdió un plan que consistió en llevar a los pizarristas al pueblo de Pocona, cuya plaza estaba rodeada de muros y solo contaba con dos entradas. La argucia consistía en que los hombres de Carvajal entrasen por la noche en la plaza y respondiesen a un ataque organizado en uno de los accesos con indios, de tal manera que la respuesta defensiva en aquel punto dejase libre el otro acceso que aprovecharían los hombres de Lope de Mendoza para, amparados en las oscuridad de la noche, penetrar por ella y atacarlos por la retaguardia. El plan de ataque fracasó porque los caballos no pudieron pasar a la vez por la entrada, obligando a Lope de Mendoza a retirarse. Carvajal inició una insistente persecución que produjo un gran desgaste en las filas de ambos bandos y finalizó con la muerte de Lope de Mendoza a manos del sanguinario *Demonio de los Andes*²³¹.

En el caso del virrey la táctica defensiva respondió a la necesidad de contar con mayor número de hombres. Núñez de Vela desembarcó en Túmbez, donde comenzó a ganar apoyos a su causa. Enterado Gonzalo Pizarro abandonó Lima para dar batalla al virrey, iniciando una larga persecución en la que el bando virreinal perdió muchos hombres a consecuencia de las deserciones. El virrey finalmente se replegó en Popayán, donde Gonzalo Pizarro no podía atacarlo. Pizarro ideó una estratagema para hacerlo salir de aquella plaza segura. Para ello le hizo creer que había abandonado la ciudad de Quito, noticia que animó al virrey a salir de Popayán para tomar aquella importante

²³¹ *Ibíd.*, pp. 548-549.

plaza. Cuando se acercaba a la ciudad fue sorprendido por los hombres de Pizarro, que lo esperaban escondidos. El virrey se refugió en Quito y comprendió que el enfrentamiento con Pizarro era inevitable, lo que sucedió en el valle de Iñaquito²³².

La persecución del virrey formaba parte de un amplio plan táctico diseñado por Gonzalo Pizarro para matar al virrey. El acorralamiento pretendía desgastar las pequeñas fuerzas con las que contaba al tiempo que se posicionaba con el capitán Pedro de Hinojosa en el istmo panameño. Controlar este estratégico puerto le permitiría impedir la llegada de refuerzos al Perú y la salida del virrey. En el intento de hacerse con el ámbito panameño se desplegaron acciones de la armada, primero al mando de Hernando Bachicao, que desertó de las filas pizarristas, y luego con el capitán Pedro de Hinojosa, quien tomó la ciudad de Panamá y controló la costa peruana con las embarcaciones que encontró en el puerto²³³. Sin embargo, aquel éxito se desvaneció porque Hinojosa también desertó de las filas pizarristas y se sumó a las fuerzas de Pedro de la Gasca, ganando así el presidente el control de la armada y con ella el de la costa peruana.

En la toma de ciudades durante las guerras civiles fue bastante más común el uso de tretas y engaños para hacerse con ellas que los asaltos armados. Dejando a un lado el asalto relatado anteriormente de Lope de Mendoza a la plaza de Pocona, la única toma de una ciudad tuvo lugar en el inicio de las guerras civiles, cuando Almagro ocupó la ciudad de Cuzco.

La antigua capital de los Incas, a excepción de la fortaleza de Sacsayhuamán,²³⁴ no tenía más defensa que la que le proporcionaban dos ríos que la rodeaban y los puentes que daban acceso a la ciudad. En 1537 cuando Almagro *el viejo* decidió a su regreso de la expedición a Chile tomar la ciudad de Cuzco estableció su real cerca de uno de los puentes, lo que llevó a Hernando Pizarro, en aquellos momentos teniente de gobernador en la plaza, a destruirlo y a poner guardas en el resto. Ante el temor de la destrucción de los demás puentes y para entrar en la ciudad cuanto antes, Almagro armó con sigilo a sus hombres y dispuso la toma de la ciudad. Amparado por la oscuridad de la noche y cobijado por la lluvia entró en el Cuzco a las dos de la madrugada con su gente. Los capitanes Orgóñez y Juan de Sayavedra tomaron las calles principales que

²³² *Ibíd.*, pp. 409-491.

²³³ *Ibíd.*, p. 471.

²³⁴ Antigua fortaleza Inca de la que en 1536 se sirvió Manco Cápac II para asediar Cuzco. El enfrentamiento entre castellanos e incas se produjo en la famosa batalla de Sacsayhuamán.

daban a la casa de los hermanos Pizarro, mientras él se refugiaba en la iglesia. Hernando y Gonzalo Pizarro, junto a una veintena de hombres, defendieron los accesos a la casa impidiendo que los almagristas penetraran en ella. La situación parecía estar en un punto muerto pero la decisión del mariscal Orgóñez de prender fuego a la casa obligó a salir a los encastillados, que fueron apresados. El plan del adelantado Diego de Almagro para tomar la ciudad alcanzó su objetivo²³⁵ (Ilustración 10).

Las estrategias fueron claves y su análisis ayuda a comprender el desarrollo de los grandes enfrentamientos armados que resumen las diferentes etapas de las guerras civiles. Además de los escenarios en los que se produjeron las principales –Salinas, Chupas, Añaquito– en otros muchos hubo numerosas escaramuzas de las que ambos bandos sacaban conclusiones muy variadas, desde sus posibles opciones de victoria, la validez de las estrategias planteadas, los efectivos y armas del contrario. Todo ello contribuía a introducir cambios o a modificar planes. El primer enfrentamiento entre almagristas y pizarristas narrado por Cieza es la escaramuza del puente de Abancay, cuando los hombres de Orgóñez sorprendieron a los del capitán pizarrista Alonso de Alvarado en la madrugada del 12 de julio de 1537. En este enfrentamiento la gente de Almagro venció a la de Pizarro con una enorme ventaja, lo que le llevó a Diego de Almagro a modificar sus planes y plantearse avanzar hacia Lima, aunque no lo hizo porque “Su Majestad dello sería muy deservido”. Con ello dio ventaja a Francisco Pizarro, que adoptó una nueva estrategia y obtuvo la victoria en Salinas²³⁶.

2. Enfrentamientos campales

Las estrategias adoptadas se plasman en las grandes y decisivas batallas de las guerras civiles del Perú: Salinas (1538), Chupas (1542), Iñaquito (1546), Huarina (1547) y Jaquijahuana (1548). En cada una de ellas los combatientes adoptaron tácticas de combate en función de la orografía y las condiciones ambientales, ya que no es lo mismo combatir en el cerro de Jaquijahuana que en la llanura, cercana al lago de Huarina.

La orografía, la climatología y las tácticas referentes a los enfrentamientos de Salinas, Chupas e Iñaquito, merecieron la atención de Cieza de León quien, como si de

²³⁵ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, pp. 13–15.

²³⁶ *Ibíd.*, pp. 28–31.

un estratega, se tratase concede gran importancia a los elementos naturales en el diseño de un buen plan para ganar las batallas.

El paisaje, los accidentes orográficos y la red fluvial tuvieron gran importancia a la hora de diseñar los planes de ataque. Los corredores de Almagro *el viejo* supieron que Hernando Pizarro y sus hombres estaban situados en un cerro superando el río que dividía la llanura de las Salinas. Con esta información, los almagristas comenzaron a buscar la táctica más conveniente. Pronto afloraron los diferentes puntos de vista y las discrepancias sobre cómo proceder. El capitán Vasco de Guevara porfió argumentos sobre la necesidad de quedarse en el llano y desplegar a los hombres en forma de un escuadrón clásico, cubriendo ambas alas con la caballería; tras disparar la artillería, él mismo proponía encabezar a los lanceros contra los arcabuceros pizarristas, principal fuerza de Hernando. Pero Rodrigo Orgóñez, mariscal y jefe de las tropas en ausencia de Diego de Almagro que se encontraba enfermo, decidió separar la infantería –situándola sobre un pequeño montículo– de la caballería; en la cabecera del escuadrón de infantería situó diez arcabuceros y veinte ballesteros, la artillería (seis tiros) donde les pareció y un grupo de caballeros tras de ella, y a los indios del Inca Paulo en un cerro para evitar las huidas. Hernando Pizarro decidió posicionar a la artillería en un flanco y los arcabuces en otro, después creó un gran escuadrón de piqueros, protegidos sus flancos por cuatro mangas de arcabuces; además creó dos escuadrones de caballería que se deberían juntar al pasar el río²³⁷ (Ilustración 11).

La batalla de Chupas se dio en un collado²³⁸ rodeado de lomas, paso natural de Cuzco a Lima, tras una intensa lluvia que mojó las armas de fuego de ambos bandos, restándoles eficacia. Después de la fuerte tormenta afirma Cieza que nevó, lo que sin duda ralentizó los movimientos. Los hombres de Almagro se posicionaron en la subida a la sierra, poniendo la artillería en cabeza y detrás un escuadrón de piqueros protegido a ambos lados por dos mangas de arcabuces y otra en el frente; tras los se situaron dos escuadrones de caballería. Mientras los almagristas se posicionaban, Vaca de Castro envió hombres para averiguar la posición de la artillería enemiga, y de esta manera pudo corregir el ataque sobre el terreno. Mandó posicionarse a sus hombres en un lateral, para que no les alcanzaría la artillería; los dividió en tres escuadrones, dos de gente a caballo

²³⁷ *Ibíd.*, pp. 108-111.

²³⁸ “La tierra que se levanta como cerro, y que por su poca altura no se llama Monte, ni Sierra”. *Diccionario de autoridades*. [En línea] Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>. [Fecha de consulta: 2/06/2015].

y en medio uno de piqueros, situando los arcabuces en la frente de los tres escuadrones; Vaca de Castro se quedó en la retaguardia con veintisiete caballeros²³⁹ (Ilustración 12).

La última de las batallas que describe Cieza es la de Iñaquito, que se dio en una llanura, al norte de la ciudad de Quito, en la que había un pequeño desnivel. El virrey Núñez Vela mandó a sus arcabuceros tomar el desnivel, desde donde atacarían a las fuerzas de Pizarro; detrás iba un escuadrón de infantería y dos escuadrones de caballería iban a los lados traseros de la infantería. Por su parte, Gonzalo Pizarro ordenó a sus hombres formar un escuadrón de infantería y a ambos lados dos alas de caballería, de desiguales dimensiones, y situó a los arcabuceros delante de la infantería²⁴⁰ (Ilustración 13).

Las disposiciones tácticas comentadas fueron las adoptadas por cada uno de los bandos. Antes de entrar en batalla solían producirse escaramuzas de la arcabucería, para posteriormente lanzarse el resto de hombres en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

En la batalla de Salinas los arcabuceros de Pizarro al pasar el río comenzaron a castigar a la infantería y caballería enemiga, dando cobertura al paso del resto de escuadrones; la artillería de Almagro entró en juego causando gran daño a la infantería de Pizarro, aunque no impidió que los piqueros de ambos bandos se encontrasen. La caballería comenzó a hostigar a los almagristas para que cundiera el desorden, los arcabuces de Pizarro lanzaron tres o cuatro tiros seguidos, que alcanzaron mortalmente a Orgóñez²⁴¹, desatándose el caos en el bando de Almagro que perdió la batalla²⁴².

En la batalla de Chupas fue la caballería encabezada por el capitán Álvarez Holguín, hombre de Vaca de Castro, la que inició el combate. Almagro respondió con la artillería, que tan solo acertó con uno de los muchos disparos que “hizo harto daño, e algunas cabezas destroncó de los cuerpos, e quebró a otros brazos e piernas; los demás, o fueron por alto, según dicen, o por estar el artillería en ruin sitio no acertó”²⁴³. Francisco de Carvajal, después de este ataque, ordenó a sus hombres cerrar la brecha e ir contra la artillería, lo que fue comprendido por Almagro quien puso la infantería

²³⁹ CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III*, pp. 254-257.

²⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 493-496.

²⁴¹ Antes de morir, Francisco Sánchez, sargento mayor de Gonzalo Pizarro, le aconsejó que «los arcabuceros, después de haber cargado con la pelota y pólvora los arcabuces, echasen en cada uno tres o cuatro pares de perdigones porque no errasen el tiro». Todo indica que Orgóñez murió en la acción descrita. *Ibíd.*, p. 401.

²⁴² *Ibíd.*, pp. 109-112.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 257.

delante de estos falconetes, impidiéndoles disparar. La artillería fue tomada por la infantería de Vaca de Castro, causando un gran descontrol en el que cundieron las deserciones; los hombres de ambos bandos, agotados por el combate, paraban a descansar. Finalmente la caballería cargó contra los almagristas, lo que ocasionó que la batalla se decantara por el bando de Vaca de Castro, quien ganó ayudado por su superioridad numérica²⁴⁴.

Por último, la batalla de Iñaquito, al igual que las anteriores comenzó con escaramuzas entre los arcabuceros, que parecían medir las potencias de fuego y calidades de armas. Los arcabuceros del virrey habían tomado un pequeño desnivel desde el que podían tener mejor tiro pero los de Pizarro fueron más efectivos y causaron grande estragos en los escuadrones que se aproximaban. La infantería de ambos bandos se encontró en una batalla cuerpo a cuerpo en la que ambos capitanes mandaron arremeter a la caballería. En el bando del virrey sufrían estragos la infantería y caballería, sus hombres atacaban sin orden y la caballería huyó. De esta manera, las tropas pizarristas, derrotaron al virrey que cayó herido y finalmente fue capturado y muerto por los hombres de Pizarro²⁴⁵.

En la consideración de todo enfrentamiento armado un aspecto relevante son las bajas que se producen, tanto en la batalla, como consecuencia de la represión y crueldad de los vencedores sobre los vencidos. Cieza señala que en la batalla de Salinas hubo diez bajas en el bando de Pizarro y ciento veinte en el de Almagro²⁴⁶; en Salinas murieron doscientos cuarenta hombres de cada facción²⁴⁷; y finalmente en Iñaquito, el bando del virrey perdió cincuenta hombres en la batalla y setenta una vez rendidos, mientras Gonzalo Pizarro tuvo veinte bajas²⁴⁸. Las cifras de Cieza no coinciden con las proporcionadas por otros cronistas. Por ejemplo, Zarate afirma que en Salinas murieron quince hombres del bando de Hernando Pizarro y cincuenta en el de Almagro; en Chupas eleva el número de bajas de cada facción a trescientos; y en Iñaquito recoge que el virrey perdió doscientos hombres y Gonzalo Pizarro siete²⁴⁹.

²⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 257-259.

²⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 495-499.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 113.

²⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 260-261.

²⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 501-502.

²⁴⁹ ZÁRATE, A. DE. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Historiadores primitivos de las Indias. Tomo III. Madrid: Atlas, 1947, pp. 491-540.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los aspectos analizados y considerados a lo largo de este trabajo permiten constatar una serie de realidades. Entre ellas que por primera vez en el territorio americano los españoles organizaron grupos armados jerarquizados, aunque fuera a pequeña escala, para enfrentarse entre sí. Lo más irónico de la cuestión es que el esfuerzo empleado en la empresa fue más considerable que el de las iniciativas de conquista –sin ir más lejos– del propio Perú. Se organizaron unos bandos a los que se proveyó con armas, municiones y otros pertrechos en un grado desconocido hasta entonces en las Indias, lo que hizo que aprendieran a autoabastecerse y dejaran de depender de la península. Las riquezas y tesoros hallados sufragaron estos grandes gastos.

Por lo que se refiere al armamento, el aumento de las armas de fuego y el empleo de nuevas tácticas introdujeron cambios que incidieron en otros muchos aspectos en el desarrollo de las guerras. La arcabucería sustituyó a las ballestas y consiguió convertirse en el alma de las victorias en los decisivos choques, al igual que estaba ocurriendo en las guerras italianas desde las campañas del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Aunque con una presencia numérica menos, la caballería y los piqueros siguieron teniendo un importante papel. Por otro lado, el empleo de la caballería ligera frente a la pesada, aunque siguió existiendo en los parámetros de la lucha entre caballeros, permitió una mayor movilidad operativa en un teatro de operaciones mucho más amplio, fomentando el empleo de las picas en los choques con la caballería.

Las tácticas de combate modernas, al igual que en el Viejo Continente, acabaron triunfando. De esta forma es común ver el uso de escuadrones de piqueros protegidos por mangas de arcabuceros –al estilo de los tercios españoles–, mientras la caballería se enfrentaba con su par enemiga. Llegado el caso terminaba por desbordar al escuadrón

contrario y perseguir a los huidos. Lo dicho no impidió que en determinados momentos las prácticas estuviesen más cercanas a modelos bélicos medievales, como la lucha del cuerpo a cuerpo. Con referencia a la artillería, Cieza de León, al igual que otros cronistas, obvia en gran medida su uso, bien por la falta de información o por su menosprecio. Tan solo en la narración de la batalla de Chupas le dedica cierta atención.

En los conflictos fue crucial desarrollo de estrategias que se diseñaban teniendo en cuenta la orografía, efectivos del contrario... sin renunciar a las estratagemas o engaños que contribuyesen a su éxito. El empleo de tácticas ofensivas o defensivas, dependiendo del momento, fue trascendental para la lucha y desenlace. Con ellas se consiguieron tomar importantes plazas, como la ciudad de Cuzco, sin necesidad de asedios prolongados, para los que no contaban con el material necesario.

Rasgo característico de este periodo fue la crueldad y la espiral de violencia que se generó la guerra. El empleo de indios en sustitución de las bestias de carga, y el uso de sus mujeres en las batallas, aunque de otra manera, son recordados constantemente por un escandalizado Cieza de León, quien con enorme tristeza da cuenta de las ejecuciones de los líderes contrarios y de los comportamientos bárbaros y crueles con los derrotados que estuvieron a la orden del día, conviviendo con otros castigos como el destierro o la prisión. El perdón para los capitanes se dio excepcionalmente, aunque fue habitual para los hombres de armas, siempre que se incorporasen a las tropas del bando ganador.

En las guerras civiles del Perú, la evidencia de la traición y falta de fidelidad, castigadas con la muerte, fue algo cotidiano. El vaivén entre un bando y otro desde la ruptura inicial entre pizarristas y almagristas, los conflictos de intereses y de fidelidades, era algo asumido por todos, de manera que influyó a la hora de reclutar nuevas personas y plantear, en definitiva, la guerra. El terror y las ventajas económicas fueron las razones principales a la hora de incorporar nuevos efectivos, con el riesgo de la desertar en cualquier momento. El enfrentamiento en la batalla fue visto como única solución, tanto cuando se contaba con muchos efectivos como cuando eran pocos pero fieles, confiando en muchos casos que las deserciones y traiciones acabaran decidiendo la batalla, como ocurrió en muchos casos, al margen de los efectivos con los que contase cada bando.

Todo lo dicho nos lleva a señalar que este periodo de la historia de los españoles en el Perú es una etapa de traiciones, bandos y luchas que, ubicadas en el tiempo y en el

espacio, en ocasiones se desarrollan simultáneamente creando cierta confusión en el seguimiento de los acontecimientos al que se suma el cambio de bandera de muchos de los actores. De lo que no cabe duda es que la lectura de las crónicas de Indias, en especial la de Cieza de León, es posible adentrarse en el complejo horizonte de los españoles en el territorio del Perú en el siglo XVI y, a través de sus descripciones descubrir una etapa en la que los aspectos militares tuvieron gran importancia, asumiendo tradiciones medievales que se adaptan y cambian.

FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA

- ALBENINO, N. *Verdadera relación de lo sucedido en los reinos y provincias del Perú desde la ida a ellos del Virrey Blasco Núñez Vela hasta el desbarato y muerte de Gonzalo Pizarro*. Sevilla: Casa de Juan de León, 1549.
- AMATE BLANCO, J. J. “Rebelión de Lope de Aguirre, epígono de las Guerras Civiles en el Perú”. *Cátedra Nova*. Número 8, pp. 287-298. 1998.
- ANÓNIMO. *La Conquista de la nueva Castilla*. Introducción de Stephen Gilman; edición y estudio de F. Rand Morton. México: Andrea, 1963.
- ANÓNIMO. *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entro en él*. Colección Clásicos Peruanos, p. 366. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2003.
- BORREGUERO BELTRÁN, C. *Diccionario de la historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel Referencia, 2000.
- BUSTO DUTHURBURU, J. A. DEL. *Historia general del Perú: descubrimiento y conquista*. Lima: Studium, 1978.
- BUSTO DUTHURBURU, J. A. DEL. *Diccionario histórico biográfico de los conquistadores del Perú*. Vol. 1. Lima: Studium, 1986.
- BUSTO DUTHURBURU, J. A. DEL. *Diccionario histórico biográfico de los conquistadores del Perú*. Vol. 2. Lima: Studium, 1987.
- CALVETE DE ESTRELLA, J. C. *Colección de escritores castellanos. Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*. Publicado por A. Paz y Meliá. Madrid, 1889.
- CALVETE DE ESTRELLA, J. C. *La vacaída*. Edición de Manuel Antonio Díaz Gito. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press, 2003.
- CAPPA, R. *Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Vol. IV*. Madrid: Imprenta de Ángel B, 1890.
- CARRILLO ESPEJO, F. *Enciclopedia histórica de la literatura peruana. Tomo 2: Cartas y cronistas del Descubrimiento y la Conquista, Tomo 3: Cronistas de las guerras civiles, así como el levantamiento de Manco Inca y el de Don Lope de Aguirre llamado "la ira de Dios", Tomo 6: Cronistas Indios y Mestizos I; Tomo 7: Cronistas Indios y Mestizos II: Felipe Guamán Poma de Ayala; Tomo 8: Cronistas Indios y Mestizos III: El Inca Garcilaso de la Vega*. Lima: Horizonte, 1987-1999.
- CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Primera parte de la crónica del Perú. Que trata de la demarcación de las provincias: la descripción de ellas. Las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas*. Sevilla: Martín de Montedoca, 1553.

- CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Publicada por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imp. de Manuel Ginés Hernández, 1880.
- CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo I. La crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1984.
- CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo II. Las guerras civiles Peruanas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1985.
- CIEZA DE LEÓN, P. DE. *Obras completas. Tomo III. Estudio Bio-Bibliográfico. Cieza de León: Su persona y su obra*. Edición crítica. Notas, comentarios e índices y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1985.
- CONTRERAS GAY, J. “Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico”. *Chronica Nova*. Número 20, pp. 75-104. Granada, 1992.
- CUESTA DOMINGO, M. “Los Cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo”. *Revista Complutense de Historia de América*. Número 33, pp. 115-150. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- Diccionario de autoridades*. [En línea] Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>. [Fecha de consulta: 4 /05/2015]
- ESPINO LÓPEZ, A. “El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547).” *Histórica*. XXXVI.2, pp. 7-48. Lima: PUCP, 2012. [En línea] <http://132.248.9.34/hevila/HistoricaLima/2012/vol36/no2/1.pdf>. [Fecha de consulta 20/04/2015]
- ESTEVE BARBA F. *Historiografía indiana*. Gredos, Madrid, 1964.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo V*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1844.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Sumario de Historia de la natural historia de las indias*. Toledo: Ramón Petras, 1526.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias 1*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 117. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1959. [Primera edición 1852].
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias 5*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 121. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1959.
- FERNÁNDEZ, D. *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*. Sevilla: Casa de Hernando Díaz, 1571.
- FERNÁNDEZ, D. *Primera y segunda parte de la historia del Perú*. Biblioteca de autores españoles. Tomo 164. Estudio preliminar y edición por Juan Pérez de Tudela. Madrid: Atlas, 1963.
- GARCÍA FITZ, F. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: Arco Libros, 1998.

- GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA. *Comentarios Reales*. Lisboa: Oficina de Pedro Crasbeeck, 1609.
- GARRAÍN VILLA, J.L. *Algunos apuntes sobre el testamento de Pedro Cieza de León*. Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 1989. [En línea]. Disponible en <http://www.chdetrujillo.com/algunos-apuntes-sobre-el-testamento-de-pedro-cieza-de-leon/> [Fecha de consulta: 26/03/2015]
- GONZÁLEZ BOIXO, J.C. “Hacia una definición de las crónicas de Indias” *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Número 28, pp. 227-237.1999.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P. *Los cinco libros llamados Quinquenarios, en donde se cuenta y relata largamente las muy grandes batallas y recuentos y las guerras más que civiles que hubo en los reinos y provincias del Perú*. [Manuscrito]. Madrid: Biblioteca Pública de Toledo. Borbón-Lorenzana. Número 87, 1942. Copia digital. Madrid: Ministerio de Cultura. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2006. [En línea] <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=397635>. [Fecha de consulta 29/05/2015].
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P. *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 117. Madrid: Atlas, 1963.
- HAMPE MARTÍNEZ, T. *Don Pedro de la Gasca, 1493–1567: su obra política en España y América*. Lima: PUCP, 1989.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A. DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Madrid: Imprenta Real, 1601.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Tomo III. Madrid: Editorial Complutense, 1991.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Tomo IV. Madrid: Editorial Complutense, 1991.
- HIDALGO NUCHERA, P. “Un extremeño en las guerras civiles del Perú. El capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, el leal de tres horas.” *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América*. Vol. 1, pp. 79-86. Badajoz, 2003.
- HUAMÁN POMA DE AYALA, F. *Nueva Crónica y buen gobierno*. Lima 1615. [En línea]. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/419/en/text/?open=id2975196> [Fecha de consulta 15/05/15].
- HUERTA, C. *Cronología de la Conquista de los Reinos del Perú (1524-1572)*. Lima: Ediciones del autor, 2013.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se llama La Guerra de Quito, hecho por Pedro Cieza de León*. Biblioteca Hispano-Ultramarina. Tomo II. Madrid: M.G. Hernández, 1877.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. *Relaciones geográficas de las Indias*. Madrid: Imp. de Manuel Ginés Hernández, 1881-1897.

- KAGAN, R. L. *Los cronistas y la corona*. Madrid: Centro de estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010.
- LACOSTA, X. “Crímenes y rebeliones de los conquistadores. Las guerras civiles en el Perú.”. *Historia 16*. Número 342, pp. 8-29. 2004.
- LADERO QUESADA, M. A. (Coord.). *Historia Militar de España. Tomo II. Edad Media*. Madrid: Ediciones Laberinto, 2010.
- LEBRUN, H. *Historia de la conquista del Perú y de Pizarro*. Barcelona: Librería de J. Subirana, 1862. [En línea] <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154829.pdf> [Fecha de consulta: 19/03/2015].
- LEÓN, P. *Algunas observaciones sobre Pedro Cieza de León y la crónica del Perú*. Madrid: Gredos, 1973.
- LOCKHART, J. *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- LOHMANN VILLENA, G. *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro: La tramoya doctrinal del levantamiento contra la Leyes Nuevas en el Perú*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977.
- LÓPEZ DE JEREZ, F. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*. Salamanca, 1534.
- LÓPEZ GÓMARA, F. *Historia general de las indias*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. [En línea] <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-general-de-las-indias--0/> [Fecha de consulta: 13/04/2015]
- LOREDO, R. “La tercera parte de la crónica del Perú de Pedro de Cieza de León” *Mercurio Peruano*. Vol. XXVII, pp. 199-324. Lima, 1946.
- MARIO SALAS, A. *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: EMECÉ, 1950.
- MATICORENA ESTRADA, M. “Cieza de León en Sevilla, y su muerte en 1554: documentos”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo XII, pp. 615-674. Sevilla, 1955.
- MEJÍA BACA, J. (Ed.) *Historia del Perú. Vol. IV, Perú colonial*. Lima: JMB, 1980.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. *Nueva biblioteca de autores españoles, tomo XV*. Madrid: Bailly-Baillière, 1905.
- MERINO, M^a DEL MAR. “Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)”. *Ambienta*. Número 3, pp. 63-64. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente., 2001. [En línea] http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/art_datos.asp?articulo=35&codrevista=AM [Fecha de consulta 11/05/2015].
- MERLUZZI, M. “Mediación política, redes clientelares y pacificación del Reino en el Perú del siglo XVI. Observaciones a partir de los papeles Pizarro-La Gasca” *Revista de Indias*. LXVI/236, pp. 87-106. Madrid, 2006.
- ODRIOZOLA, M. *Documentos literarios del Perú. Vol. VIII y IX*. Madrid, 1913.
- PANIAGUA PÉREZ, J. “Don Cristóbal Vaca de Castro, un leonés del siglo SXVI en el Nuevo Mundo”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*. N° 71, pp. 61-72. León, 1988. [En línea] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=937772>. [Fecha de consulta: 4/05/2015].

- PARKER, G. *Historia de la guerra*. Madrid: Akal, 2010.
- PERALTA BARNUEVO, P. DE. *Lima fundada, o, Conquista del Perú*. Lima: Impr. de F. Sobrino y Bados, 1732.
- PEREDA LÓPEZ, A. “El capitán Juan de la Reinaga y las guerras civiles del Perú.” *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las América*, pp. 29-45. Universidad del País Vasco, 1996.
- PÉREZ TUDELA Y BUESO, J. *Guerra y paz en las Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- PORRAS BARRENECHEA, R. *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Lima: Sanmartí Impresores. 1962.
- PORRO GIRARDI, N. R. “Traición y alevosía en el fragor de las guerras civiles del Perú”. *XIII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano: Actas y estudios*. Vol. 2, pp. 343-374. San Juan, 2003.
- PRADO TOMAS Y LÓPEZ TERRADA, M. L. *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de indias (1493-1553)*. Valencia: Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, 1993.
- PRESCOTT, G. H. *Historia de la conquista del Perú: con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas*. Buenos Aires: Schapire, 1967.
- PRESCOTT, W.H. *Historia de la conquista del Perú*. Madrid: Antonio Machado, 2006 [primera edición 1853].
- RAYÓN, J. S. y DE ZABÁLBURU, F. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo LXXVI*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1881.
- RIVA AGÜERO, J. DE LA. *La historia en el Perú*. Lima, tesis para el doctorado en letras, 1910. [En línea] http://manual174.mgactq.org/pdf/la-historia-en-el-peru-tesis-para-el-doctorado-en-letras-_86c2n.pdf [Fecha de consulta: 24/04/2015]
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, C. “Hacia un pleno conocimiento de Pedro Cieza de León”. *Anuario de Estudios Americanos*. Número XXXII, pp. 329-373. Sevilla, 1975.
- SALVÁ, M. y SAINZ DE BARANDA, P. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo LXVIII*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1851.
- SAN MARTÍN PAYO, J. “Don Pedro La Gasca (1551-1561)”. *Institución Tello Téllez de Meneses*. Número 63, pp. 241-328. Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 1992.
- TAURO, A. *La colonia. Ensayos peruanistas*. Lima: UNMSM, 1995.
- URTEAGA, H. Y MORENO, C. *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Vol. VI*. Lima, 1917.
- VARGAS UGARTE, R. *Historia general del Perú. Tomo I*. Lima: Carlos Milla Batres, 1966.
- VARÓN GABI, R. *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarros en la conquista del Perú*. Lima: Instituto Francés de estudios andinos (IFEA), 1997.

- VAS MINGO, M. DEL *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*. Madrid: Instituto de cooperación iberoamericana, 1986.
- VEGA, J.J. *Historia general del ejército peruano. Tomo III, El ejército durante la dominación española*. Lima: Comisión permanente de la historia del ejército del Perú, 1981.
- VIDAL GUILLÉN, P. *Vida y obra científica del naturalista cartagenero Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Murcia: Universidad Politécnica de Cartagena, 2014. [En línea] http://www.upct.es/seeu/_coie/divulgacion/concursos.php. [Fecha de consulta: 6/05/2015].
- VIGÓN, J. *El ejército de los Reyes Católicos*. Madrid: Editora Nacional, 1968.
- ZARATE, A. DE. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido*. Amberes: Martin Nucio, 1555.
- ZÁRATE, A. DE. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Historiadores primitivos de las Indias. Tomo III. Madrid: Atlas, 1947.

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa de los principales enfrentamientos.....	87
Ilustración 2. Captura, juicio y muerte de Almagro.....	88
Ilustración 3. Muerte del marqués Francisco Pizarro	89
Ilustración 4. Muerte de Almagro el mozo a manos de Gonzalo Pizarro	90
Ilustración 5. El virrey ordena la muerte de Illán Suárez de Carvajal	91
Ilustración 6. El emperador Carlos envía a Pedro de La Gasca a Perú.....	92
Ilustración 7. Gonzalo Pizarro se enfrenta a Pedro de La Gasca	93
Ilustración 8. Portada de la Parte primera de la obra de Cieza de León impresa en Sevilla en 1553.....	94
Ilustración 9. Organigrama de la jerarquía militar	95
Ilustración 10. Toma de Cuzco por Diego de Almagro	96
Ilustración 11. Batalla de Salinas	97
Ilustración 12. Batalla de Chupas	98
Ilustración 13. Batalla de Ñaquito	99
Ilustración 14. Bracamarte	100
Ilustración 15. Lanza.....	100
Ilustración 16. Pica.....	101
Ilustración 17. Arcabuz	102
Ilustración 18. Ballesta.....	102
Ilustración 19. Cañón de Tiro	103
Ilustración 20. Falconete	103
Ilustración 21. Partes de la armadura.	104
Ilustración 22. Coletos.....	105
Ilustración 23. Coselete.....	106
Ilustración 24. Morrión	106

Ilustración 1. Mapa de los principales enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 2. Captura, juicio y muerte de Almagro



Fuente: BRY, T. DE. *Americae pars sexta*. Frankfort, 1596.
“Captura, juicio y muerte de Almagro”.
<http://galeriastomoi.galeon.com/galeria12.htm>

Ilustración 3. Muerte del marqués Francisco Pizarro



“DON FRAN[CIS]CO PIZARO LE MATÓ A DON DI[EG]O DE ALMAGRO, el biejo capitán y conquistador”. Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615), fol. 410 [412].Biblioteca Real de Dinamarca.

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/412/es/text/?open=id3087886>

Ilustración 4. Muerte de Almagro el mozo a manos de Gonzalo Pizarro



“[A] DON DI[EG]O DE ALMAGRO *EL MOZO MESTIZO* MATÓ Gonzalo Pizarro, hermano de don Francisco Pizarro, capitán”.

Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615), fol. 412 [414]. Biblioteca Real de Dinamarca. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/414/es/text/?open=id3087886>

Ilustración 5. El virrey ordena la muerte de Illán Suárez de Carvajal



“PRIMER VIREI BLASCO NVÑES DE VELA MATÓ AL CONQUISTADOR GELIN JUARES [Illán Suárez de Carvajal], fator, con sus pajes le mandó matar”.

Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615), fol. 414[416]. Biblioteca Real de Dinamarca.

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/416/es/text/?open=id3087886>

Ilustración 6. El emperador Carlos envía a Pedro de La Gasca a Perú



“ENPERADOR DON CARLOS ENBÍA SV CARTA I PERDÓN A GONZALO Pizarro y a los demás conquistadores y lo lleva la carta el doctor Pedro de la Casca”.

Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615), fol. 417[419]. Biblioteca Real de Dinamarca. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/419/es/text/?open=id3087886>

Ilustración 7. Gonzalo Pizarro se enfrenta a Pedro de La Gasca



“REHVIMIENTO DE GONZALO PIZARO I LE CIGVIó el doctor Pedro de la Casca contra ellos como prcidente”.

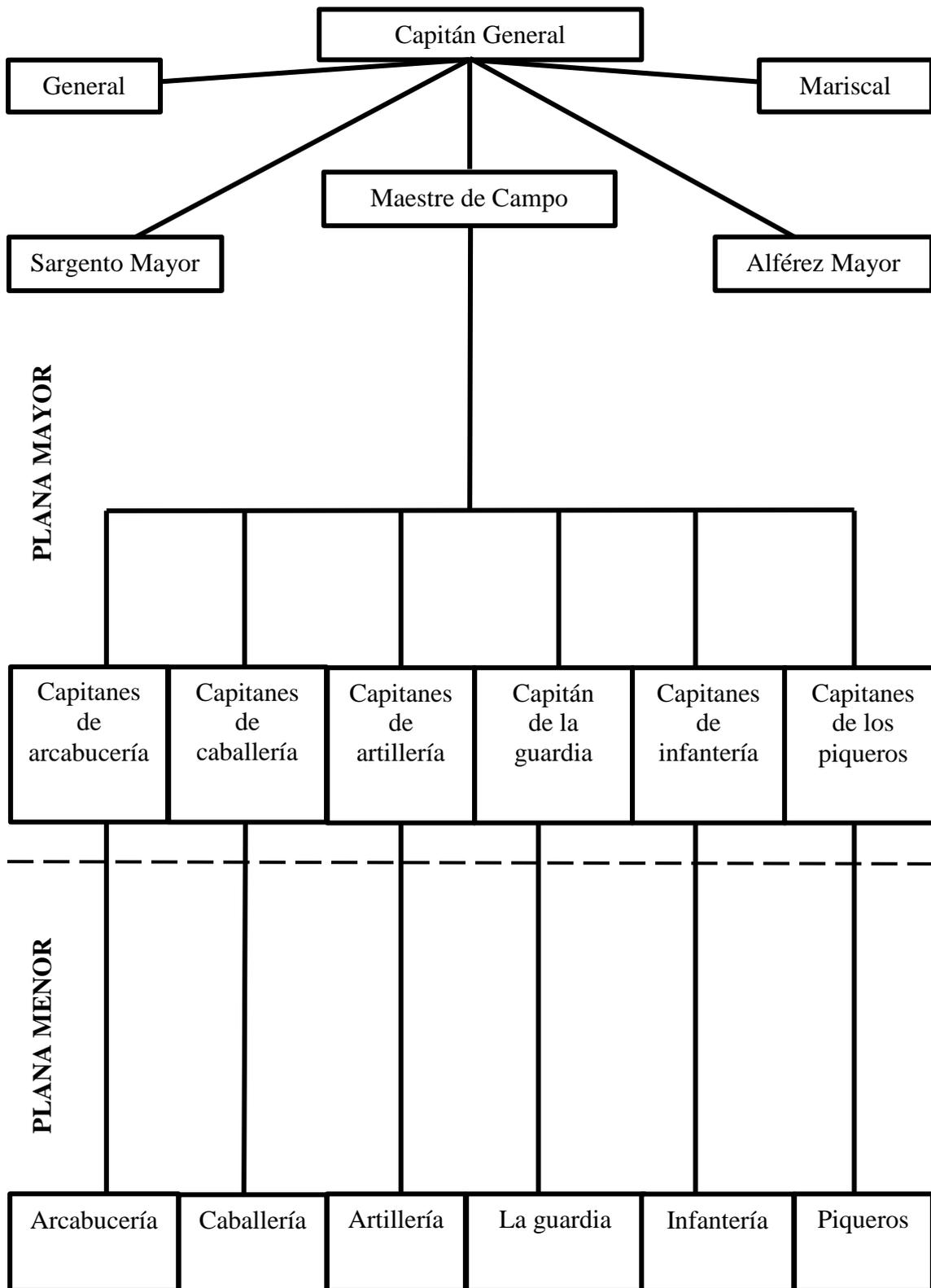
Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615), fol. 424 [426]. Biblioteca Real de Dinamarca. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/426/es/text/?open=id3087886>

Ilustración 8. Portada de la Parte primera de la obra de Cieza de León impresa en Sevilla en 1553



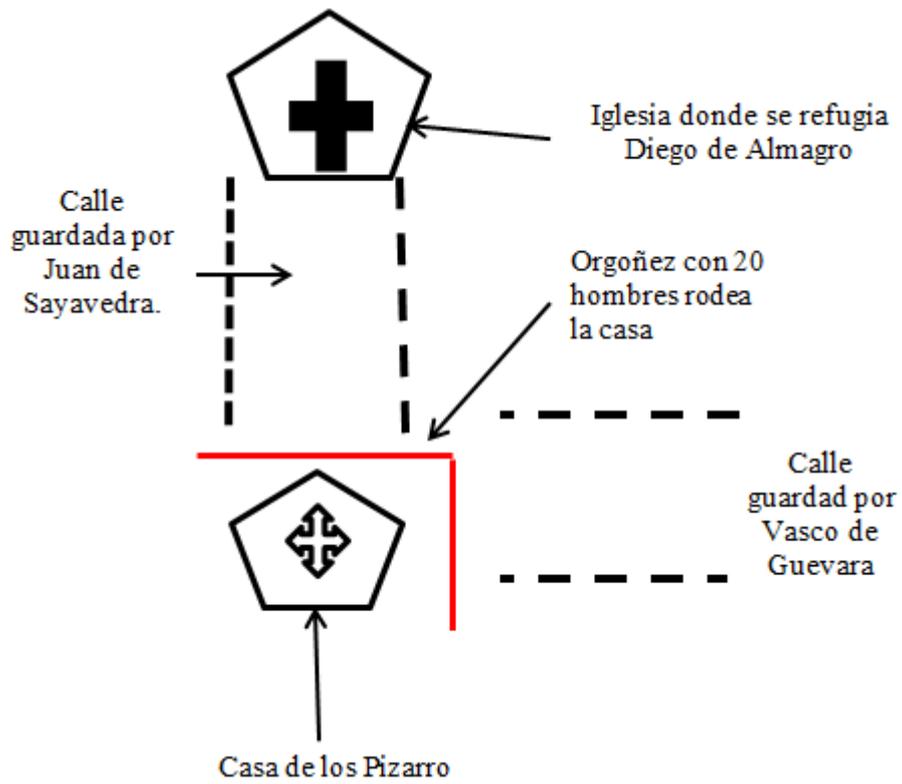
Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-propertyvalue-137796.html>

Ilustración 9. Organigrama de la jerarquía militar



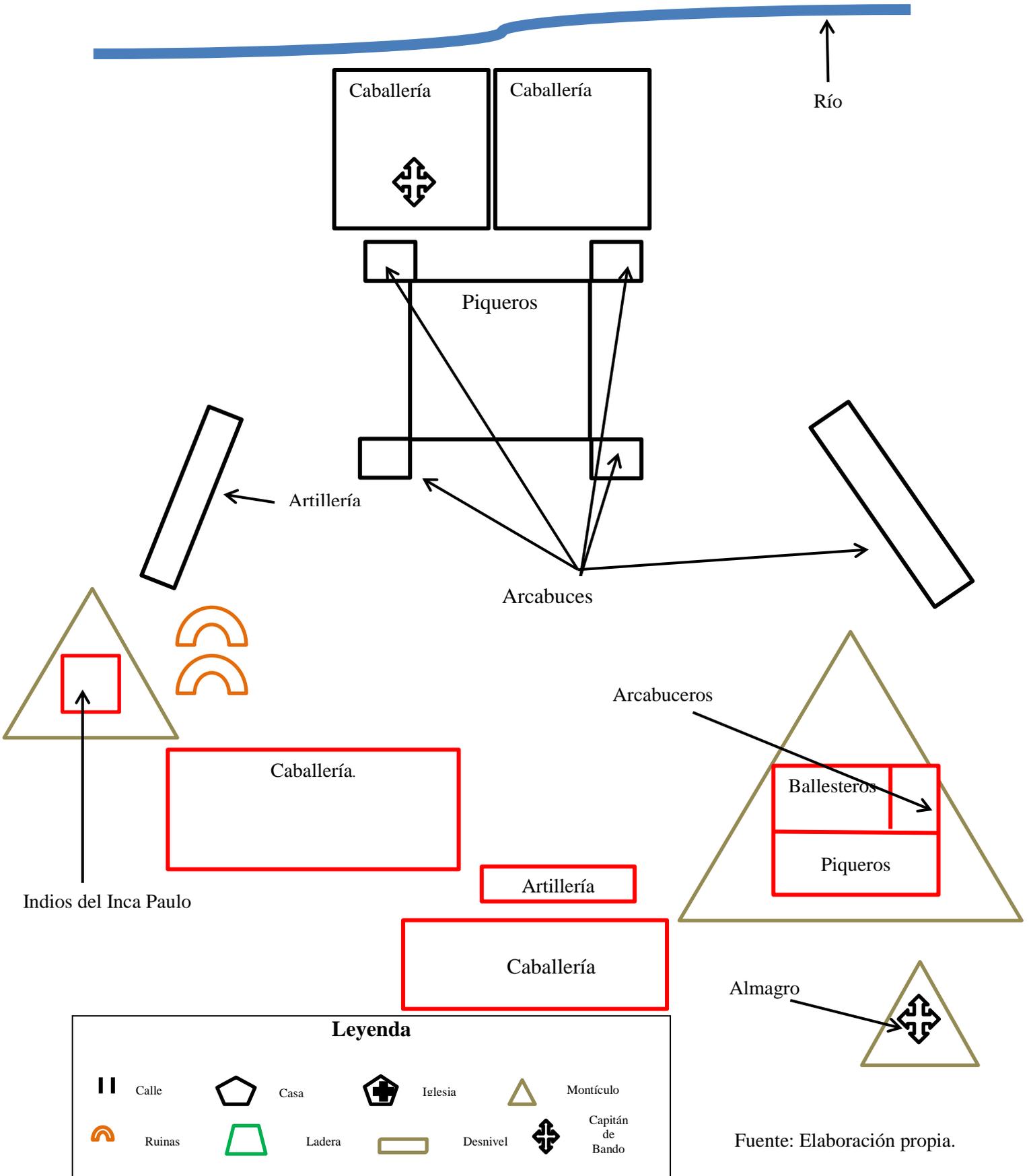
Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 10. Toma de Cuzco por Diego de Almagro



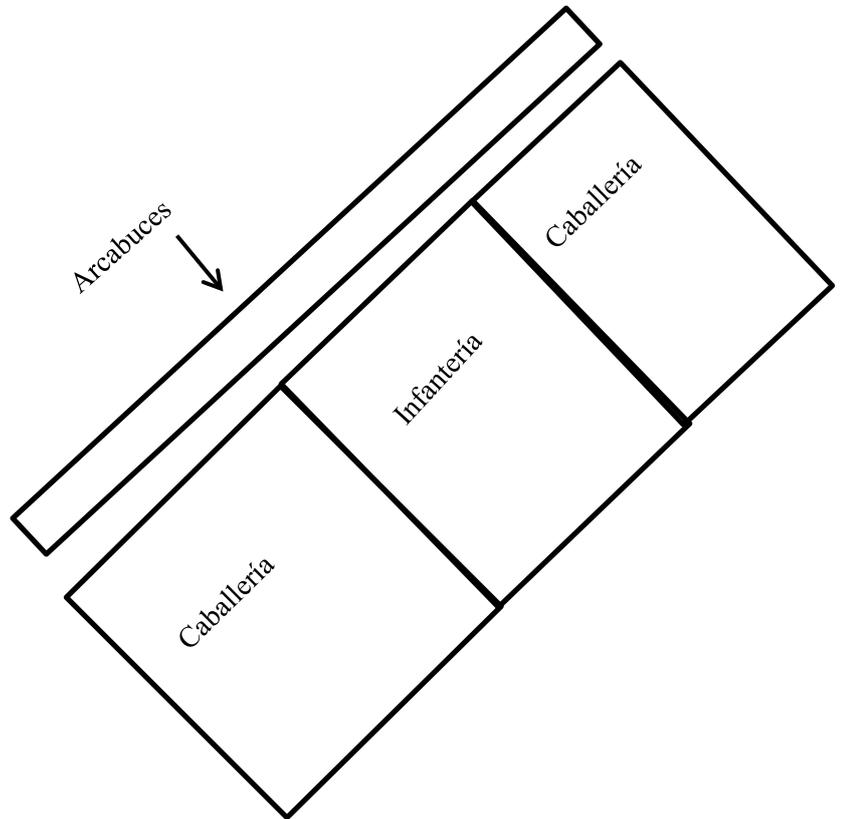
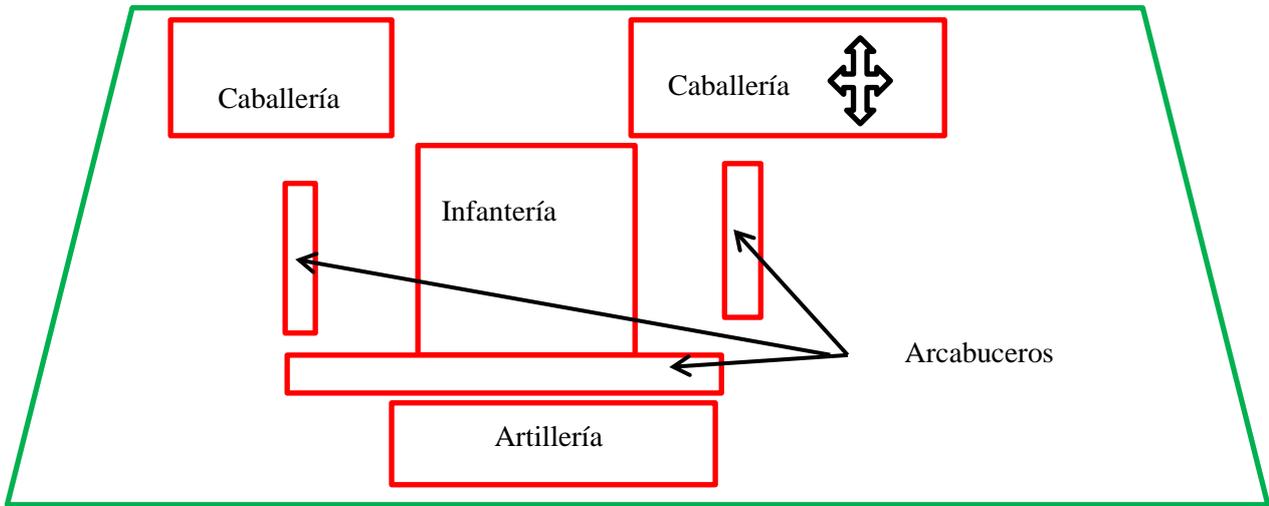
Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 11. Batalla de Salinas

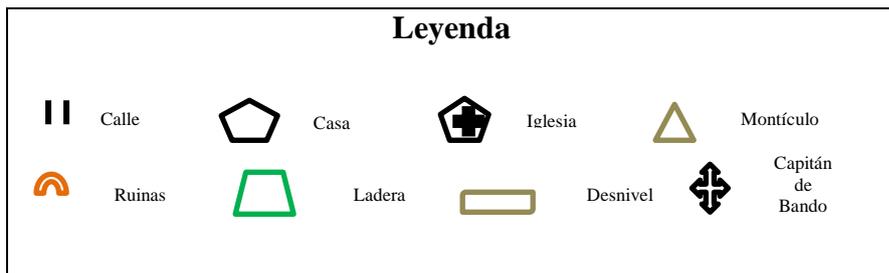
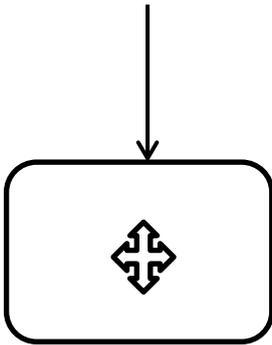


Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 12. Batalla de Chupas

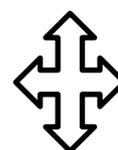
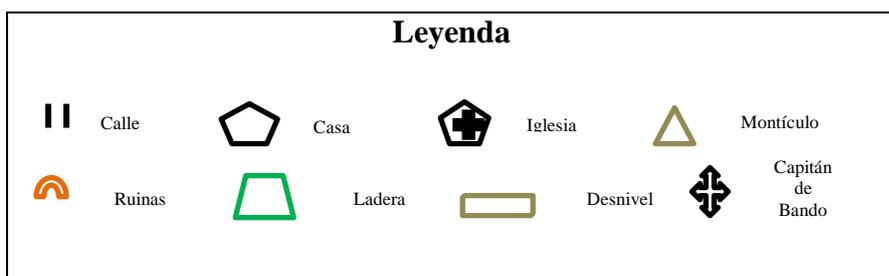
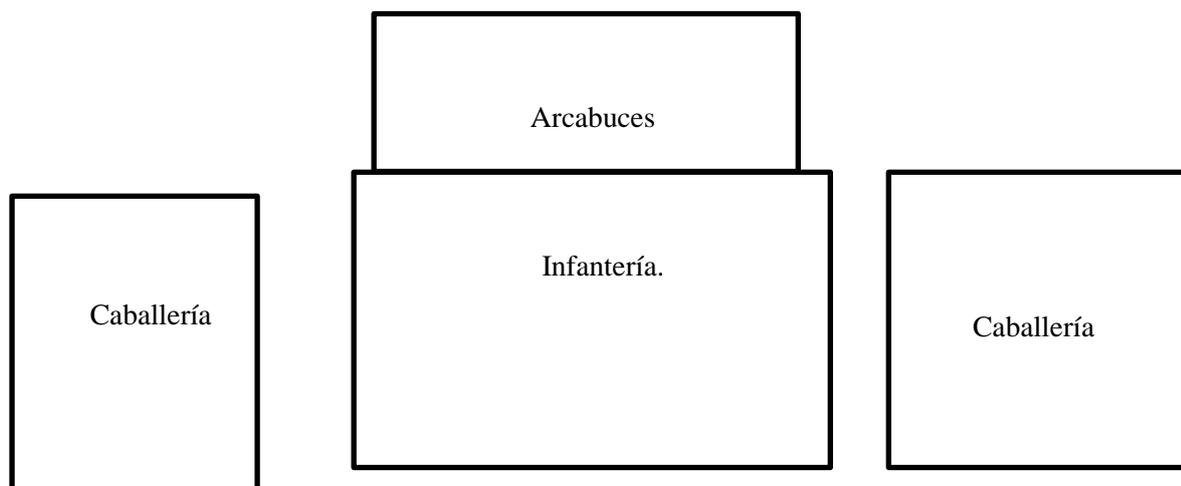
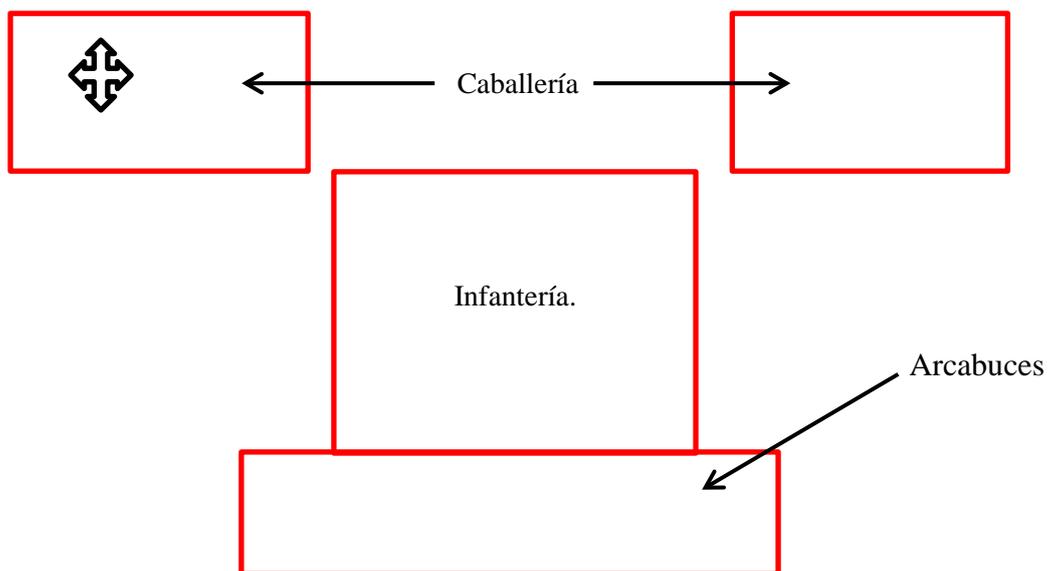


Cristóbal Vaca de Castro y 27 caballeros que le guardan.



Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 13. Batalla de Iñaquito



Gonzalo Pizarro

Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 14. Bracamarte



Fuente: <http://arcoflis.blogspot.com.es/2011/02/armas-medievales-el-bracamarte.html>

Ilustración 15. Lanza



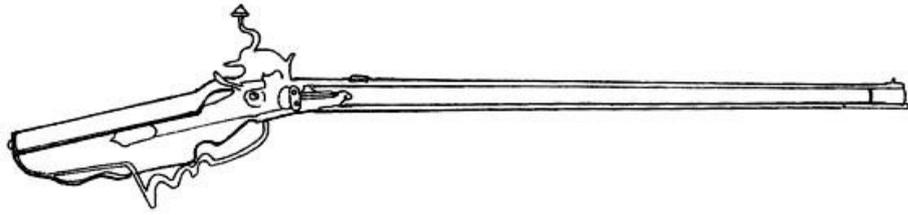
Fuente: <http://www.tienda-medieval.com/blog/lanzas-medievales.html/imagen-10>.

Ilustración 16. Pica



Fuente: <http://www.tienda-medieval.com/es/lanzas/345-pica-medieval.html>

Ilustración 17. Arcabuz



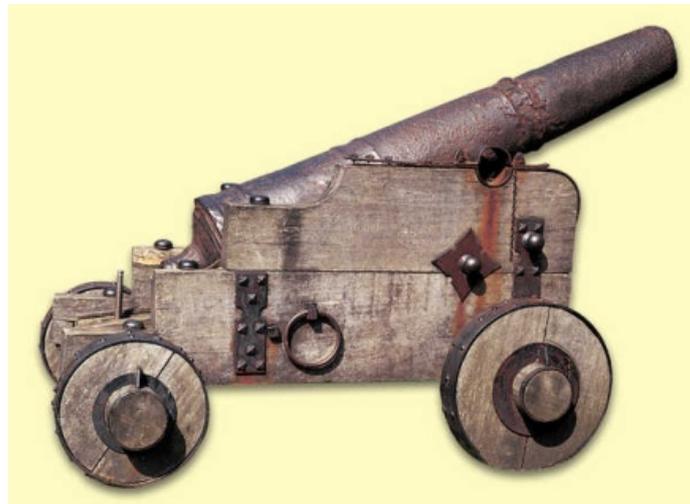
Fuente: <http://www.oocities.org/es/capitancontreras/evolucionarca.htm>

Ilustración 18. Ballesta



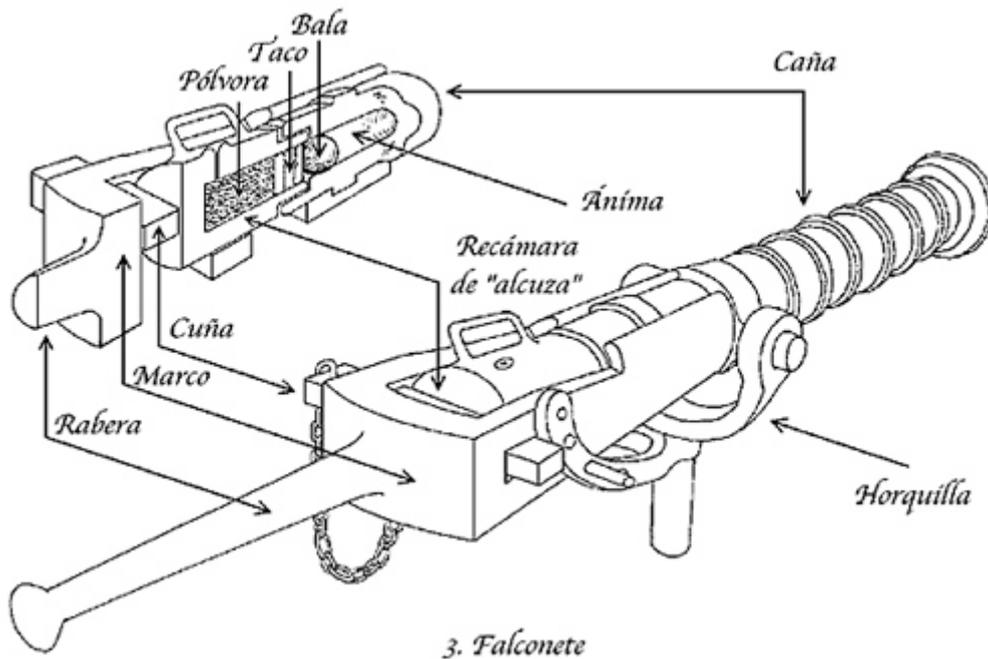
Fuente: <http://www.arcobosque.com/ballesta.htm>

Ilustración 19. Cañón de Tiro



Fuente: <http://blogs.ua.es/armamentosyfortificacionesenlaedadmoderna/tag/canones/>

Ilustración 20. Falconete



Fuente: <http://remilitari.com/guias/artilleria2.htm>

Ilustración 21. Partes de la armadura



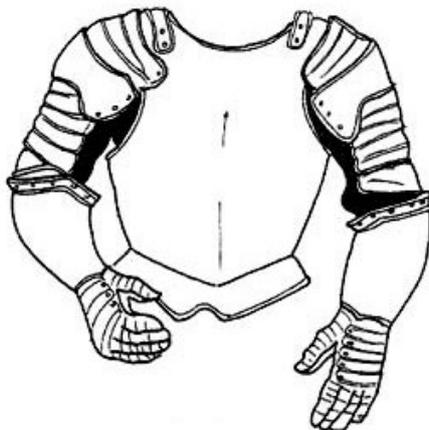
Fuente: <http://descansodelescriba.blogspot.com.es/2012/02/partes-de-una-armadura-medieval-antigua.html>

Ilustración 22. Coletó



Fuente: <http://www.djibnet.com/photo/espadas/1003152-4013966742.html>

Ilustración 23. Coselete



Fuente: http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap02/cap02_02.htm

Ilustración 24. Morrión



Fuente: <http://www.datuopinion.com/morrión>